

SEPARATA

**PINTAR CON
PALABRAS**

*TEXTO INÉDITO DE
LEÓN ROZITCHNER*

DEBATES EN SALUD MENTAL

EL PROCESO DE TERCERIZACIÓN EN LA SALUD MENTAL BRASILEIRA
ISABEL MARAZINA

SALUD MENTAL Y DESMANICOMIALIZACIÓN
ÁNGEL BARRACO

TOPÍA EN LA CLÍNICA

**ATENEO SOBRE LA
COMPULSIÓN A LA REPETICIÓN**
*ALICIA LEVIN MARIAM ALIZADE
SUSANA STERNBACH*

**LA INTERSUBJETIVIDAD
EN LA CLÍNICA
PSICOANALÍTICA**
DAVID MALDAVSKY

PENSAR EN LAS FRONTERAS
CLAUDIA LÓPEZ MOSTEIRO

ESCRITOS DE GUARDIA
LAURA ORMANDO



REVISTA

Topía

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

AÑO XXII- NÚMERO 66 - NOVIEMBRE 2012 - \$25 - www.topia.com.ar

**LOS DUEÑOS DEL FUTURO.
NUEVAS FORMAS DE
SUBJETIVACIÓN**

Juan Carlos Volnovich

**LAS CONDUCTAS DE RIESGO
EN LOS JÓVENES**

David Le Breton

CINE, FAST FOOD Y CELULARES

César Hazaki

**¿NUEVAS FORMAS DE
SUBJETIVACIÓN?**

Jorge H. Raíces Montero

**EL SUJETO Y LA
CONTRA-VIOLENCIA**

Cristián Sucksdorf

**LA CORPORALIDAD EN
LA ADOLESCENCIA**

Ruth Nejter

EDITORIAL

**EL COSTO DE INTEGRARNOS. LOS
PROCESOS ACTUALES DE SUBJETIVACIÓN**
Enrique Carpintero

EL COSTO DE INTEGRARNOS

Sumario

EDITORIAL

El costo de integrarnos. Los procesos actuales de subjetivación 3
Enrique Carpintero

DOSSIER

Subjetividad, capital y trabajo 7
Karl Marx / Christophe Dejours

Los dueños del futuro. Nuevas formas de subjetivación 8
Juan Carlos Volnovich

Cine, fast food y celulares 10
César Hazaki

Las conductas de riesgo en los jóvenes 12
David Le Breton

Nuevas (?¿) formas de subjetivación 14
Jorge H. Raíces Montero

El sujeto y la contra-violencia 15
Cristián Sucksdorf

AREA CORPORAL

La Corporalidad en la Adolescencia: 16
La Clínica Corporal en contexto interdisciplinario
Ruth Nejter

SEPARATA

Pintar con palabras 17
León Rozitchner

TOPIA EN LA CLINICA

Ateneo Psicoanalítico. La compulsión a la repetición 21
Alicia Levin
Susana Sternbach
Mariam Alizade

La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica 25
David Maldavsky

Carta de apoyo a Renán Vega Cantor 26

DEBATES EN SALUD MENTAL

Escritos de guardia. El Paco y la marmota 27
Laura Ormando

El proceso de tercerización en la salud mental brasilera 29
Isabel Marazina

Salud Mental, leyes y desmanicomialización. Avances y resistencias 30
Ángel Barraco

Pensar en las fronteras (o hablar de la salud mental es más que hablar de los hospitales psiquiátricos) 32
Claudia López Mosteiro

LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

Revistas y Libros recibidos 34

DAR EN EL BLANCO

Historia de la solución final 35
de Daniel Rafecas

CONTRATAPA

A dos años del asesinato de Mariano Ferreyra
Ileana Celotto
Humor gráfico por Haroldo Meyer.
Graffitis de los paredones del Hospital Borda.

A los lectores

Ustedes han encontrado que el precio de la revista ha aumentado. Esto no es debido a la inflación -que existe a pesar del INDEC-, sino a que los distribuidores, además de los porcentajes que les corresponde por precio de tapa, agregaron una suma fija de \$2,90 por ejemplar. La decisión es producto de un largo conflicto en todo el sistema de distribución entre las empresas periodísticas, los canillitas -que llevan la peor parte- y los distribuidores. Pero este aumento no es la solución sino un síntoma que expresa los intereses de grupos económicos que quieren monopolizar la venta de revistas.

Hay una larga historia en nuestro país de las revistas culturales independientes. Es decir, de revistas que plantean debates y temas por fuera de la agenda de los medios de comunicación y de los grupos de poder. De allí que su independencia es necesaria para sostener su autonomía. Esta independencia económica se da a través de un público que las sostiene para no estar condicionadas por la publicidad privada o del gobierno. Sin embargo es evidente que las revistas culturales no pueden competir con las revistas comerciales. Mientras éstas dependen de la lógica del mercado, las revistas culturales encuentran su sentido en la autonomía frente a los mercados y los gobiernos. Por ello el Estado debe tener una política que permita afianzar esta autonomía. Pero esto no se logra condicionando una ayuda con propaganda oficial. Creemos que una solución posible y efectiva es que el Estado compre un porcentaje de revistas de la edición de cada número -como se hace en otros países- para ser distribuidas en las Bibliotecas Populares y en otros Centros Culturales de todo el país. Organizar una distribución por fuera de los circuitos comerciales permitirá bajar los costos y el precio de las revistas para llegar al mayor público posible. Mientras tanto, nosotros contamos con los lectores que nos han acompañado durante estos 22 años.

Los editores

NOTA DE LOS EDITORES

El costo de integrarnos

El conflicto en el Hospital Borda continúa sin solucionarse. Desde nuestra revista venimos sosteniendo una posición: la Ley Nacional de Salud Mental no puede ser llevada adelante sin modificar las actuales condiciones políticas, económicas y sociales que sostienen la organización de la Salud en la Argentina. Plantear un problema sectorial implica no tener en cuenta el avance de la privatización y la tercerización que lleva al deterioro cada vez mayor de la Salud Pública. Es necesario denunciar y luchar contra los discursos que continúan encubriendo esta realidad. Por ello nuestra propuesta: **Hospital Borda: ni manicomio ni negocio inmobiliario. Por su transformación en un Centro Modelo de Salud Mental.**

Desde esta perspectiva, el *Dossier* de este número nos lleva a preguntarnos ¿Cuál es el costo que tenemos para integrarnos a esta sociedad? Hace unos cuantos años, se debatía sobre la adaptación al "sistema", poniendo el eje sobre si era "pasiva" o "activa". Sin embargo, al día de hoy es necesario profundizar en el costo subjetivo de vivir en este capitalismo mundializado del siglo XXI. En ese camino es necesario diferenciar los efectos de acuerdo a la pertenencia de clase, generación y género. Pero en todos los casos no caben dudas del precio que pagamos por integrarnos.

Christophe Dejours expone en su obra cómo la estructura actual del trabajo es

motivo de padecimiento subjetivo. En su libro *La banalización de la injusticia social* (Ed. Topía, 2008) relata un ejemplo elocuente. Un joven médico a cargo de un servicio de reanimación en una guardia, al cual se le da la responsabilidad aunque no ha terminado su formación, debido a que el director del Hospital se negaba a contratar más personal, realiza correctamente las tareas que se le encomiendan y consigue la confianza de todo el equipo. Pero este médico, serio y responsable está preocupado por la cantidad de muertes. Después de analizar la cuestión ve que muchos mueren a pesar de tener pronósticos favorables. Especialmente cuando se prescribe la asistencia del "respirador artificial" ya que muchos fallecían por asfixia. Empieza a pensar en errores de diagnóstico o en la terapéutica, pero no logra descubrirlos. Se siente cada vez peor. Esto lo lleva a la consulta con un psiquiatra para que lo ayude con su depresión, su aislamiento e irritabilidad. A los seis meses se le ocurre una idea. Antes de poner a un paciente en el respirador artificial se coloca él mismo la máscara de oxígeno y se ahoga al inhalar algo que por su olor identifica como formol. Su investigación detecta cómo la empresa responsable del mantenimiento y esterilización de los aparatos de reanimación no respeta los procedimientos para ganar tiempo y paliar la falta de personal. Allí también había una decisión de ahorro presupuestario. Situaciones como ésta son habituales en las condiciones actuales de trabajo. Pueden funcionar como una metáfora de cómo estamos expuestos a padecimientos subjetivos por apropiarnos de un problema al cual estamos expuestos por la dinámica propios de un capitalismo al que solo le interesa la ganancia. Esto lleva a que dichas problemáticas atraviesen nuestra subjetividad, produciendo diversos fenómenos entre los que se destacan la violencia destructiva y

autodestructiva, la sensación de vacío, la nada.

Sin embargo esta compleja problemática tiene muchas aristas. Comprender sus efectos en la actualidad son importantes para dar cuenta de los cambios producidos en nuestra práctica clínica ya que como plantea en su editorial Enrique Carpintero: "De esta manera se generan nuevas formas de subjetivación donde aparece la coerción que la cultura nos impone en relación con uno mismo y con los otros en términos de autoimagen, autorepresentación y percepción de sí mismo...". Su resultado es el "exceso de realidad basado en la fragmentación de las relaciones sociales que nos lleva a encontrarnos con el desamparo primario, cuyas consecuencias son la sensación de fracaso, la despersonalización, la locura y la muerte." También contamos con textos de Karl Marx, Christophe Dejours, Juan Carlos Volnovich, César Hazaki, David Le Breton y Jorge Horacio Raíces Montero. Desde diversas perspectivas abordan los procesos actuales de subjetivación, que llevan a iluminar diversas cuestiones que van desde las necesarias modificaciones teóricas sobre la subjetividad hasta los impactos de las nuevas tecnologías pasando por las modificaciones de la familia y el modo de ser adolescente hoy. Justamente Ruth Nejter, en nuestra sección de Área Corporal, trabaja la corporalidad y las problemáticas de abordaje con adolescentes con bulimia y anorexia.

La separata está dedicada a un fragmento de un libro aún inédito de León Rozitchner, *El triunfo de un fracaso ejemplar. Simón Rodríguez: filosofía y emancipación*. Este texto nos permite un acercamiento a otra faceta de su producción, dedicada al análisis de la obra de este autor venezolano, maestro de Simón Bolívar. Además, las ideas de Rozitchner se despliegan en el texto de Cristián Sucksdorf "El sujeto y la contra-violencia".

Topía en la Clínica cuenta con el Ateneo Psicoanalítico donde se trabaja un fragmento clínico en el que aparece descaradamente la compulsión a la repetición. Alicia Levin, Susana Sternbach y Mariam Alizade analizan el caso desde diferentes perspectivas. Además David Maldavsky escribe sobre la intersubjetividad en la clínica psicoanalítica.

Debates en Salud Mental nos acerca una serie de textos que nos dan un panorama global de lo que está sucediendo con las reformas aquí y en el mundo limitadas por la privatización y la tercerización. Laura Ormando nos acerca un relato sobre el funcionamiento de una guardia en "El Paco y la Marmota". Ángel Barraco brinda un panorama a dos años de la aprobación de la Ley Nacional de Salud Mental en "Salud Mental, leyes y desmanicomialización. Avances y resistencias". Por otro lado, Isabel Marazina analiza el proceso de tercerización creciente en la Salud Mental brasilera, mientras que Claudia López Mosteiro describe la situación actual de la reforma en Trieste, amenazada por los recortes presupuestarios. Nos sumamos a la solidaridad mundial con la situación de Renán Vega Cantor, publicando una carta denunciando la situación de este intelectual, amenazado de muerte en Colombia y hoy exiliado.

También adherimos al pedido de "Justicia por Mariano Ferreyra". Ileana Celotto plantea la situación actual de la causa de Mariano a dos años de la emboscada en la cual fue asesinado. Esta causa avanza gracias a la lucha y la movilización popular, tal como hemos visto en los últimos tiempos. Como siempre encontrarán más textos en nuestro sitio www.topia.com.ar Hasta el año que viene.

Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer

El costo de integrarnos Los procesos actuales de subjetivación



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Los paradigmas de nuestra época devienen en nuevas perspectivas científicas, técnicas y culturales. Esto plantea teorías e investigaciones ligadas al género y la sexualidad, la importancia de la imagen en los medios de comunicación y el nuevo espacio virtual, el cual permite interacciones y encuentros que quiebran las distancias exteriores.

De esta manera se generan nuevas formas de subjetivación donde aparece la coerción que la cultura nos impone en relación con uno mismo y con los otros en términos de autoimagen, autorepresentación y percepción de sí mismo.

En todas las épocas la cultura hegemónica determina las características del **espacio-soporte** donde los sujetos procesan la singularidad de su subjetividad al dar cuenta de su condición pulsional. Por ello queremos desarrollar las particularidades de la cultura del capitalismo mundializado que promueve una forma de subjetivación donde se afirma un cuerpo reducido a sus goces primarios. **Es decir, el sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para llenar un vacío que es consecuencia de la propia cultura.** Su resultado es que el consumo como centro de la subjetivación y de la identificación de la singularidad conlleva a la impotencia de las pasiones tristes.

Veamos algunas cuestiones referidas a esta problemática.¹

La singularidad

Según Spinoza el ser humano es un modo de la Sustancia que llama Dios o Naturaleza. La Sustancia es lo que es en sí, lo que no necesita de otra cosa para ser. Es una *causa sui*, eterna e infinita. La Sustancia tiene infinitos atributos que, a su vez, son infinitos. Nuestro entendimiento que es finito sólo capta dos atributos: el modo pensamiento y el modo extensión. No podemos concebir singularidades que no sean extensión (cuerpo) y pensamiento (*mens*). El ser humano en tanto que pensamiento es un conjunto de ideas que expresan estados del cuerpo. El cuerpo es nuestro modo de ser en tanto extensión donde sus estados son el objeto de expresión de las ideas. Somos composiciones de estados del cuerpo y de asociaciones de ideas ya que somos composiciones de otras singularidades pues los "cuerpos afectan y son afectados" en el colectivo social. Por ello hablamos de individuación como la composición singular que se manifiesta en el *conatus* (deseo-necesidad). Las composiciones se expresan como grados de potencia ya que como sostiene Spinoza: "Cada cosa se esfuerza, en cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser" y agrega: "El esfuerzo con que cada cosa intenta perseverar en su ser no es nada distinto de la esencia actual de la cosa misma." Esta esencia consiste en el *conatus* que se expresa de manera singular.

En el sujeto la potencia es la de obrar y de pensar. En este sentido los estados del cuerpo (extensión) y de las ideas (*mens*) son afecciones efecto del obrar de otros cuerpos (causa externa) o efecto de la acción del propio cuerpo (causa interna). Los estados del cuerpo se van

sucedendo según las afecciones donde se produce un aumento o disminución de la potencia. Por ello vamos a encontrar básicamente tres afectos: el deseo que es expresión del *conatus*, la alegría que es un aumento de la potencia y la tristeza que es una disminución de la potencia.

El *conatus* lo lleva a perseverar en su ser y a transformarse continuamente. De allí que los seres humanos son considerados singularidades en constante movimiento. Por eso el *conatus* es una potencia de ser productiva. Pero el ejercicio efectivo de la potencia y de la impotencia se realiza por medio de la apropiación de los modos de existencia ya que el sí mismo está determinado por la singularidad de los procesos de subjetivación en el interior de una cultura.

La corposubjetividad

En el pensamiento occidental patriarcal aparece el dualismo jerarquizado mente-cuerpo. Así como la oposición binaria individuo-sociedad. De allí que la subjetividad puede ser entendida perteneciendo al campo de la conciencia como pretende la filosofía tradicional o como equivalente a fantasías inconscientes en una relación de extraterritorialidad con las contingentes formaciones históricas-sociales como la interpretan algunas perspectivas psicoanalíticas.

El sujeto encerrado en su narcisismo consume mercancías para llenar un vacío que es consecuencia de la propia cultura

Para salir de esta dicotomía nos apropiamos de la ontología spinoziana y del modelo pulsional freudiano para entender la subjetividad desde una conceptualización que plantea una ruptura con la idea de algo interior opuesto a un mundo de pura exterioridad.

Como proponemos en otros artículos, el psicoanálisis establece que un sujeto da cuenta de un aparato psíquico sobredeterminado por el deseo inconsciente. Pero este aparato psíquico se construye en la relación con un otro humano en el interior de una cultura. Es decir, hablar de subjetividad implica describir una estructura subjetiva como una organización del cuerpo pulsional que se encuentra con una determinada cultura.

En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. En esta corposubjetividad el cuerpo se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. El carácter extenso del aparato psíquico es

fundamental para Freud, ya que éste es el origen de la forma *a priori* del espacio.

De esta manera entendemos que el cuerpo como metáfora de la subjetividad lo constituye un entramado de tres aparatos: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales.

Entre el aparato psíquico y el aparato orgánico hay una relación de contigüidad; en cambio, entre éstos y el aparato cultural va a existir una relación de inclusión. En este sentido el organismo no sostiene a lo psíquico ni la cultura está sólo por fuera: el cuerpo se forma a partir del entramado de estos tres aparatos donde la subjetividad se constituye en la intersubjetividad. Por ello la cultura está en el sujeto y éste, a su vez, está en la cultura.

La cultura hegemónica se inscribe en nuestra subjetividad de manera invertida. Es decir la fuerza del poder no potencia nuestro ser, por lo contrario nos lleva a la impotencia al transformarnos en mercancías

Por ello toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la historia de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción. Pero lo social como marca en nuestros cuerpos no lo debemos entender como una imposición, sino como el resultado de un conflicto que comienza desde la niñez. Este conflicto tiene los avatares de la castración edípica, que desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

Por ello todo síntoma debe ser entendido desde la singularidad de aquel que lo padece. Pero también en todo síntoma vamos a encontrar una manifestación de la cultura. Si el paradigma de la sociedad victoriana era la sintomatología histerica, en la actualidad el paradigma es el paciente límite. Este es producto de lo que denominamos un exceso de realidad basado en la fragmentación de las relaciones sociales que nos lleva a encontrarnos con el **desamparo primario**, cuyas consecuencias son la sensación de fracaso, la despersonalización, la locura y la muerte.

Los factores estructurantes del proceso primario

El ser humano nace en unas condiciones de inadaptación entre su organismo y el medio, que generan una absoluta dependencia del niño con sus padres.

ESTOY BUSCANDO EL SENTIDO DE MI VIDA



CREO QUE ES EL SENTIDO CONTRARIO



Las consecuencias de este hecho marcan una estrecha relación entre el nacimiento y la muerte. De esta manera en este período hay una relación fusional entre el niño y la madre. El poder soportar la angustia de muerte que padece el niño va a permitir que la madre genere su capacidad de amor. Es decir, la madre va a poder dar el amor que requiere el niño para su desarrollo en la medida que pueda soportar la angustia de muerte que éste padece, y que se manifiesta en una permanente demanda de atención. El amor es consecuencia de poder soportar la emergencia de lo pulsional que trae el niño, caso contrario aparecerá un agujero en lo simbólico con ulteriores consecuencias psíquicas. Como dice Freud: "El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor. Nace de la repulsa primitiva del mundo exterior emisor por parte del yo narcisista".

El ejercicio efectivo de la potencia y de la impotencia se realiza por medio de la apropiación de los modos de existencia ya que el sí mismo está determinado por la singularidad de los procesos de subjetivación en el interior de una cultura

De esta manera la madre crea un espacio imaginario atendiendo a las necesidades del bebé para posibilitar el necesario proceso de catectización libidinal; sus pulsiones serán habilitadas para potenciar su singularidad o, caso con-

trario, encontrará una falla en ese espacio que al no poder procesar lo sumirá en el desvalimiento. Este deseo materno, compuesto de sentimientos amorosos y palabras, genera un espacio fusional que en la función paterna encuentra un límite -ya que no hay espacio sin un límite- en el que se va construyendo el drama edípico donde la interdicción paterna opera con una doble castración que permitirá que ambos, a costa del objeto perdido, se encuentren con su deseo.²

En este sentido Freud sostenía que la vida se da entre dos muertes. Esta primera muerte constituye los factores estructurantes del proceso primario que son producto del estado de **desvalimiento originario** que vive el niño al nacer ya que su cuerpo lo siente fragmentado y vacío. Por ello necesita de un **Primer otro** que conforma lo que llamamos un **espacio-soporte** afectivo, libidinal, imaginario y simbólico el cual produce una encarnadura en el cuerpo que le permita soportar sus fantasías de muerte y destrucción y encontrarse con sus pulsiones de vida, Eros. Su Yo primitivo se sostiene en un narcisismo primario cuyo prototipo es el seno materno.³ En esta etapa el principio de displacer-placer establece que todo lo que atente contra la satisfacción pulsional del Yo de placer absoluto es malo. Todo lo frustrante, todo lo generador de dolor y angustia es ajeno al Yo y se proyecta al mundo exterior. El placer absoluto es la sede de la bondad, mientras lo malo es ajeno. De esta manera se constituye un odio primario, una negatividad radical hacia lo ajeno al Yo de placer absoluto que son el motor de la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada propia de esa primera muerte que denominamos **la-muerte-como-pulsión** cuyos efectos encontramos a lo largo de la vida.⁴



La-muerte-como-pulsión es una fuerza primaria destructiva que amenaza la integridad del aparato psíquico y su vínculo libidinal con los objetos. Esta fuerza primaria destructiva tiene su base en los factores estructurantes del proceso primario. En ellos aparece lo que queda fuera de la significación e insiste desde lo siniestro a través de la repetición.

Debemos detenernos en lo que venimos diciendo. Lo podemos plantear de esta manera. Nacemos con una "cajita infeliz" que se caracteriza por el estado de desvalimiento originario conjuntamente con el deseo y la necesidad de autopreservación; ambos conforman una marca indeleble que llamamos **imago corporal arcaica** que es reprimida primero por la pulsión escópica y luego por la castración edípica. Pero, mientras la "cajita infeliz" esta dada de entrada y permanece produciendo efectos, para que se desarrolle el deseo y la necesidad de autopreservación necesitamos de un otro significativo, de un Primer otro que genere un espacio que permita soportar el desvalimiento que nos hace humanos.

Las características de su desarrollo van a depender de su historia individual, familiar y social. En ellas vamos a encontrar:

1º) El tiempo arcaico del narcisismo primario que aparece antes de la diferenciación interior y exterior. Las pulsiones funcionan de modo autoerótico y se encuentran fragmentadas ya que aún no hay unidad del Yo.

2º) Este Yo primitivo, que Freud denomina de "placer purificado", donde a partir de las más antiguas mociónes pulsionales orales el límite interior y exterior aparece a partir del principio de displacer-placer: lo que el niño acepta lo quiere comer, introducirlo; lo que rechaza lo quiere excluir, escupirlo.

3º) Es el tiempo de la "angustia automática" donde el niño ante la sensación del desvalimiento originario responde

rechazando todo lo que considera displacer a su narcisismo con el odio primario.

Cuando Freud dice que la vida está entre dos muertes está señalando un origen trágico y un destino trágico del sujeto humano. Desde este origen trágico el niño necesita un Primer otro que le de vida. No sólo desde el punto de vista biológico sino constituyendo ese espacio-soporte afectivo, libidinal, imaginario y simbólico. Este espacio permite que nuestra singularidad encuentre las particularidades de nuestro ser en el proceso de individuación que las identificaciones van a posibilitar. **Somos singulares en potencia ya que necesitamos de un Primer otro para que nos encontremos con otros otros.** En esta imago corporal arcaica vamos a encontrar los factores estructurantes del proceso primario así como la marca que dejó ese encuentro con el Primer otro. Esta perspectiva nos lleva a que la actualidad de nuestra cultura genera nuevas formas de procesar la pulsión de muerte que no ha sido analizada en la época de Freud. Es decir, nuevas formas de subjetivación cuya consecuencia son los procesos de desligazón de la pulsión de muerte que llevan a la violencia destructiva y autodestructiva y en (en vez de "en" pondría "a") la dificultad de simbolizar el desvalimiento originario propio de la muerte-como pulsión que construye un sujeto en la vivencia del desamparo.

La cultura como espacio-soporte

Para tratar de entender las modificaciones producidas en la cultura contemporánea y lo que esto influye en la subjetividad, voy a desarrollar algunas conclusiones sustentadas por Freud en *El malestar de la cultura* (1930).⁵

En la definición que Freud da de **cultura** puede leerse cómo ésta determina la subjetividad del sujeto: "... la palabra 'cultura' designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres...". Y continúa: "... El comienzo es fácil: Reconocemos como 'culturales' todas las actividades y valores que son útiles para el ser humano en tanto ponen la tierra a su servicio, lo protegen contra la violencia de las fuerzas naturales, etc.".

Siempre hubo nacimiento y estructura social. Lo que está cambiando son las configuraciones específicas de las organizaciones sociales que sostienen este proceso que lleva a modificaciones en la forma que se procesa la pulsión de muerte

Para Freud el término **cultura** remite al momento en que el ser humano se organiza en "comunidad", poniendo a la naturaleza al servicio de la satisfacción de sus necesidades y sometiéndolas a sus demandas.

De esta manera, la producción cultural sería una prolongación de la constitución corporal del sujeto humano, así como ésta lleva las marcas del desarro-

TOPIA WEB - NOVIEMBRE 2012

Editorial N° 66

El costo de integrarnos. Los procesos actuales de subjetivación
Enrique Carpintero

El cuerpo, molesto obstáculo Y las formas en que las nuevas tecnologías nos libran de su yugo
Alexander Cruz Aponasenko

¿Qué se juega en psicoanálisis?
Eduardo Smalinsky

Cine temática Gay
Héctor Freire

Abordaje interdisciplinario en el trabajo con niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad
Carlos A. Barzani y Analía Crosta

Chanceros: el laberinto del oprobio. Escenarios hetero-homosexuales chanceros y las prácticas sexuales de alto riesgo
Ney Enrique Carrero

Civilización y Barbarie: Una mirada psicoanalítica. La Creatividad y sus orígenes (2000)
Alicia Rut Levin

Entrevistas de Mario Hernández a:

1º) **María del Carmen Verdú**, abogada (CORREPI), **Lisandro Martínez**, autor de *Mariano Ferreyra. Un crimen de Estado contra la clase obrera* y **Christian Rath**, dirigente del Partido Obrero, autor de: *Trabajadores, tercerización y burocracia sindical. El caso Mariano Ferreyra.*

2º) **Guillermo Almeyra**, editorialista de *La Jornada* (México)

3º) **Claudio Katz** autor de *Bajo el imperio del capital* y **Renán Vega Cantor** historiador colombiano, docente de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá.

4º) **Alejandro Lipcovich**, Presidente de la FUBA

Los congéneres trans
Olga Rochkovski

La transmisión: un problema pedagógico abordado desde otras disciplinas
Manuel Quaranta

LA SOCIEDAD TIENE NUEVOS PARADIGMAS. CON CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR TRADICIONAL



ESE NIÑO MERECE TENER...



¡ TENEMOS QUE ACEPTAR QUE DOS HOMBRES SE CASEN !



UN PAPÁ...



¡ Y QUE ADOPTEN UN HIJO !



Y UNA PAPÁ



haroldomeyer.blogspot.com.ar

llo alcanzado por la propia cultura. Es que en el individuo -como decíamos anteriormente- se hallan un aparato psíquico y un aparato orgánico que funcionan con sus propias leyes y que se constituyen en un cuerpo como metáfora de la subjetividad, al que sólo se lo puede entender dando cuenta de su propia historia. Es aquí que aparece la capacidad simbólica de esta corposubjetividad, en la cual, dentro del campo de las relaciones culturales, el sujeto va a inscribir el sentido de sus actos, recorriendo un camino determinado por el interjuego de las pulsiones de vida y de muerte.

Las clases hegemónicas que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar al colectivo social

Desde esta perspectiva la cultura consistió en un proceso al servicio del Eros que a lo largo de la historia fue uniendo a la humanidad toda. A este desarrollo se opuso -y se opone- como malestar, la pulsión de muerte que actúa en cada sujeto. Es por ello que la cultura crea un espacio-soporte donde se desarrollan los intercambios libidinales. Este espacio ofrece la posibilidad de que los sujetos se encuentren en comunidades de

intereses, en las cuales establecen lazos afectivos, imaginarios y simbólicos que permiten dar cuenta de los conflictos que se producen. Es así como este espacio se convierte en soporte de los efectos de la pulsión de muerte. En este sentido sostenemos que el poder es consecuencia de este malestar en la cultura: las clases hegemónicas que ejercen el poder encuentran su fuente en la fuerza de la pulsión de muerte que, como violencia destructiva y autodestructiva, permite dominar al colectivo social.⁶ Ésta queda en el tejido social produciendo efectos que impiden generar una esperanza ya que llevan al sujeto a la vivencia de desamparo. Por ello es importante distinguir un poder que represente los intereses de una minoría de otro en manos de la mayoría de la población que permitirá desplazar los efectos de la pulsión de muerte. Esta situación es producto de condiciones económicas, políticas y sociales ya que uno de los rasgos importantes de la cultura es que regula los vínculos recíprocos entre los seres humanos. De no existir, tales vínculos quedarán sometidos a la arbitrariedad del individuo: el de mayor fuerza impondrá sus intereses y sus deseos. Es así como la cultura favorece la "fuerza de la razón" por encima de la "razón de la fuerza".

De esta manera, la convivencia humana es posible cuando los individuos se constituyen en comunidad, la que contrapone el "derecho" al poder de la "violencia bruta".

De esta manera "... Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su

esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación".

Pero aquí comienza una nueva contradicción entre la felicidad del sujeto en el colectivo social y las necesidades de una cultura que puede facilitarla o limitarla.

Ya en los primeros capítulos Freud señala los límites para alcanzar plenamente la felicidad del individuo dentro de la cultura, sustentando una de sus tesis fundamentales: el antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones que impone la cultura. ¿En qué se manifiestan los límites para alcanzar la felicidad? Freud señala que desde tres lados amenaza el sufrimiento:

1º -El cuerpo propio, cuyo organismo está destinado a morir, a volver a lo inorgánico; el sujeto humano no puede prescindir del dolor y de la enfermedad, que llevan a la angustia como señal de alarma.

2º -El mundo exterior, que puede destruir al sujeto.

3º -La relación de éste con los otros seres humanos en la familia, el estado y la sociedad.

Todos somos una sola Mente y un solo Cuerpo. Es en este cuerpo social donde podemos encontrar nuestra libertad. Por miedo a la libertad no nos reconocemos en los otros y nos refugiamos en nosotros mismos. En nuestro narcisismo

De estos tres lados en que amenaza el sufrimiento, el último de ellos es inadmisible, ya que -cuestiona Freud- no es dable entender la razón por la cual las normas que nosotros hemos creado no pueden protegernos y beneficiarnos a todos.

En cambio, en relación a las dos primeras fuentes del sufrimiento, las consideramos inevitables. Puesto que nunca dominaremos completamente a la naturaleza, nuestro organismo, que forma parte de ella, será siempre percedero, pues somos seres entrópicos. Es así como la cultura aparece atravesada por un

malestar que es propio de la constitución del sujeto humano: la pulsión de muerte.

Los procesos de subjetivación en la actualidad de la cultura

Siempre hubo nacimiento y estructura social. Lo que está cambiando son las configuraciones específicas de las organizaciones sociales que sostienen este proceso que lleva a modificaciones en la forma que se procesa la pulsión de muerte. En especial aquella que deviene de los factores estructurantes del proceso primario.

La consecuencia de la actualidad de la cultura mundializada es que el sujeto queda atrapado en el desvalimiento originario propio de la muerte-como-pulsión.

Como venimos afirmando la subjetividad se construye en la relación con un otro en el interior de una cultura. Esta cultura depende en cada etapa histórica de los sectores sociales hegemónicos que establecen una organización económica, política y social cuyo objetivo es reproducir las condiciones de dominación. De esta manera ejerce una "dominación simbólica" (Pierre Bordieu) para reproducir el orden social hegemónico en el reconocimiento y desconocimiento de la arbitrariedad que lo funda.

Esta "dominación simbólica" se basa en una cultura donde la crisis del tejido social y ecológico produce un imaginario social donde el futuro es vivido como una catástrofe, el pasado no existe y solo queda la perpetua inestabilidad del presente. De esta manera el desvalimiento estructural se encuentra con el imaginario de una cultura donde los desarrollos científicos y técnicos llevan al sujeto a la incertidumbre, la angustia y el miedo; ya que lo único que puede ofrecer es la ilusión de la utopía de la felicidad privada. La felicidad se puede comprar en cómodas cuotas mensuales. El consumo es la medida de nuestro bien-estar. Por ello la subjetivación se realiza por lo que uno tiene y no por lo que es o lo que hace. Es decir, intenta producir un sujeto-mercancía pasivo a los dictados del "merca-

Gimnasia Consciente

Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman

Tel. 4863-2254 - 4775-0141



La subjetividad asediada

Medicalización para domesticar al sujeto

Enrique Carpintero (compilador), Patrick Coupechoux, Juan Pundik y Allen Frances

Medicar es un acto médico. En cambio la medicalización alude a los factores políticos, sociales y económicos que intervienen en la producción, distribución y venta de las grandes industrias de tecnología médica y farmacológica. Como sostiene Enrique Carpintero: "Esto ha llevado a una medicalización del campo de la Salud Mental donde el predominio de un neopositivismo médico pretende entender el padecimiento psíquico exclusivamente como un problema neuronal. Su resultado ha sido el avance de una contrarreforma psiquiátrica que lo único que le interesa es recetar psicofármacos".

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

do" a partir de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías⁷.

De esta manera el poder de la cultura hegemónica se inscribe en nuestra subjetividad de manera invertida. Es decir la fuerza del poder no potencia nuestro ser, por lo contrario nos lleva a la impotencia al transformarnos en mercancías. Como escribe Marx: "La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas".

En este sentido la corpusubjetividad da cuenta de la cultura y de la singularidad del sujeto. Por ello la cultura hegemónica produce los procesos de subjetivación y a su vez constituye la singularidad a partir de una subjetividad incorporada donde -al decir de Spinoza- triunfan las pasiones tristes (el odio, la melancolía, la depresión) sobre las pasiones alegres (el amor, la solidaridad). El exceso de realidad produce monstruos que refieren a una subjetividad construida en la ruptura del lazo social. Es aquí donde el sujeto en la vivencia del desamparo queda encerrado en sí mismo ya que no puede encontrar un procesamiento simbólico acumulando mercancías. Mucho menos tomando al otro como mercancía. Por el contrario, la cultura al ofrecer el consumo como modelo de subjetivación lleva a formas de la singularidad donde la identificación se sostiene en las pasiones tristes. Pero no luchamos contra las pasiones tristes con la Razón sino con la fuerza de las pasiones alegres, transformando la Razón en una razón apasionada. Pero esta Razón es una razón con otros seres humanos. Por ello la pregunta de Spinoza ¿Por qué hacemos la suposición de que tenemos libre voluntad? La respuesta es pensar que somos entidades separadas. En este pensamiento no vemos nuestra unión real con los otros. Todos somos una sola Mente y un solo Cuerpo. Es en este cuerpo social donde podemos encontrar nuestra libertad. Por miedo a la libertad no nos reconocemos en los otros y nos refugiarnos en nosotros mismos. En nuestro narcisismo. Este es el objetivo del poder que se inscribe en nuestra subjetividad a partir de las nuevas formas de subjetivación que predomina en la actualidad de la cultura mundializada.

Notas

1. Vamos a desarrollar algunos conceptos elaborados en otros artículos. Entre otros podemos citar: "El mal y el bien son inmanentes a nuestra condición humana", revista Topía N° 65, agosto 2012; "La exhibición obscena del secreto", revista Topía N° 63, noviembre 2011; "Tiempo libre para comprar (el consumidor consumido por la mercancía)", revista Topía N° 54, noviembre 2008; "La curiosa anatomía del alma",

revista Topía N° 53, setiembre 2008; "Un paradigma de época: lo innombrable de la pulsión de muerte", revista Topía N° 51, junio 2008; "La subjetividad del idiota plantea la pregunta ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?", revista Topía N° 40, abril 2004; "La crueldad del poder en Saverio el cruel", revista Topía N° 38, agosto 2003; "El yo es nosotros (comentarios sobre psicoanálisis, subjetividad e ideología)", revista Topía N° 37, julio 2003. Todos estos textos pueden ser consultados en www.topia.com.ar

2. Cuando hablamos de la "madre" nos referimos a una función de cuidado que realiza un Primer Otro que puede coincidir con la madre biológica o un sustituto que puede ser mujer o varón. Lo importante para que se constituya en ese Primer Otro es que posibilite un espacio que permita soportar la angustia de muerte.

3. El término *Hilflosigkeit* usado por Freud aparece traducido de diferentes maneras como desamparo, indefensión, invalidez, inermidad o desvalimiento. Nosotros usamos el término "desvalimiento" para referirnos a la vivencia del estado originario que produce el trauma de nacimiento. Toda situación traumática remite a ese primer estado. Por ello hablamos de **desvalimiento originario**. En cambio usamos "desamparo" para aquella organización psíquica en la que se vivencia una falta de contención del mundo externo en relación al mundo interno.

Desamparo significa abandono, falta de ayuda o favor. Desamparar es dejar sin amparo o favor a la persona que lo pide o necesita. Podemos decir que es una problemática que aqueja a algunas personas en diferentes momentos de su vida, pero especialmente durante períodos en los cuales se encuentran potencialmente vulnerables y dependientes, ya sea física y o psíquicamente. Esto ocurre especialmente en la niñez. Dicha vulnerabilidad debiera decrecer con la edad y sobre todo disminuir al finalizar la adolescencia. Sin embargo sabemos que existen períodos en los cuales el sujeto ve puesto a prueba sus recursos psíquicos. Es decir, en el "desamparo" encontramos la vivencia de una falla primaria en la constitución del espacio-soporte del Primer Otro. Esta diferencia conceptual la consideramos importante en la clínica ya que determina la gravedad de ciertas formaciones sintomáticas; el desvalimiento da cuenta de un sujeto cuyo trauma originario es imposible de elaborar ya que algo que no estuvo no puede ser reemplazado simbólicamente. Siguiendo "las series complementarias" de Freud toda situación traumática que vive *a posteriori* lo remitirá a ese agujero. El trabajo terapéutico consiste en que pueda vivir con ese agujero en lo simbólico. En cam-

bio el "desamparo" remite a una negatividad que implica la necesidad de procesar simbólicamente una historia que deviene de los factores estructurantes del proceso primario.

4. Hablamos de principio de displacer-placer ya que el bebé evita el displacer y, como consecuencia, busca el placer. En este sentido el aparato psíquico no es hedonista, lo que trata de evitar es el displacer.

5. Si bien la determinación de la cultura en la subjetividad se encuentra explícitamente expuesta por Freud en este texto, vamos a encontrar a lo largo de su obra permanentes referencias en relación a esta problemática. Entre otras podemos citar: *La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna* (1908), *Contribuciones para un debate sobre el suicidio* (1910), *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915), *Psicoanálisis de las masas y análisis del yo* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927), *¿Por qué la guerra?* (1933), *Moisés y la religión monoteísta* (1939).

6. Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires, 2007 (segunda edición).

7. La regresión al desamparo primario que producen los medios de comunicación lo establece Hazaki cuando plantea que "estamos ante una conformación mediática, la que constituye una placenta que nos alimenta permanentemente de mensajes e imágenes. Esta requiere que estemos cada vez más conectados a ella y, por eso mismo, somos cada vez más dependientes de la misma." Hazaki, César, *El cuerpo mediático*, editorial Topía, Buenos Aires 2010.

LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Viernes de 9:00 a 10:00

FM La Boca (90.1)

Héctor Freire y

Mario Hernandez

Cine, libros, espectáculos y
lugares de la movida
cultural porteña

TOPIA EN
INTERNET

www.topia.com.ar



FORMACIÓN INTEGRAL
EN ARTETERAPIA

Dirigido a profesionales y estudiantes avanzados de
Salud – Educación – Arte

Modalidad teórico – vivencial.

Fundamentación desde los enfoques neurobiológico,
psicológico, sociocultural e histórico.

Integración de las diversas formas comunicacionales
y expresivas:

PLÁSTICA – MÚSICA – LITERATURA – TEATRO – DANZA

Se requiere entrevista de admisión

Presidente: Judith Mendelson - Secretario: Luis Formaiano

TEL: (15) 6459-2502 – (011)4855-9680 (dejar mensaje)

asociacionarterapia@yahoo.com.ar / www.asoarteterapia.org.ar



Trabajo Vivo

Tomo I - Sexualidad y Trabajo - Christophe Dejours

La tesis que aquí será defendida consiste en que al trabajo le cabría un papel determinante en la elaboración de las relaciones de civilidad, gracias a las cuales los individuos consiguen vivir y actuar juntos. Sostener la tesis de la "centralidad política" del trabajo supone tener previamente una teoría explícita de la sexualidad humana de allí la necesidad de recurrir a la teoría que propone el psicoanálisis.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El sufrimiento de los trabajadores a través de la alienación y la consecuente deshumanización en el capitalismo es algo que ya Marx señalaba desde sus primeros textos, como en el fragmento de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 que transcribimos a continuación. A esto sumamos la visión de Christophe Dejours de cómo este padecimiento se ve incrementado en la etapa actual del capitalismo. Esto nos permite ver cuál es el costo subjetivo de integrarnos a esta sociedad, lo que en cada época suele ser naturalizado. Y precisamos develar.

En el trabajador existe, subjetivamente, el hecho de que el capital es el hombre totalmente malogrado, así como en el capital existe subjetivamente el hecho de que el trabajo es el hombre malogrado. Pero el trabajador tiene la desgracia de ser un capital vivo y, por ello, dotado de necesidades, que en cada momento en que no trabaja pierde su interés y, con ello, su existencia. En cuanto capital, el valor del trabajador asciende de acuerdo con la demanda y la oferta; y también físicamente fue y es concebido su ser, su vida como una oferta de mercancía, a semejanza de cualquier otra mercancía. El trabajador produce el capital, éste produce a aquél; el trabajador se produce, pues, a sí mismo; y el hombre, en cuanto trabajador, en cuanto mercancía, es el producto de todo el movimiento. Para el hombre que no es más que trabajador, y en cuanto trabajador, sus cualidades humanas existen en la medida en que existen para el capital ajeno a él. Pero como ambos son ajenos el uno para el otro, y se encuentran, por ende, en una relación indiferente, ajena y contingente, esta índole ajena debe aparecer como auténtica. Tan pronto, pues, como el capital se le ocurre -ocurrencia necesaria o arbitraria- no existir más para el trabajador, éste ya no existe para sí; no tiene trabajo alguno; por ende, ningún salario, y puesto que no posee un ser en cuanto hombre, sino en cuanto trabajador, puede hacerse enterrar, morir de hambre, etc. El trabajador existe solo en cuanto trabajador tan pronto como existe para sí en cuanto capital; y existe solo en cuanto capital, tan pronto como existe un capital para él. El ser del capital es su ser, su vida, ya que el capital determina el contenido de la vida del trabajador de un modo indiferente para aquél. La economía política no conoce, por ende, al trabajador inactivo, al hombre-trabajo en tanto se encuentra fuera de esta relación laboral. El hombre-trabajo pícaro, el truhán, el mendigo, el ocioso, el hambriento, el mísero y el delincuente son figuras que no existen para la economía política, sino solo para otros ojos, para los del médico, el juez, el sepulturero y el agente de policía que persigue a los mendigos, etc.; son fantasmas ajenos al reino de la economía política. De ahí que las necesidades del

trabajador sean, para ella, solo la necesidad de mantenerlo durante el trabajo, de modo que la especie de los trabajadores no se extinga. El salario tiene, por eso, el mismo sentido que el mantenimiento, la preservación de cualquier otro instrumento productivo, como el consumo del capital en general, que éste necesita para reproducirse con interés; como el aceite que se emplea en las ruedas, con el fin de mantenerlas en movimiento. El salario cuenta, por ello, entre los costos necesarios del capital y del capitalista, y no debe superar la necesidad de esta exigencia. Fue, por tanto, totalmente consecuente que, ante la reforma legal de 1834, los dueños de fábrica ingleses retiraran del salario del trabajador las limosnas públicas que éste recibía a través de la tasa para pobres, y las consideraran como parte integrante del salario.

El trabajador tiene la desgracia de ser un capital vivo y, por ello, dotado de necesidades, que en cada momento en que no trabaja pierde su interés y, con ello, su existencia

La producción produce al hombre no solo como una mercancía, la mercancía humana, al hombre bajo la determinación de una mercancía; lo produce, acorde con esta determinación, en cuanto un ser deshumanizado, tanto en lo espiritual como en lo corpóreo. Inmoralidad, malformación, empobrecimiento de los trabajadores y de los capitalistas. Su producto es la mercancía autoconsciente y que actúa por sí misma... la mercancía humana... Gran progreso de Ricardo, Mill, etc., frente a Smith y Say, explicar el ser del hombre -la mayor o menor productividad humana de la mercancía- como indiferente e incluso como perjudicial. El verdadero fin de la producción no es cuántos trabajadores mantiene un capital, sino cuánto interés aporta la suma de los ahorros anuales.

*Karl Marx, Manuscritos económico-filosóficos, 1844.

El análisis aquí propuesto apunta a reconstruir los eslabones intermedios de los procesos que permiten sostener la idea de que la subjetividad singular y la acción colectiva se pueden mantener unidas en la *ciudad*. En el centro de estos procesos, la relación con el trabajo parece decisiva e irremplazable. El trabajar puede ser la prueba electiva de revelación de la vida a sí misma. Pero la relación con el trabajo sólo ofrece esa posibilidad si es reconocida y respetada la parte que le cabe a la subjetividad en el trabajo.

Todo sistema necesita para funcionar, no solamente de la obediencia de los hombres y de las mujeres sino de su celo profesional, es decir de su inteligencia

La evolución contemporánea de las formas de organización del trabajo, de gestión y de dirección de empresa se apoya, después del giro neoliberal, sobre principios que precisamente sugieren sacrificar la subjetividad en nombre de la rentabilidad y de la competitividad. Tomaré sólo dos de esos principios, a título de ilustración.

El primer principio es el recurso sistemático a la evaluación cuantitativa y objetiva del trabajo. Si bien los métodos de evaluación son a veces objeto de crítica, la mayoría de nuestros contemporáneos admite la legitimidad de esa evaluación, porque -hechizados por la dominación simbólica de las ciencias experimentales- creen que todo en este mundo es mensurable. Si -como hemos visto- lo esencial del trabajar es del orden de la subjetividad, lo medible no corresponde al trabajo. Muchas evaluaciones, a veces muy sofisticadas, llevan al disparate y a intolerables injusticias respecto del aporte real de los que trabajan. En verdad no se sabe qué se mide, pero por cierto no es el trabajo. Por eso, la evaluación funciona sobre todo como un medio de intimidación y de dominación. Pero su vocación principal es relegar a la subjetividad fuera de los debates sobre la economía y el trabajo.

El segundo principio de las nuevas formas de organización del trabajo de gestión y de dirección de las empresas es la individualización y la convocatoria a

la competencia generalizada entre personas, entre equipos y entre servicios. Los contratos por objetivos, la evaluación individualizada del desempeño, la competencia generalizada entre los agentes y la precarización de las formas de empleo llevan al desarrollo de conductas desleales entre pares y a destruir la solidaridad. El resultado de esas prácticas gerenciales es el aislamiento de cada individuo, la soledad y la fragmentación de la convivencia, o mejor aún, la desolación, en el sentido que Hannah Arendt, en *Los orígenes del totalitarismo* le da a ese término, es decir el colapso del suelo firme que constituye eso por lo cual los hombres reconocen lo que tienen en común entre ellos, lo que comparten y lo que está en el fundamento mismo de la confianza de los hombres entre sí.

Las consecuencias de esos principios de organización del trabajo son, por un lado, el extraordinario incremento de la productividad y de la riqueza, pero por el otro, la erosión del lugar que se le acuerda a la subjetividad y a la vida en el trabajo. De ello resulta un agravamiento de las patologías mentales laborales -en aumento en todo el mundo occidental-, la aparición de nuevas patologías -en particular suicidios en los lugares mismos de trabajo, lo que antes del giro neoliberal no sucedía nunca-, y el desarrollo de la violencia en el trabajo, el agravamiento de las patologías de sobrecarga, la explosión de las patologías del acoso.

Pero -es necesario repetirlo- ninguna organización, ninguna empresa, ningún sistema funciona por sí mismo, automáticamente, por el genio de una lógica interna cualquiera. Todo sistema necesita para funcionar, no solamente de la obediencia de los hombres y de las mujeres sino de su celo profesional, es decir de su inteligencia. La evolución contemporánea de la organización del trabajo no constituye una fatalidad. Depende de la voluntad -y del celo- de los hombres y mujeres que la hacen funcionar. Si el trabajo puede, como hoy, generar lo peor en el mundo humano, también puede generar lo mejor. Eso depende de nosotros y de nuestra capacidad de pensar, gracias a una renovación conceptual, las relaciones entre subjetividad, trabajo y acción.

*Christophe Dejours, *Trabajo vivo, Tomo II, Trabajo y emancipación*, próximo a ser publicado por la editorial Topía.

La mujer y el sexo en la cultura occidental

JAMES O. PELLICER



LA MUJER Y EL SEXO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

James O. Pellicer



El autor narra lo no dicho ni pensado por la cultura occidental. Hay dos maneras de no decir ni pensar la verdad: por ocultamiento o por sobre-entendimiento. De ambos modos se ha silenciado a las mujeres. Pellicer ilumina los mecanismos político-religiosos del silencio, a lo largo de sus diferentes contextos históricos.

En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

¿Cómo son esas chicas y esos chicos que una psiquiatría obsoleta intenta encasillar dentro de la categoría de "nuevas patologías" y un psicoanálisis anacrónico entiende como víctimas de una "sociedad sin padres"?

LOS DUEÑOS DEL FUTURO

Nuevas formas de subjetivación

Juan Carlos
Volnovich

Psicoanalista

jvolnovich@gmail.com

¡Nuevas formas...!

¡Ojalá nos encontráramos con nuevas formas... y con nuevos contenidos! Eso querría decir que la cibercultura presionó y habilitó a la comunidad científica para producir nuevos términos teóricos y clínicos tanto a nivel de la pedagogía como a nivel del psicoanálisis. Y, lamentablemente, estamos aún muy lejos de acortar la brecha. El vértigo, la velocidad con la que se instalaron las nuevas tecnologías produjeron, sí, cambios significativos en las subjetividades de lo que hasta ahora habíamos conocido como cultura "textual" o cultura "letrada", pero esos cambios no han sido acompañados con la misma agilidad por los desarrollos ni de la pedagogía ni del psicoanálisis.

Más bien parecería ser que las innovaciones culturales han reforzado los dispositivos más convencionales, las respuestas más reaccionarias, desplazando los problemas referidos al sujeto psíquico desde el campo de la psicología al campo ampliado de la medicina. Ubicando -reubicando- al sujeto -ahora, en calidad de cerebro- dentro de la neurología o, en el mejor de los casos, dentro del cognitivismo. Y la nosología psiquiátrica clásica se profundizó y se

expandió ofreciendo categorías nuevas para patologías viejas.

En nuestro país, la masa crítica del psicoanálisis que supo tomar el trauma individual y social de los "años de plomo" como desafío para promover una producción original, innovadora y fundante a nivel mundial, quedó tributaria de una posición sino conservadora al menos poco fecunda y retardataria cuando se vio obligada a tomar posición frente a los cambios culturales que las nuevas tecnologías impusieron. Las computadoras, las diversas consolas para videojuegos, los teléfonos celulares, se colaron en las sesiones a disgusto de los analistas que las registraron más como molestia que como significantes de una cadena a interpretar; más como evidencia resistencial que como material transferencial. Y los analistas de niños -que, ya se sabe, por lo general son las analistas de niños-, acostumbradas a navegar por el discurso oral, gráfico, lúdico, gestual y escritural de los pibes a bordo de una estructura basada en la narrativa de la representación, tendieron a clausurar la cuestión con recursos psicológicos, semióticos y lingüísticos convencionales como si nada nuevo hubiera en los videojuegos; se conformaron con someterlos a los instrumentos que fueron eficaces para los juegos que le precedieron haciendo caso omiso a su potencia interactiva; aplanando, justamente, aquello que los videojuegos aportan como novedoso. Las analistas

de niños acostumbradas a aproximarse al juego como relato con personajes que interactúan de acuerdo a reglas estrictamente pautadas y de gran poder identificatorio quedaron prisioneras de los conceptos de representación que les impidió acceder a la potencia teórica de la simulación; aquélla a la que hace ya muchos años apelaba Gianfranco Bettetini cuando propuso el "...establecimiento semio-pragmático del concepto de simulación"¹.

Las innovaciones culturales han reforzado los dispositivos más convencionales, las respuestas más reaccionarias, desplazando los problemas referidos al sujeto psíquico desde el campo de la psicología al campo ampliado de la medicina

Porque el caso es que en la "cultura textual", mientras duró el modelo que conocí cuando yo era pibe, la escuela pública, obligatoria y gratuita, tenía un lugar privilegiado. La institución educativa dentro del Estado instituido para garantizar la grandeza de la Nación albergaba a una multitud de chicos, sujetos que se capacitaban para un futuro en el que los valores del progreso a partir del trabajo, la honestidad y la decencia, tenían su lugar. La institución educativa ponía, por encima de todo, el amor a la Patria y, junto a la Patria, el sistema aportaba a un instituido estable y permanente. Eso quería decir que subordinarse al imperativo de la amistad y de la sinceridad, a los valores del respeto a los adultos, hacer lo que estaba bien hacer y renunciar a lo que estaba mal, defender lo que era justo y ser consecuente con los principios que uno sostenía, nos aseguraba una identidad definida y reconocida, un digno lugar en el mundo. Estudiar era nada más y nada menos que eso: una obligación que no se discutía porque no se sentía como obligación. Estudiar era tan natural como comer con la boca cerrada o cepillarse los dientes por la mañana. Estudiar era nada más que eso: prestarse como recipiente a ser llenado de conocimientos a veces, y a ubicarse como intérprete de textos, otras. Había una vez... un sistema educativo que se correspondía con la subjetividad de la época a la que contribuía a reforzar. Hubo una vez una escuela pública, gratuita y obligatoria. Ese sistema no ha desaparecido del todo pero ya hay otro sistema y otras subjetividades que ocupan su lugar. No se trata de modelos nuevos que, contrastados con el que la modernidad nos legó, dejan mucho que desear. No se trata -o, no sólo se trata- de edificios deteriorados; de alumnos que le faltan el respeto a las maestras o de autoridades que han perdido jerar-

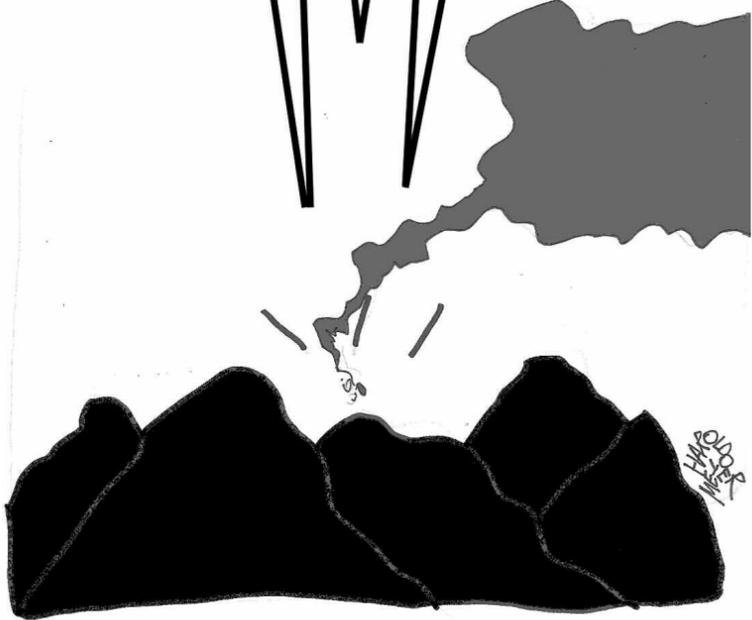
quías. No se trata -o, no solo se trata- de la ausencia de valores, o de la presencia abusiva de una "cultura de la imagen" que vino a desplazar a la cultura de los textos. Lo que sucede es que con el reemplazo del Estado de bienestar por un Estado funcional al capitalismo tardío, han estallado las demás instituciones. Y así, las condiciones de permanencia y de estabilidad que el sistema educativo aportaba, se esfumaron. Los valores, los sagrados valores de la abnegación, la honestidad, el altruismo, el esfuerzo, ya no están. Pero eso no quiere decir que ha triunfado el mal. Eso no quiere decir que ahora el egoísmo, la corrupción y la pereza han venido a ocupar el lugar dejado vacante por las buenas almas. Significa que, ante el vacío de instituidos que los aseguren, ya no hay referentes que permitan separar el bien del mal, ya no hay valores trascendentes. Ahora son valores immanentes lo que se gestionan en cada situación y su regulación depende de la correlación de fuerzas sostenida por los poderes de turno². Sin Estado-nación como metainstitución dadora de sentido que asegure las condiciones de existencia, la escuela como dispositivo de capacitación ve alterada su consistencia, se evapora su sentido. El agotamiento del Estado de bienestar como principio general de articulación simbólica le ha quitado el sostén a la estructura y es así como, insensiblemente, los alumnos de antes, les cedieron el lugar a los usuarios de ahora. Si para los alumnos de antes estudiar era prestarse como recipiente a ser llenado de conocimientos o ubicarse como intérprete de textos, para los usuarios de ahora la cuestión es navegar el hipertexto eludiendo cualquier sentido, evitando la más mínima significación que pudiera distraerlos de la infinidad de conexiones en las que se les juega la vida.

Lo que sucede es que con el reemplazo del Estado de bienestar por un Estado funcional al capitalismo tardío, han estallado las demás instituciones

En momentos como el que nos toca vivir, cuando después de siglos en que la escritura se mantuvo reducida al lápiz con una sola mano sobre el soporte papel, se ha pasado a la escritura con las dos manos en el teclado y, en menos de lo que canta un gallo, a la producción de mensajes de texto en los teléfonos celulares con los pulgares (¡al fin se supo para qué servían esos dedos gordos e inútiles!). Había una vez... decía, un sistema educativo que se correspondía con la subjetividad de la época a la que contribuía a reforzar. Había una vez... una escuela pública, obligatoria y gratuita que tenía un lugar privilegiado por que allí se estudiaba; se estudiaba en la escuela y, también en



¿TABLETA DIGITAL, ULTRABOOK,
TV INTELIGENTE, SMARTPHONE...?
¿DE QUÉ ESTAR HABLANDO
INDIO "TORO JOVEN"?



haroldmeyer.blogspot.com.ar

la casa, cuando se hacían las tareas para el hogar. El resto era puro entretenimiento.

¿Se estudiaba en la escuela? Antes bien se estudiaba en la hora de clase. Porque la escuela cumplía una función fundamental: marcaba un ritmo, una periodicidad. La hora de clase auguraba el recreo. La entrada y la salida diaria delimitaban el horario de clase. El fin de semana venía después de la semana de clases y el ciclo lectivo culminaba con las vacaciones.

La hora de clase, el día de clase, la semana de clases, el año escolar estaban signados y dedicados al estudio. El recreo, la salida, el fin de semana, las vacaciones... a la recreación. Ese ritmo fue gestando un orden, una serie de valores basados en la administración del tiempo. El **tiempo útil** dedicado a aprender y el tiempo libre dedicado al ocio. En cierto sentido: **el tiempo perdido**.

Junto a esta valoración del tiempo venía la siguiente: la de la **dieta cognitiva**³. La dieta estaba compuesta por matemáticas, lengua, historia, geografía y algunas asignaturas más a las que, con el tiempo se les fueron agregando otras: inglés, computación. Estas asignaturas debían mantener entre sí un porcentaje adecuado para garantizar una correcta formación. La dieta cognitiva como la dieta alimenticia hecha en base de hidratos de carbono, proteínas, grasas, minerales y vitaminas (no olvidar la vitaminas que son tan importantes) permitía -toleraba, más bien- en dosis justas, a **las golosinas**. Porque sobre las golosinas era fundamental estar alerta. Son ricas, ninguna duda cabe que más ricas que la comida tradicional -mucho más ricas que la sopa, por supuesto-

pero, ya se sabe, las golosinas en exceso hacen daño, engordan y no alimentan, desvían el apetito y compiten con las comidas. Cuantas más golosinas, menos comen a la hora de la cena. De manera tal que... pocas, y alejadas de las comidas. Si acaso, como premio después de haber aceptado sin chistar todo lo que antes se les ofreció.

Pues bien, anticipo desde ya que la actitud de muchos adultos -y de no pocos educadores- con respecto a las nuevas tecnologías es casi siempre semejante a la posición que sostienen con respecto a la comida y a las golosinas. Las conceden, las aceptan, las permiten siempre y cuando no atenten contra la buena alimentación. Es lo que sucede con los videojuegos, el chat, la *play* o la televisión. Hay que dosificarlas, alejarlas del estudio, permitirles como premio después de haber cumplido con los "deberes" y garantizar que no se consuman en exceso por que puede indigestarlos. Su poder adictivo funciona como una amenaza.

Había una vez... decía, un sistema educativo que se correspondía con la subjetividad de la época a la que contribuía a reforzar. Hubo una vez una escuela pública, gratuita y obligatoria. Ese sistema no ha desaparecido del todo pero ya hay otro modelo y otras subjetividades que ocupan su lugar. Por que es necesario reconocer que, hasta ahora, la escuela se mantuvo siempre reacia a aceptar las innovaciones tecnológicas. Cuando yo era chico, por ejemplo, comencé escribiendo con el lápiz y, recién después, con lapicera. Mi pupitre tenía en el extremo superior derecho un hueco que alojaba un tintero de porcelana blanca. La lapicera alternaba con una pluma cucharita y una pluma cucharón.

Había que introducir la pluma en el tintero cada vez y los manchones eran inevitables. La lapicera fuente, la Parker que usaba mi padre, estaba prohibida porque conspiraba contra la buena caligrafía, y el bolígrafo, sólo para los tramposos que jamás iban a tener una letra como Dios manda. A pesar que el bolígrafo era una Birome -junto con el dulce de leche y el alambre de púa, ¡grandes inventos argentinos!-, también estaba prohibido. La calculadora fue rotundamente interdicta porque su uso impedía el cálculo mental que debía practicarse con el cerebro y, recién cuando ocuparon los bolsillos de casi todos los chicos, las aceptaron y se dio por perdida la batalla. A la máquina de escribir se la saltaron y fue destinada sólo para las escuelas técnicas y propiedad de las Academias Pitman⁴.

Eso nos pasaba a los aprendices de entonces. Pero, hoy en día, el alumno se define más como usuario que como aprendiz; hoy en día el alumno es más un productor de contenidos que un consumidor de información. Se caracteriza más por las operaciones que puede llegar a hacer con el flujo de información que recibe, que por el sentido que le encuentra a los textos que se le ofrecen. De modo tal que, transformado en usuario, el alumno no interpreta textos, no lee ni descifra, no incorpora algo que en el futuro puede llegar a servirle, solo opera, genera estrategias operativas -muchas veces extremadamente barrocas y complejas- para que la marea de información se le vuelva habitable.

Pero la lectura de los usuarios nada tiene que ver con la lectura de los alumnos. En los alumnos la lectura tiene una ventaja jerárquica por sobre otros estímulos informacionales. En los alumnos la lectura deja marcas que perduran y que reaparecen, investidas, resignificadas o expulsadas a lo largo de la vida del sujeto. En cambio, para los usuarios, leer es una acción destinada a crear imágenes. Es apenas un medio para un fin, una más entre las múltiples operaciones de recepción del hipertexto que junto a las películas, los sitios de Internet, los afiches, los juegos de cartas, los disfraces, contribuyen a la producción de imágenes propias que son usadas para competir con la abrumación de imágenes aceleradas, estímulos publicitarios que los bombardean y amenazan saturarlos. Así, las pibas y los pibes de la cibercultura transitan como esquiadores sobre el agua. Se desplazan a toda velocidad intentando con las imágenes propias que, no sólo pero, también, les brinda la lectura, reducir la aceleración. Si se detienen, colapsan agobiados: el aburrimiento se apodera de ellos⁵.

Pero... ¿Cómo son esas chicas y esos chicos que una psiquiatría obsoleta intenta encasillar dentro de la categoría de "nuevas patologías" y un psicoanálisis anacrónico entiende como víctimas de una "sociedad sin padres"? ¿Cómo son los nativos digitales?

Los nativos digitales aman la velocidad cuando de lidiar con la información se trata. Les encanta hacer varias cosas al mismo tiempo, y casi todos ellos son *multitasking* y en muchos casos *multimedia*. Viven hiperconectados. Pueden

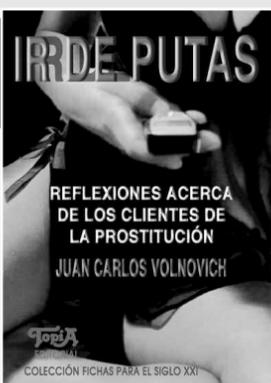
oír la radio al tiempo que estudian en un libro la lección de historia con la tele prendida, jugando a la *play*, mandando mensajes por el celular, chateando con medio mundo y comiendo pizza. Prefieren el universo gráfico al textual. Eligen el acceso aleatorio e hipertextual en lugar de la narrativa lineal. Funcionan mejor cuando operan en red y lo que más aprecian es la gratificación constante y las recompensas permanentes que, por lo general, los incitan a desafíos de creciente complejidad. Aprenden en el tiempo libre y se aburren en el tiempo útil. Pero, por sobre todo, prefieren jugar antes que estudiar. Su alimento verdadero son las golosinas digitales. Pueden *hackear* la computadora más sofisticada por la noche y, por la mañana, reprobar el examen más sencillo de matemáticas.

De modo tal que, como pone en evidencia la experiencia de esa niña de menos de un año, una revista es un *iPad* que no funciona, y los videojuegos, por lo general, tienen poco y casi nada que ver con discusiones acerca de la corrupción cultural o de la adicción electrónica -aunque muchos psicoanalistas envejecidos prematuramente así lo propongan- sino con un profundo cuestionamiento político de la concepción tradicional y actual de qué es aprender y de cómo se aprende, y de qué tipo de ciudadano formar y para qué tipo de mundo.

Jeroen Boschma e Inez Groen han impuesto la categoría de Generación Einstein para aludir a quienes nacieron a partir de 1988. Estos autores esgrimen sobrados argumentos para fundamentar el respeto y la admiración que les despiertan los jóvenes contemporáneos: pibas y pibes que se despliegan en un universo simbólico donde sus padres y los adultos que los rodean -inmigrantes digitales- no entran más que para balbucear torpemente. Más rápidos, más inteligentes, más sociables se mueven como pez en el agua en el ciberespacio sin pedir permiso a los mayores; son los dueños absolutos del futuro.

Notas

1. Bettetini, Gianfranco: "Por un establecimiento semio-pragmático del concepto de simulación", en AA. VV. *Video culturas de fin de siglo* (1989) Madrid. Cátedra. 1990.
2. Dufour, Dany-Robert: *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Paidós. Buenos Aires. 2007.
3. Piscitelli, Alejandro: *Nativos Digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Aula XXI. Santillana. Buenos Aires. 2009.
4. Ferreiro, Emilia: Conferencia expuesta en las Sesiones Plenarias del 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. CINVESTAV-México.
5. Corea, Cristina; Lewkowicz, Ignacio: *Pedagogía del aburrido*. Paidós. Buenos Aires. 2004.



Ir de Putas

Juan Carlos Volnovich

2da. Edición corregida y aumentada. Prólogo de Rolando Graña

En la actualidad la prostitución se ha naturalizado. El hábito de consumir cuerpos de mujer se ha extendido como si fueran objetos de una vidriera o un servicio como cualquier otro. Esta situación no es algo exclusivo de la Argentina, pero aquí existe con una intensidad y una frecuencia que a veces no imaginamos. Este libro hace necesario pensar y discutir mucho sobre este fenómeno.

Informes y ventas: Tel. 4802-5434 / 4326-4611 editorial@topia.com.ar www.topia.com.ar

Ya no se trata de una ficción, el celular es parte del cuerpo del hombre.

Cine, fast food y celulares



César Hazaki

Psicoanalista

cesar.hazaki@topia.com.ar

¡Qué ojos grandes que tienes abuelita!

Las grandes producciones de Hollywood están realizadas en 3D, una no tan nueva propuesta tecnológica¹. Estos films baten todos los récords de taquilla e indican una tendencia que modifica la manera de ver películas. No es la primera vez que esto ocurre -recordar el pasaje del cine mudo al sonoro- y tampoco será la última: ya hay nuevos desarrollos donde se está probando incorporar los olores al cine (4D).

Los films 3D logran que las acciones se aproximen al espectador, hacen aquello que los primeros espectadores temieron en las proyecciones de los hermanos Lumière: que el tren filmado saltara de la pantalla y los atropellara, para aquellos pioneros las imágenes en movimiento podían tener consecuencias impredecibles.

Estamos en presencia de un nuevo tipo de espectador que impondrá condiciones en la manera de ver cine

No es el caso del espectador actual entrenado en mil y un avatares de las imágenes en movimiento. Las nuevas tecnologías digitales no sólo cambiaron el cómo se filma. También cómo llega la imagen al espectador, lo cierto que entre el sonido envolvente y las imágenes en 3D el volumen espacial que ocupa un film es cada vez mayor y busca incorporar todos los sentidos del espectador. Claro que la tecnología actual permite que el espectador también produzca imágenes y sonidos con su celular, es decir la película va perdiendo la hegemonía absoluta que tenía en la emisión de imágenes y sonidos. El ritual del cine está cambiando.

¡Qué boca grande que tienes abuelita!

Fue la televisión la que logró llevar la cultura capitalista a ser constituida como sociedad del espectáculo global -donde la vida debe imperiosamente convertirse en un espectáculo²- trajo nuevas costumbres en la forma de ver cine. **Lo que en principio fue una amenaza: que la gente por ver TV en casa dejara de ir al cine, se convirtió en la llave de un sinfín de negocios en las salas cinematográficas. Veamos la genealogía de cómo la forma en que se veía televisión en la casa cambió la vida dentro de los cines.**

Para ver este proceso debemos mirar cómo se fue transformando la cultura en Estados Unidos -cuya hegemonía la hace usina de la sociedad del espectáculo- en particular cómo se desarrolló la televisión y cómo esta cultura de la TV se fue expandiendo por todo el orbe. Seguimos aquí las ideas de Raj Patel³.

En los años 50 por cada nueve familias uno solamente tenía televisor en sus casas, en los 60 nueve de cada diez familias tienen televisor. Esta revolución de la imagen: llevar el espectáculo al living de cada casa, transformó los ejes de la vida familiar. El evento televisivo logró transformarse en el centro de atención familiar. Se verá televisión masivamente a la hora de cenar.

Las familias rápidamente tomaron la costumbre de comer mientras se miraba una serie. Todos juntos miraban la pantalla mientras comían. Se pasó a un encuentro familiar dominado por la TV, pese a las recomendaciones de los especialistas que instaban a separar la cena de los programas de TV. La programación fue imponiendo condiciones a esos televidentes, así de comunicarse y mirarse entre sí, mutaron a ser espectadores de lo que emitía la TV.

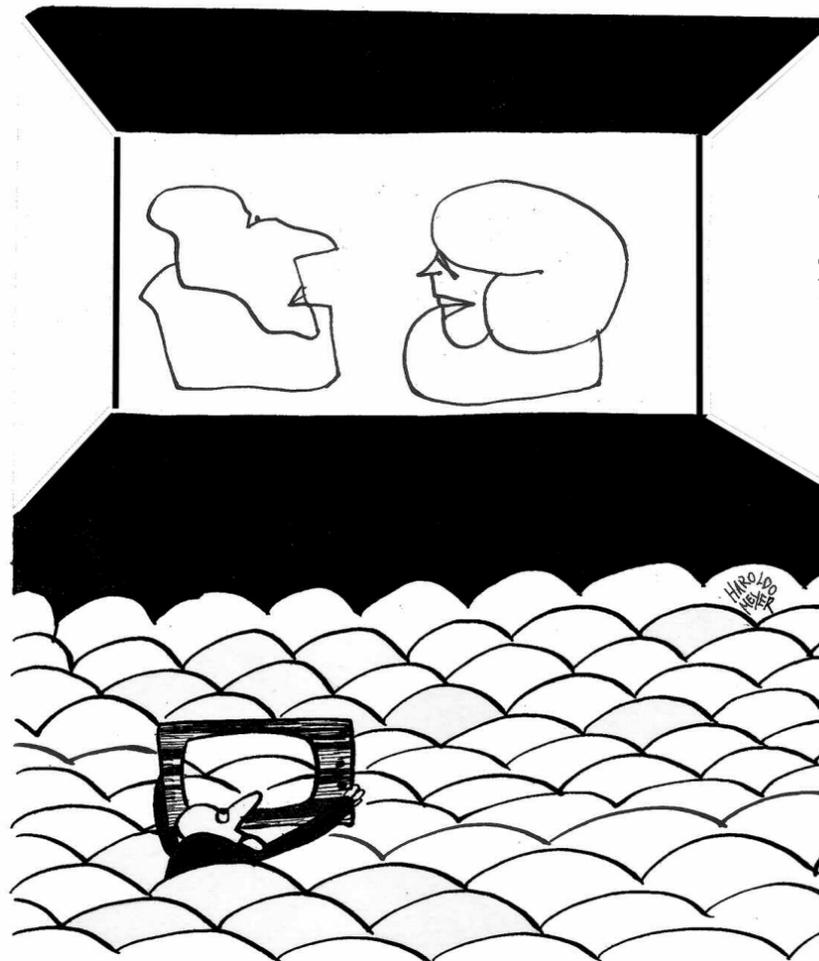
Esto fue ágilmente comprendido por la industria de la comida -venía de producir enormes cantidades de comida enlatada para las tropas que peleaban contra el nazismo- y que necesitaba imperiosamente, dado el volumen de negocios que implicó para la industria de la alimentación la guerra, abrir nuevos mercados. Para ello inventan la comida congelada y se lanzan a promoverla, eligen como eje de sus campañas a las amas de casas. Las bombardean publicitariamente con que cocinar ya no es lo importante, que se consume mucho tiempo. Les insisten en el tiempo que van a ganar al sólo tener que calentar la comida.

Como el espectáculo estaba dentro de la casa era necesario prestar toda la atención al mismo, el dejar de preparar la cena se las convoca a tener la libertad de ver más TV. Aparece por ese entonces una marca de comidas congeladas que hará época: *TV Dinner*. Para navidad aparece *TV Brand Frozen Dinners* (cenas congeladas para ver televisión) que fue un gran éxito. Se suelta así la un nuevo modo de vivir el encuentro familiar: en la cena lo importante es ver TV y la comida debe subordinarse a espectáculo televisivo.

Dentro de las revistas femeninas de la época se insiste en que los niños revoltosos, con el incentivo de mirar televisión, pueden comer lo que indique su madre sin oponerse, era tan poderoso el espectáculo en casa que hasta podía disciplinar a los niños. La TV fue la ritalina de la época.

En un largo y sistemático proceso que incluyó muchos cambios tecnológicos (*freezer* y heladeras voluminosas en el hogar, por ejemplo) ver televisión implicó dejar la comida elaborada como ritual familiar. Se privilegió la imagen que el televisor emitía.

De esta forma cambió el orden y la comunicación en la mesa al incorporarse a la TV como integrante de la misma. También se comenzó a comer comida industrial, pre-elaborada fuera del hogar, a la que solo había que calentar. Acá podemos ubicar el inicio del proceso que después aprovechó y expandió Mc Donald's y su "cajita feliz".



haroldmeyer.blogspot.com.ar

- POR MAS QUE VENGA AL CINE, EXTRAÑO LA TELEVISIÓN.

Roto ese ritual de la cena preparada en la casa y el hablar entre los integrantes de la familia se empezó a comer rápido y sin prestar atención a qué se digería. **También marcó la agenda sobre qué hablar: lo que mostraba la TV. Ya nada sería lo mismo, lo importante fue ver TV. El aparato se hizo dueño de la vida familiar y aniquiló el evento cena con conversaciones familiares, era la TV la que hablaba.** Los comensales se fueron transformando en espectadores y la TV en el tercer padre⁴ (Proceso que ha ido avanzando: hoy cada integrante de la familia come solo *delivery* en su habitación mirando televisión y conectado a internet). Aunque parezca increíble esto permitió otros negocios en las salas de cine.

¡Qué manos más grandes que tienes, abuelita!

El cine preservó para sí la idea de lugar ritual dedicado a lo sagrado, que reque-

ría la concentración del espectador. Al comenzar la proyección se debía respetar la oscuridad para no romper la ceremonia colectiva, cada individuo concurría al cine para participar de una comunidad que enlazaba a los espectadores.

Pero la moda de comer rápido para seguir mirando la TV le abrió las puertas a otro negocio dentro del cine: beber y comer. Esto fue inteligentemente aprovechado por los dueños de las salas de cine. Captaron esa costumbre hogareña de romper el ritual de la cena para mirar televisión y comer *fast food*. La aplicaron en sus salas: habilitaron la venta de comidas dentro del cine.

Así comenzó algo imposible de parar: los jóvenes espectadores se lanzaron durante la función a comer como si estuvieran en su casa ante el televisor. Baldes de pochoclo, gaseosas, golosinas, hamburguesas y panchos son ofertas que se realizan con la compra de la entrada. Ya no sólo se vende una entra-

**La columna de
César Hazaki**

**el 1° y 3° viernes
a las 8:45 hs.
en Plan B(aires)
por FM La Boca
(90.1)**

**REVISTA TOPIA
EN FACEBOOK**

Agenda de actividades - Artículos
www.facebook.com/revista.topia

TOPIA EN INTERNET
Para recibir información sobre las
actividades de Topía
suscríbese al boletín
www.topia.com.ar

da, con ella van combos de bebidas y comidas.

Hoy en las cadenas cinematográficas se encuentran: buenos asientos, buena imagen y excelente sonido. También al espectador de la butaca vecina masti-cando pochoclo⁵ y bebiendo una gaseosa.

Más cambios seguirán rompiendo el ritual de oscuridad y concentrado silencio durante la función. Vienen de la mano de los usuarios de teléfonos: cada vez son más los celulares que se encienden en diversos lugares de la sala irrumpiendo la proyección, se resisten a apagarlo, a dejar de contestar un mensaje de texto durante la función. Están atentos a dos pantallas: la película y la propia.

¡No vayas a Las Vegas, Caperucita!

Cada año se realiza en Las Vegas una convención -Cinemascom- de los propietarios de cadenas de proyección de cine de los EE. UU. En la misma se discuten las maneras de hacer más rentable el negocio. Allí se planteó el tema del uso de los celulares durante la función de cine. Dos propuestas fueron las más debatidas y las que parecen tener viabilidad en un futuro cercano. La presidenta (Amy Miles) de la cadena de exhibición de películas más grande de EE. UU. promueve el uso de los celulares en el cine. Está convencida de que la relación hiperconectada entre los jóvenes y sus *smartphones* no tiene vuelta atrás y que se intensificará a medida que los aparatos se hagan más sofisticados quiere revisar las normas que prohíben su uso. Por eso busca la forma de permitir el uso de los celulares en el cine.

El aparato se hizo dueño de la vida familiar y aniquiló el evento cena con conversaciones familiares, era la TV la que hablaba

Según *La Nación* del pasado 12 de mayo "Para Amy Miles hay toda una generación que dejó de ir al cine porque no pueden utilizar libremente esos aparatos y por eso se sienten esposados". Varios exhibidores acordaron con el diagnóstico dado que los cambios subjetivos y sociales que observan tratan de aprovecharlos para sus negocios, que hoy es mucho mayor que vender entradas. Estos empresarios aspiran a ganar clientes y expandir sus ventas, si esto no ocurre se encienden las alarmas y buscan maneras de solucionarlo.

En la convención se trató de implementar una estrategia para hacer volver a las salas cinematográficas a esos jóvenes que -por no soltar su hiperconectividad permanente, no quieren apagar su celular- no va al cine, pese a ser éste uno de sus entretenimientos preferidos.

Esto nos indica que estamos en presencia de un nuevo tipo de espectador que impondrá condiciones en la manera ver cine. Su desertión en masa del cine es un síntoma grave que los exhibidores deben resolver rápidamente, la fuga del cine de los jóvenes hiperconectados amenaza el negocio. No se puede perder este cliente que es un baluarte del sistema (debemos recordar que ya se habla de la reactivación de la economía yanqui por la extraordinaria venta del *iPhone 5* de Apple).

Cinemascom trata de recapturar esos adolescentes. Por eso buscan soluciones al asunto: en una quieren realizar una pecera de aislamiento -una especie de sala de fumadores- donde quienes estén dentro puedan usar el celular sin restricciones. La otra es dar funciones especiales, a mayor costo, para quienes quieren usar el celular durante la función.

Es decir se trata de hacerlos sentir que están como en casa haciendo *zapping* entre la película, los mensajes de texto y las llamadas de sus amigos ¿Si ya tienen el permiso de comer *fast food* qué inconveniente hay en que usen el celular para ser provistos de mensajes o llamadas por vía de la placenta mediática? Como su nombre lo indica: placenta mediática -esa envoltura de imágenes y sonidos que el hombre ha construido para expandir la sociedad del espectáculo- está presta y solicita las veinticuatro horas para alimentar al joven hiperconectado.

Como se observa el refrán popular dice que: "todo lo que ocurre en Las Vegas, queda en Las Vegas", no será así en este caso, Cinemascom trae ideas que se expandirán a todo el mundo.

¡Qué celular luminoso que tienes!

Freud hablaba de los órganos auxiliares para referirse a los avances tecnológicos que el hombre se colocaba y que lo hacían sentir un dios, decía que le costaba acostumbrarse a las prótesis tecnológicas. Creemos que no es lo que ocurre con el celular.

El *smarthphone* hace actual el modelo *cyborg* propuesto por Donna Haraway en su Manifiesto del año 1985: el *cyborg* es un híbrido de máquina y hombre, un organismo cibernético, una persona conectada a una red. Creemos que ya no se trata de una ficción, el celular es ya parte del cuerpo del hombre⁶. Es decir una profundización de la relación entre el corpus tecnológico actual y el cuerpo de las personas. Este cuerpo mediático trae una nueva forma de subjetivación. Una nueva modificación del hombre, donde la mutación es por la incorporación de la tecnología web 3.0 y sus máquinas de comunicar que se introducen en el cuerpo y lo modifican. Hoy el *cyborg* -unión del humano con la máquina de comunicar más pequeña y potente inventada- no puede sostenerse sin esas múltiples aplicaciones de la hiperconectividad provistas por los

smartphones. Desconectarlo u olvidarlo le genera una ansiedad muy primaria, como humano se precariza y con el celular vence la incertidumbre, así se constituye un *cyborg*, un Popeye que comió espinaca y se cree seguro y listo para cualquier hazaña comunicativa.

Con el celular incorporado a su cuerpo -realizando una unidad más completa del cuerpo mediático que comenzó con la TV, se profundizó con la revolución informática y que alcanza unas novedosas y profundas dimensiones con la revolución de la telefonía celular⁷- es posible que la placenta mediática sea requerida en todo momento y lugar. Los celulares son el cordón umbilical del modelo *cyborg*: cada vez más pequeños y silenciosos. Adosados al cuerpo, se hacen parte del mismo, integración hombre - máquina que se ampliará sin pausa con la infancia digital que estamos viendo crecer, ésta sin duda será mucho más *cyborg*.

Los *cyborg* hiperconectados son belicosos, no admiten restricciones a su afán comunicativo. Por eso el cine y el teatro son cada vez más un campo de batalla entre los que no aceptan los celulares prendidos y quienes no pueden apagarlo. Estos últimos al olvidar apagarlo -un típico acto fallido- imponen condiciones a los otros.

Para comerte mejor: el celu-espectador

En el cine actual, una vez más, el modelo televisivo se hace presente. El "celu-espectador" participa de la función con el modelo que practicó frente al televisor: el *zapping*. Va de la película al mensaje de texto recién recibido y viceversa. Es decir que su atención es menos concentrada y requiere, por lo mismo, de varios estímulos simultáneos. Haciendo la salvedad de que es más fiel a su conexión por celular que al ritual de la pantalla.

Lo que en principio fue una amenaza: que la gente por ver TV en casa dejara de ir al cine, se convirtió en la llave de un sinfín de negocios en las salas cinematográficas

Ya no irrumpe con el sonido -dado que los aparatos tienen un vibrador que pegado al cuerpo avisa de la llamada o el mensaje- pero trata de imponer nuevas reglas con respecto al encendido y apagado de luces. Los nuevos celulares con luz *leds* tienen un brillo tan intenso que es imposible omitirlos. El espectador con su celular prendido no es anónimo, no pretende pasar desapercibido -tampoco quienes comen pochoclo de un gran balde- y está dispuesto a romper la liturgia que conocemos hasta

ahora en el cine. En su prepotencia de *cyborg* poco le importan los reclamos de los humanos espectadores (para él no califican dado que son restos arqueológicos de la humanidad pretérita) por eso no quiere la oscuridad completa, no quiere estar atento sólo a la proyección, no quiere perderse nada de su mundo personal durante la película. Es decir en la sociedad del espectáculo el *cyborg* no acepta ser espectador, quiere ser protagonista.

En definitiva quiere hacer lo que aprendió y desarrolló en su casa viendo televisión: comer comida rápida, atender el teléfono y hacer *zapping*. El control remoto era una herramienta, todavía fuera del cuerpo, que no se soltaba de la mano. El celular es parte inseparable del propio cuerpo, lo constituye en una nueva especie de humanidad: va con él a todas partes, se escucha directamente en el oído, se habla con él más que con quien se viaja o se trabaja. El lobo, en definitiva, se comió a Caperucita y de esa relación antropofágica surgen los *cyborg* que van mostrando las nuevas formas de subjetivación y cómo la tecnología impone condiciones en las mismas.

Notas

1. Freire, Héctor, *El cine en su laberinto*, Editorial Topía, Bs. As., 2008.
2. Hazaki, César, *El cuerpo Mediático*, Editorial Topía, Bs. As., 2010
3. Patel, Raj: *Obesos y Famélicos*, Editorial Marea, Buenos Aires, 2008.
4. Hazaki, César: ob. cit.
5. También existe el cine *gourmet* con cenas caras y exclusivas.
6. Hazaki, César: ob. cit.
7. Hazaki, César: ob. cit.

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad
Director: Osvaldo Picardo
Jefe de Edición: Héctor J. Freire
Editorial Martin
Catamarca 3002 (7600)
Mar del Plata

CONTEXTO PSICOLÓGICO

Revista Marplatense de Salud Mental
www.contextopsicologico.com

REVISTA TOPIA
EN TWITTER
www.twitter.com/revistatopia

Conductas de Riesgo

David Le Breton

El antropólogo francés realiza un riguroso trabajo sobre las conductas de riesgo en la cultura actual, en especial la importancia que éstas han adquirido en los jóvenes. Un texto imprescindible para profesionales, maestros y padres.

Del temor a ser tocado

Masa y Subjetividad

Cristián Sucksdorf

Un texto necesario para comprender una época que se construye en la ruptura del lazo social.

Del temor a ser tocado
Masa y Subjetividad

Serie Futuro Imperfecto
Colección Fichas para el Siglo XXI

PRIMER PREMIO
CONCURSO TOPIA
2010



Las conductas de riesgo de los jóvenes*

David Le Breton
Antropólogo y Sociólogo
dav.le.breton@orange.fr

La emergencia de nuevas conductas relacionadas con ponerse en riesgo, con exponerse uno a la adversidad, modifican la sociología de la juventud. (...) La noción de "crisis" relacionada con la adolescencia, traduce esencialmente el contraste entre las aspiraciones del joven y las posibilidades de realización ofrecidas por la sociedad donde vive. (...)

Hoy en día, en efecto, la dificultad del pasaje hacia la edad adulta está acentuada por una competencia de lo indeciso sobre lo probable, que impide proyectar un porvenir previsible y feliz. Ya nadie sabe bien a dónde va, la sociedad tiende a transformarse en un sistema de competición generalizada, es corriente hablar de "reciclaje" permanente o explicar que, de ahora en adelante, para cada asalariado será necesario cambiar

varias veces de trabajo en el curso de su existencia. Lo esencial es salir adelante lo mejor posible. Todos los medios son buenos a condición de no ser atrapado o salir del apuro. (...) La sed de autonomía está trabada por las dudas que atraviesan al joven en cuanto a sus capacidades para asumir la responsabilidad. Atormentado entre esta exigencia de bastarse a sí mismo y el temor de encontrarse sin apoyo, duda sobre qué conducta sostener, sufre su indecisión. **La libertad es un valor para aquél que posee los medios simbólicos de su uso y sabe enfrentar los obstáculos diseminados en su camino; por otra parte, genera miedo.**

La provocación al entorno mediante la depresión, la violencia, el repliegue en sí mismo o las conductas de riesgo, más allá del sufrimiento que traducen sus comportamientos, son maneras de testear el amor de los otros. Son el doloroso rodeo para afianzar el valor de su existencia a los ojos de los otros.

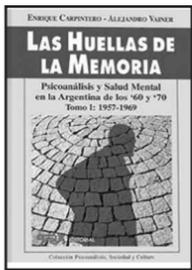
"Una de las características a esta edad es, en efecto, la atracción por lo negativo, escribe Philippe Jeammet, que podemos ver como un trabajo de reapropiación de su destino por parte del adolescente, frente a la gravedad de aquello que es impuesto y, antes que nada, en relación a sus propias necesidades de dependencia afectiva en las que las exigencias unidas al cuerpo pueden ser el representante privilegiado. Al "no pedí nacer", responde en eco "puedo elegir morir" (Jeammet).

Juegos de muerte, Juegos de vida

Las razones de poner en peligro su vida para poder existir son numerosas y conflictivas, sólo la historia personal del joven es susceptible de esclarecer el sentido de su pasaje al acto, mientras que otro, viviendo una situación cercana, parece estar satisfecho o toma conductas diferentes. Las conductas de riesgo tienen su origen en el abandono, la indi-

ferencia familiar, pero también, a la inversa, en la sobreprotección, especialmente maternal. Muchas veces está presente la descalificación de la autoridad paternal. A veces se trata de violencia o de abusos sexuales, el desacuerdo de la pareja paternal, la hostilidad de un padrastro o una madrastra en la familia recompuesta. Siempre está presente la falta de orientación para existir, el sentimiento de ausencia de límites a causa de prohibiciones paternas que nunca fueron dadas o estuvieron sostenidas en forma insuficiente (...) Lo que no encuentra más en su casa, la certeza interior que su vida tiene un valor y que tiene su lugar en el mundo, el joven lo busca afuera en forma deshilvanada y en un cuerpo a cuerpo con lo real. **Las conductas de riesgo se arraigan en un sentimiento confuso de falta en su existencia, de sufrimiento difuso. La intención de ningún modo es morir, sino testear una determinación personal, buscar una intensidad de ser, un**

Libros de la Editorial Topía



Las Huellas de la Memoria Tomo I (1957-1969)
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer



Las Huellas de la Memoria Tomo II (1979-1982)
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer



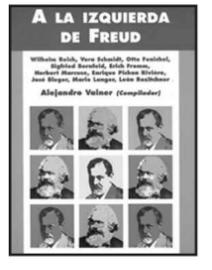
Freud. Una biografía política
René Major y Chantal Talegrand



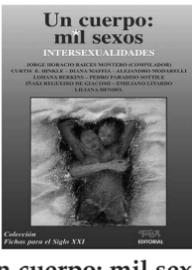
La banalización de la injusticia Social
Christophe Dejours



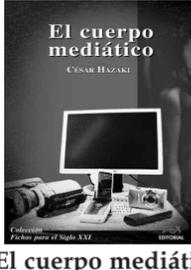
Vio la nena
Carlos D. Pérez



A la izquierda de Freud
Alejandro Vainer (Comp.)



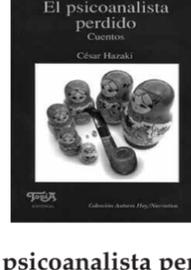
Un cuerpo: mil sexos
Comp. J. H. Raíces Montero



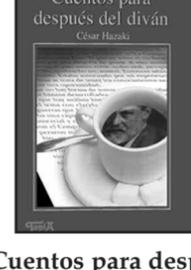
El cuerpo mediático
César Hazaki



Te tengo bajo mi piel
Federico Pavlovsky



El psicoanalista perdido
César Hazaki



Cuentos para después del diván
César Hazaki



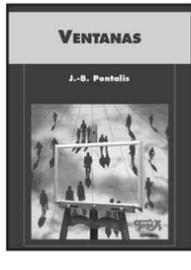
La alegría de lo necesario
Enrique Carpintero



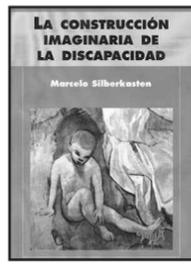
El cine como texto
María José Rossi



El cine en su laberinto
Héctor Freire



Ventanas
J.-B. Pontalis



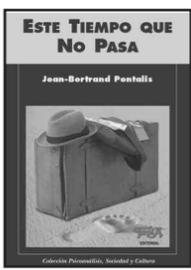
La construcción imaginaria de la discapacidad
Marcelo Silberksten



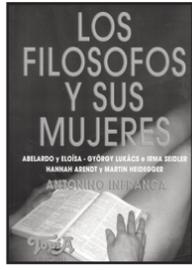
El cine. Resistencia de la mirada
Maximiliano González Jewkes



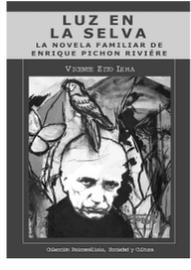
Al margen de los días
J.-B. Pontalis



Este tiempo que no pasa
J.-B. Pontalis



Los filósofos y sus mujeres
Antonino Infranca



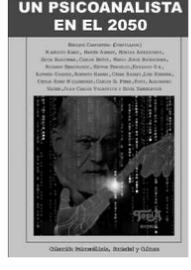
Luz en la selva
Vicente Zito Lema



La condena de ser loco y pobre
Alternativas al manicomio
Franco Basaglia



Superar el manicomio
Paulo Amarante



Un psicoanalista en el 2050
Enrique Carpintero (Comp.)

intercambio con los otros, un momento de soberanía, de traducir también un grito, un malestar, todo eso en una búsqueda desordenada que a menudo sólo encuentra su significación después del acontecimiento. Más allá de las conductas de riesgo catalogadas como tales en el campo de la salud pública, un 15,1% de los jóvenes declaran haber hecho alguna cosa, según ellos, de riesgo, por placer o desafío, durante los últimos doce meses. Los varones fueron dos veces más numerosos que las mujeres. Las conductas de riesgo son el reverso de un juego con la idea de muerte. Manipulando la hipótesis de su muerte voluntaria, el joven agudiza su sentimiento de libertad, desafía al miedo haciéndole frente, convenciéndose de que todo el tiempo tiene una puerta de salida si se le impusiese lo insostenible. La muerte entra así en el campo de su propia potencia y deja de ser una fuerza de destrucción que lo sobrepasa. Este juego con la idea de muerte es una fuente de placer ambigua, nunca está lejos de la restauración narcisista. En este período de la vida, el cuerpo es el campo de batalla de la identidad.

La provocación al entorno mediante la depresión, la violencia, el repliegue en sí mismo o las conductas de riesgo, más allá del sufrimiento que traducen sus comportamientos, son maneras de testear el amor de los otros

La expresión "conductas de riesgo", aplicada a las jóvenes generaciones, se impone cada vez más para designar una serie de conductas discordantes, en las que el común denominador consiste en la exposición de sí a una probabilidad nada despreciable de herirse o morir, de lesionar su porvenir personal o poner su salud en peligro. Las conductas de riesgo de los jóvenes no se reducen a un juego simbólico con la eventualidad de morir o de enfrentarse violentamente al mundo, a veces también se manifiestan discretamente, en silencio, pero ponen en peligro las potencialidades del joven, alteran en profundidad sus posibilidades de integración social, su amor por la vida, y a menudo culminan en la adhesión a una secta, en una renuncia a la identidad. Imitando formas variadas, resaltan la intención pero también las motivaciones inconscientes. Algunas, deliberadas largamente, inscriptas en la duración, se instauran como modo de vida, otras marcan un pasaje al acto o una única tentativa ligada a las circunstancias.

Las conductas de riesgo también son maneras ambivalentes de lanzar un llamado a los más cercanos, a aquellos que cuentan. Constituyen una última manera de fabricar sentido y valoración. Testimoniando la resistencia activa del joven y sus tentativas por volver al mundo, se oponen al riesgo bastante más incisivo de la depresión o del desmoronamiento radical del sentido. No obstante los sufrimientos que las mismas arrastran, poseen a pesar de todo una vertiente positiva: favorecen la toma de autonomía del joven, la búsqueda de sus marcas; a veces lo abren a una mejor imagen de sí mismo; son un medio de construirse una identidad. No son menos dolorosas en sus consecuencias, a través de las dependencias, las heridas o las muertes que arrastran. Pero no olvidemos, de todos modos,

que el sufrimiento está río arriba, perpetuado por una conjunción compleja entre una sociedad, una estructura familiar y una historia de vida. Paradójicamente, para ciertos jóvenes, es mayor el riesgo de quedar amurallados en su malestar de vivir, y quizá algún día, logren una salida radical. Las turbulencias provocadas por las conductas de riesgo ilustran una voluntad de deshacerse del sufrimiento, de forcejear para acceder por fin a sí mismo.

Las conductas de riesgo de las jóvenes generaciones, tal como son definidas por las instituciones de salud pública, señalan sufrimiento y desconexión social, son tentativas de simbolizar su lugar en el seno de lo colectivo, de volver al mundo

Las mismas se distinguen absolutamente de la voluntad de morir, no son formas torpes de suicidio sino rodeos simbólicos para asegurarse el valor de su existencia, rechazar lo más lejos el miedo de su insignificancia personal. Son ritos íntimos de fabricación de sentido. Las pruebas que los jóvenes se infligen con una lucidez inigualada, son ritualizaciones salvajes de un pasaje doloroso, son momentos "transicionales" o más bien, su cuerpo, él mismo, es un objeto transicional proyectado al mundo duramente para continuar una marcha penosa de confusión. Las conductas de riesgo de las jóvenes generaciones, tal como son definidas por las instituciones de salud pública, señalan sufrimiento y desconexión social, son tentativas de simbolizar su lugar en el seno de lo colectivo, de volver al mundo. Cada uno, por un camino indirecto y peligroso, está en búsqueda de este modo de una legitimidad personal. Las conductas de riesgo son acciones desarrolladas por el joven, solo o con otros, poniendo su existencia en peligro físico o moral. A pesar de los esfuerzos de la sociedad para prevenirlas, tienden a multiplicarse.

Masculino y Femenino en las conductas de riesgo

Los varones están más afectados que las mujeres por las consecuencias de sus conductas de riesgo, con un porcentaje claramente mayor de mortalidad y morbilidad. Pero los unos y los otros utilizan su cuerpo como un objeto transicional. El cuerpo es el ancla que tiramos en la profundidad de un mundo que no comprendemos y donde hay un enorme vacío. Un ancla que permite enganchar algo, construirse alrededor de una solidez que por fin ha sido encontrada. Numerosos estudios atestiguan que los varones utilizan medios más radicales para poner en juego su integridad física que las mujeres. Ellos proyectan su cuerpo contra el mundo, se debaten en su búsqueda de límites, fuerzan un camino de sentidos en su existencia enfrentando a la muerte simbólica o realmente: juegos peligrosos, embriaguez, velocidad sobre la ruta en dos ruedas o en automóvil, suicidio, delincuencia, violencias físicas. De hecho estas conductas son valorizadas con frecuencia, remitiendo a una imagen de virilidad (velocidad, embriaguez, delin-

cuencia, etc.). Las mismas plantean incluso una dimensión iniciática de entrada en una categoría de edad a la que permanecen ligadas a través de imaginarios culturales: así es acerca de la velocidad en la carretera, el primer cigarrillo, la facilidad para volverse agresivo, la primera embriaguez, etc. Afirmación de sí mismo a través de comportamientos asociados al coraje, a la virilidad.

Los mayores, al respecto, casi no están en una posición de fuerza para disuadirlos, habiendo ellos mismos tomado las mismas vías, y continuándolas incluso años después. Además, el cine, las revistas, enaltecen el atractivo de esos comportamientos, estigmatizando la prudencia, percibida como pusilánime o como una debilidad. En los Estados Unidos, dos veces más adolescentes varones mueren que adolescentes mujeres por heridas no intencionales. Los mismos corren dos veces más riesgo que las mujeres de estar implicados en situaciones violentas y tienen una tasa del doble de criminalidad. Las mujeres hacen sensiblemente más tentativas de suicidio que los varones, incluso aunque mueren menos. Alrededor de tres varones se matan por cada mujer.

Los varones están más afectados que las mujeres por las consecuencias de sus conductas de riesgo, con un porcentaje claramente mayor de mortalidad y morbilidad. Pero los unos y los otros utilizan su cuerpo como un objeto transicional

Las mujeres utilizan a menudo psicofármacos, fuman y recurren a las drogas, hoy tienden a alcoholizarse más, la búsqueda repetida de embriaguez, especialmente, deviene en un problema. Las mismas interiorizan su malestar de vivir (dolores de cabeza, náuseas, depresiones, dolores difusos, pérdidas de consciencia, espasmodia, etc.). Los descontentos corporales marcan la impregnación negativa de un cuerpo en un proceso de cambio difícil de asumir, especialmente en la sexualización, un cuerpo como un vestido ridículo del que no se reconoce bien su femineidad y que reclama tener dolor para poner a prueba su existencia. Las mujeres están a menudo sujetas a desórdenes alimenticios (anorexia, bulimia). Conocen a menudo embarazos precoces obligándolas a ser madres adolescentes, sobre todo para aquellas descendencias de numerosos hermanos, de padres disociados o en conflicto, a menudo desempleados o tributarios de empleos provisionarios. Su escolaridad es mediocre, su propia estima, pobre. El niño que ellas dan al mundo o que abortan es, a pesar de todo, una manera de mostrar inconscientemente su valor, atándose inconscientemente a la maternidad.

En un buen estudio, Judith Green muestra cómo los relatos de accidentes que atañen a jóvenes de entre 7 y 11 años, participan en la construcción de sí mismos, entran en gran parte en la reputación de unos y otros, ayudan a estrechar las fronteras morales del grupo de pertenencia y a subrayar las conductas apropiadas. Negociando el peligro que es traído por la palabra, los relatos de accidentes elaboran las mane-

ras de estar conformes valorándolo todo, especialmente en los varones. Contados con frecuencia, celebran las mismas virtudes. La narración pone en escena un actor competente, maduro, valiente. Este trabajo identitario permite mostrarse bajo un ángulo propicio. Sin embargo, los propósitos difieren profundamente según sean sostenidos por las mujeres o por los varones. Los relatos de las mujeres acentúan su responsabilidad hacia los otros, sienten que les concierne por lo que les ha pasado y se interrogan sobre su conducta. Hablan de su suerte de haberse encontrado allí en el momento justo para ayudar a la víctima luego del accidente, o se lamentan por haber fallado en prevenirlos. O bien, tratándose de ellas mismas, se reprochan haber tenido comportamientos poco reflexivos. Tienden a estigmatizar los riesgos tomados por sus compañeros.

A la inversa, los relatos de los varones están centrados sobre el hecho de que han tenido agallas, que son más audaces que las mujeres o sus pares transformando la adversidad en demostración de excelencia. Los mismos han hecho alarde de su coraje en comportamientos peligrosos (por ejemplo, andar en bicicleta en la calle a pesar de la prohibición paterna) y que luego del accidente no tuvieron miedo a la sangre o se mostraron resistentes a su dolor. Los varones son orgullosos de su independencia de espíritu, tomando la palabra de cuidarse de sus padres como secundaria, mientras no la hayan confirmado con su experiencia. El hecho de haber sufrido un accidente ya produce a su edad la exaltación de haber salido adelante y testimonia un valor personal. Sin embargo se ejerce una dosificación sutil. Lejos de atestiguar a los ojos de los otros su virilidad naciente, aquel que multiplica los accidentes, sobre todo si es un varón, incurre en la reputación de torpe y entonces es considerado con baja estima por sus compañeros.

Las conductas de riesgo también son maneras ambivalentes de lanzar un llamado a los más cercanos, a aquellos que cuentan

Otros trabajos, comentados en extenso por Deborah Lupton, muestran que la memoria de los hombres está fuertemente estructurada por los momentos en los que, antiguamente, se confrontaron a la autoridad de los adultos. El júbilo de haber roto los límites dados por la ley o haber sabido ponerse en peligro con sangre fría, organizan los recuerdos más potentes. El niño joven construye su "heroísmo" oponiéndose a todas las formas de autoridad encarnadas por los adultos (padres, policía, profesores, etc.). La construcción masculina de su propia trama, se alimenta de manera privilegiada de los momentos cuando se intenta hacer prevalecer el punto de vista personal sobre la autoridad social. Allí se elabora una leyenda para uno mismo, pero también para los otros, a quienes les gusta recordar las viejas "hazañas".

* El texto está extraído de su último libro *Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir*, Ed. Topía, Bs. As., 2011.





Jorge Horacio Raíces Montero

Licenciado en Psicología Clínica
Investigador en Sexualidad y Epistemología
raices_montero@ciudad.com.ar

Nuevas (¿?) formas de subjetivación

*: el uso del asterisco esta implementado para evitar usar el genérico masculino. La @ tampoco es conveniente en estos términos, ya que implica una derogada dualidad genérica y además es difícil leer por programas utilizados por personas ciegas o ambliopes...

Se podría decir, para concluir, que el problema a la vez político, ético, social y filosófico que hoy se nos plantea no es intentar liberar al individuo del Estado y de sus instituciones, sino liberarnos nosotros del Estado y del tipo de individualización que este conlleva. Debemos promover nuevas formas de subjetividad rechazando el tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos.

Michel Foucault: Poder, autonomía, rebelión

Ya en el prólogo el libro *Adopción: La caída del prejuicio* nos anuncia que niños, niñas y jóvenes, hij*s de ascendientes GLTTTBI (Gays, Lesbianas, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales), no presentan particularidades psicopatológicas en su desarrollo. El óptimo desarrollo de los descendientes está más influenciado por la naturaleza de las relaciones e interacciones dentro de la familia, que por la forma estructural particular de la misma. Los hij*s de personas GLTTTBI se desarrollan en equilibrio dinámico y la calidad de su ajuste, balance personal y social depende más de las aptitudes y puesta en acto de las funciones de maternaje-paternaje, que de la Orientación Sexual o Identidad de Género de sus padres/madres. La filiación en un derecho inalienable, no puede cuestionarse por preconceptos puramente imaginarios, sino desde la concreción y constatación de un deseo genuino, patrimonio-matrimonio de much*s. La denegación a la filiación por personas distintas a la heteronormatividad tiene su origen en la sobrevaloración de la heterosexualidad, el heterosexismo, el patriarcado y la misoginia son su producto. Existe en parte del imaginario colectivo la idea de "irresponsabilidad" para constituir y construir formas familiares fuera de la estructura patriarcal, avalado muchas veces por algunos Estados, ciertos discursos médicos psiquiátricos y también parte del psicológico y psicoanalítico, instituyendo de modo tal que promueve la heterosexualidad procreativa como la única saludable y responsable, así estigmatizan, desalientan y hasta inhabilitan otras formas familiares declarándolas anormales, patológicas e irresponsables. Muchos cambios, otras formas de ver el mundo, nos inclinan de inmediato a desasirnos de la idea de inmutabilidad de la institución familiar y sus formas de subjetivación como un instituido cristalizado. Los datos de las investigaciones llevadas a cabo a nivel mundial son fáciles de resumir dada la cohe-



rencia existente entre estudios: no existe evidencia empírica en contra de las capacidades como padres y madres de las personas GLTTTBI, no hay ninguna referencia válida que muestre que los niños, niñas y jóvenes que crecen con estos familiares vean perjudicado su desarrollo de una manera significativa, ya sea en los aspectos afectivos, de identidad, orientación sexual como en sus relaciones sociales, que son las áreas habitualmente estudiadas y exploradas. Reconocemos entonces que la estructura de las relaciones de pareja y familia no han sido, no son, ni serán exclusivamente heteronormativas, la sociedad es consciente de las relaciones entre personas GLTTTBI.

Los niñ*s de padres GLTTTBI son menos proclives a la proyección discriminatoria y más tolerantes a la diversidad, este aspecto se debe a la incorporación grupal de las experiencias vivenciales de los adultos

La ciencia, admite además, que niños, niñas y jóvenes que crecen dentro de estas estructuras familiares, se desarrollan en forma normal en lo cognitivo, social, emocional y sexual, además que el desarrollo en los niñ*s es más influenciado por la naturaleza de las relaciones e interacciones dentro del grupo familiar que por la forma estructural de la misma. En consecuencia, la crianza por madres-padres GLTTTBI no debe impli-

car problemas añadidos al proceso de educación y si la maternidad-paternidad son funciones independientes de la Orientación Sexual o la Identidad de Género, la estructura psicológica y la adaptación social de los descendientes no está relacionada con las características anteriormente citadas sino con el cumplimiento de las funciones. Sí, debemos mencionar que en todos los trabajos investigados aparece una diferencia epistemológicamente coherente y válida: se enfatiza que los niñ*s de padres GLTTTBI son menos proclives a la proyección discriminatoria y más tolerantes a la diversidad, este aspecto se debe a la incorporación grupal de las experiencias vivenciales de los adultos. Citamos al Dr. C. Boggiano de la Sociedad Argentina de Pediatría: "lo que realmente importa es el afecto, la contención y una mirada que reconozca al niñ*, teniendo como base un vínculo adecuado capaz de aportar los alimentos concretos y simbólicos como ordenadores de humanización, para la individualización y desarrollo humano". En muchas oportunidades se consulta sobre la conformación de la subjetividad en familias GLTTTBI y pocas cuando esas estructuras están sostenidas por una mujer sola o un hombre solo, y menos aún cuando las niñas, niños y jóvenes están institucionalizados. Nunca se consulta por hogares encabezados por niños como nos marca Matilde Luna en el libro *Nuevas Formas Familiares* de la Ed. Espacio. La Constitución Nacional, en su art. 75, inc. 22 que incluye la Convención sobre los Derechos del Niño y su interés superior, el reconocimiento de su identidad, su inserción en una organización familiar continente y responsable, dispuesta a reconocer y defender los Derechos que la Convención garantiza

haroldomeyer.blogspot.com.ar

En charlas con colegas a través de grupos, talleres y conferencias aparecen continuamente confusiones al respecto.

Muchos cambios, otras formas de ver el mundo, nos inclinan de inmediato a desasirnos de la idea de inmutabilidad de la institución familiar y sus formas de subjetivación como un instituido cristalizado

Nadie falta, nos invita a reflexionar Eva Giberti en su artículo "La pretensión de ontologizar y los prejuicios" en apartarse inmediatamente de la Convención citada cuando se trata de argumentar sobre la temática. Es frecuente, nos explica la autora, que se ensayen comentarios tales como: "los chicos se pueden confundir, no pueden distinguir a la madre del padre", o bien, "de ese modo no se forma una familia" o "no es natural". Es posible reconocer y diagnosticar el desconcierto, en oportunidades la ira, que esta experiencia produce en los profesionales quienes inicialmente intentaban ontologizar contenidos prejuiciosos como si fuesen producto de pensamientos abstractos e incluirlos como afirmaciones *a priori* en sus prácticas profesionales. Es difícil ejercitarse en la deliberación, momento clave en la organización lógica del constructo argumental. Lamentablemente la índole de prejuicios se encuentra tanto en personas del ámbito del Derecho como en Psicólogos* y Trabajadores Sociales. Sacude las modorras la autora de referencia al enunciar "me limito a afirmar que la heterosexualidad no constituye garantía de bienestar emocional para niñas, niños y jóvenes, ni asegura un desarrollo equilibrado". La familia existe para reconocer, cobijar y fomentar posibilidades creativas que aguardan en cada ser humano. Lo que sienta el fundamento de bienestar de todos los miembros de una familia es la experiencia de un hogar construido por individuos de cualquier sexo (diríamos cualquier Orientación Sexual o Identidad de Género), que cooperan y se aman, aportando sus diversos dones a la creación de un ambiente sustentador, reflexiona Caroline Stevens en *Familia Lesbiana, Sagrada Familia* de Ed. Kariós. Adrienne Rich le agregaría desde su libro *Sobre mentiras, secretos y silencios* de Ed. Icaria: "tener la esperanza de que, algún día, todas las personas pueden experimentar formar de amor, de paternidad y maternidad, de comunidad e identidad que no estén basadas en mentiras, secretos y silencios". Lo que pone sobre el tapete para reflexionar hoy no son las familias homoparentales que tienen las mismas formas de subjetivación que las familias heteroparentales, con sus faltas y sus logros, sino aquéllas donde no se cumplen las funciones, independiente de los roles, donde se enfatiza la ausencia de personajes representativos de donación de sentido entre otros. Por ejemplo lo mencionado anteriormente en hogares encabezados por niñas, niños y jóvenes. Un documento del SSI/Unicef (Servicio Social Internacional y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) presenta a la comunidad internacional un estudio sobre las diversas situaciones por las cuales l*s niñ*s se encuentran privados de familia. Quince años después de sancionada la Convención, el

citado estudio del SSI y Unicef recoge el mandato de presentar y analizar las diversas situaciones por las cuales los niños son privados de familia junto con la descripción de algunas de las respuestas de los distintos Estados. Se plantea la necesidad de ser acogidos "fuera del hogar familiar", denominándose más tarde "niños en cuidado alternativo" (ver texto completo en www.relaf.org). Algunas de las situaciones donde existen niños sin familia se da en casos como la muerte de ambos ascendientes, la separación no intencional de los padres/madres, falta de localización familiar frente a conflictos armados o desastres naturales, renuncia o abandono por parte de los adultos responsables por causas económicas u otras, incapacidad temporal o permanente (cárcel o enfermedad), abandono del hogar, migración o emigración (llegada a un país como niño no acompañado), víctima del tráfico de personas. Es obvio que el Estado es el responsable de dar respuesta a esta problemática, así también vemos que cada día se suman más niños a la no respuesta. Como podemos observar existen muchos ejemplos de situaciones donde los niños han creado espontáneamente sus propios hogares tras la muerte o desaparición de sus padres-madres. Estos hogares suelen estar constituidos por niños de una misma familia donde el/la primogénito asume la responsabilidad del bienestar de sus hermanos, aunque se conocen otras formas. La unión de niños de una misma familia con miembros de otras o incluso grupos sin parentesco alguno entre sí. Estos hogares son especialmente vulnerables a la marginalización, inseguridad y la explotación. Obviamente se darán formas de subjetivación, nos preguntamos de que manera o alcance, como serán las funciones y los roles. Tanto en los "niños en situación de calle" de Argentina como los 85.000 hogares conformados por niños producto del genocidio en Ruanda (cita del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales) se le suma la problemática de niños sin familia a causa de diferentes pandemias que sufren algunos países, triplicando las cifras anteriormente citadas, en la actualidad. Existen documentos que coinciden que los hogares encabezados por niños "tienen la ventaja de mantener unidos a los hermanos y posibilitan la continuidad de sus relaciones con la comunidad en situaciones en que, por cualquier razón, no se dispone de opciones de colocación más apropiadas". En Argentina son pocas las veces de seguimiento o develar estas situaciones ya que los integrantes pueden ser "institucionalizados", es decir, separados e incluidos en distintas instituciones que responden a criterios de clasificación por franja etaria o sexo. Con recurrencia en los países de América Latina se describe el fenómeno de niñas, niños y adolescentes que huyen de sus hogares por ser víctimas de violencia, maltrato, carencia de condiciones básicas de supervivencia o trata. Esto genera un importante número de niños, sobre todo entre los 10 y 14 años,

que son expulsados de sus hogares y viven sin cuidados familiares, en situación de calle, hacinados en zonas urbanas. Muchos engendran a temprana edad y reproducen en sus hijos su propia situación de falta de acceso a sus derechos. Sus propias subjetivaciones fragmentadas, muchas veces, les permiten concretizar otras para sobrevivir, aquí sí, podríamos insinuar, que existen nuevas formas de subjetivación.

Otra pregunta que nos hacemos es: ¿cómo son las construcciones de subjetivación en niñas, niños y jóvenes secuestrados, sobre todo en la última dictadura militar, y su identidad robada? Obviamente Madres de Plaza de Mayo, Abuelas, Familiares e Hijos nos dan una respuesta a través de conformarse subjetivamente como estándares de lucha en Derechos Humanos. También es necesario elaborar, nos indica María Felicitas Elías, compiladora de *Nuevas Formas Familiares*, características, estándares mínimos e indicadores que deberían ser contemplados en el diseño de políticas públicas que se propongan el logro de la inclusión social desde una "perspectiva de derechos", ya que la no existencia de indicadores en algunos casos, también habla del no hacer y habilita a mantener el *statu quo*. Las políticas sobre niñez y familia son de difícil recorrido, incluye nuevos actores sociales e instituciones, nuevos y antiguos paradigmas que sumados a condiciones e exclusión pobreza y modernización del Estado habilitan a que bajo el discurso del "mejor interés", subsistan planteamientos en la doctrina de la situación irregular.

La denegación a la filiación por personas distintas a la heteronormatividad tiene su origen en la sobrevaloración de la heterosexualidad, el heterosexismo, el patriarcado y la misoginia son su producto

Podemos concluir que las formas de subjetivación, cambian sus variables, se enriquecen, se modifican. Pero no existe una fuente única de subjetivación desde el Estado o la Familia. El hecho grupal, leyes que protejan, la familiaridad, la donación de funciones, roles intercambiables, el cuerpo, soporte cultural, información, afectos, entre otros, formarán parte de lo que mañana constituirá... casi... un todo. Nunca un todo instituido, casi siempre un probable.

Bibliografía

Elías, María Felicitas, compiladora, *Nuevas Formas Familiares (modelos, prácticas, registros)*, Ed. Espacio.

Raíces Montero, Jorge Horacio, compilador, *Adopción: La Caída del Prejuicio*, Ed. Del Puerto / CHA

El sujeto y la contra-violencia



Cristián Sucksdorf

Lic. en Ciencias de la Educación y doctorando en Filosofía
csucksdorf@hotmail.com

El libro *Diálogos*, que Vicente Zito Lema publicó recientemente en la editorial Topía, nos presenta, evocados desde el afecto, la experiencia vivida de diferentes encuentros con algunos de nuestros grandes maestros: Fijman, Pichon Rivière, Ulloa y Rozitchner. La evocación quizá sea el método más adecuado para esta tarea de ausentar sus ausencias, haciendo aparecer lo que de ellos quedó ahora en nosotros: esa presencia que nos falta pero actualizamos en el afecto. Pero por eso mismo, quizás la evocación sea además uno de los métodos más dudosos para la polémica, pues la imagen del otro se recorta al largo de nuestra propia sombra. Y en el diálogo dedicado a León Rozitchner hay además de la evocación, o a partir de ella, una polémica.

Pero quisiera aquí llamar la atención sobre la polémica en sí y no sobre su modalidad. Se trata, por lo demás, de un tema ineludible: el problema de la violencia como camino político revolucionario en nuestra historia reciente. Su punto clave no estaría tanto en el diálogo en sí mismo como en las declaraciones en las que el autor se refiere a él en el programa radial de Mario Hernández¹. La lectura que hace allí de la posición de León neutraliza el debate que había introducido el libro.

Podemos ordenar estas declaraciones a partir de las siguientes afirmaciones: la primera consiste en 1) una caracterización de las últimas reflexiones de León como un pensamiento "entregado", resumido en la imagen de un "León herbívoro"; la segunda, en que 2) este pensamiento se centraría en una división "de tipo idealista" entre un mal absoluto y un bien absoluto, es decir una "división de tipo espiritual"; la tercera se desprende de las anteriores y pretende moderarlas alegando que 3) León no siempre pensó así, sino que se trata de un giro en las posturas del final de su vida.

Decíamos que esta lectura del pensamiento de León neutraliza el debate. ¿Por qué? Pues porque esconde los dos aspectos fundamentales en que se basa la posición de León: la cuestión del espacio subjetivo en que debe desarrollarse simultáneamente la política y, en estrecha relación con esto, el estatuto propio y diferencial de la práctica política que movilice ese espacio subjetivo para enfrentar la violencia del sistema, es decir la contra-violencia. Sólo negando estos dos aspectos puede clasificarse este pensamiento bajo la especie de los herbívoros. Traer al centro del debate estas dos cuestiones que en los comentarios de Zito Lema se ven marginadas es finalmente la modesta intención de estas líneas.

Estas dos cuestiones, la de la subjetividad en la política y la de la contra-violencia, no son sin embargo más que dos aspectos de un solo problema. Y es aquí, entonces, donde podemos ver que si bien el pensamiento de León fue complejizando su postura en lo que a esta cuestión respecta, es también posible trazar una genealogía que podríamos desplegar desde su artículo *La izquierda sin sujeto* -en el que polemizaba con Cooke en 1966- hasta abarcar sus últimas referencias al tema, reunidas en 2011 en el libro *Acerca de la derrota y de los vencidos*.

León planteaba en su polémica con Cooke que la renuncia de la izquierda a tomar en consideración el campo subjetivo dio lugar a una reproducción de los parámetros en que se sostenía la sociedad burguesa. Operar sobre la subjetividad implicaba que la transformación revolucionaria debía desarrollarse prolongando la afectividad individual en el plano más amplio del cuerpo social, como así también lo individual mismo debía ser el ámbito en que se inerve la transformación radical de lo social; ceder este espacio era abandonar toda eficacia transformadora. Pues en ese "nido de víboras" de la subjetividad se anudaban las fuerzas sociales de la cooperación que el capitalismo reunía en un nivel al mismo tiempo que, en otro, las disgregaba del modo más extremo, expropiándolas para acumularlas objetivadas y representadas como capital.

La tarea fundamental que se imponía entonces, desde el punto de vista de León, era liberar esas fuerzas colectivas -la cooperación- poniendo en juego el lugar en que el corte se producía: la propia subjetividad. Y para abrir ese espacio íntimo a un campo más amplio en el que recuperar esa potencia colectiva, existente pero "alienada", la práctica política no podría tomar la misma lógica que imponía el terror capitalista y cristiano. Hacerlo equivaldría a confundir la especificidad de las fuerzas sociales que había que desatar: creer que podía "representarse" a los oprimidos -ocupar imaginariamente el lugar de esa fuerza- y luchar por ellos, en lugar liberar esa fuerza existente de la cooperación para hacerla coincidir consigo misma.

La concepción de la izquierda que negaba la especificidad misma de la política como continuidad de la guerra **por otros medios** en favor de la guerra desnuda, que ya no se proponía liberar esas fuerzas de la cooperación de las que se nutre el sistema sino enfrentar las fuerzas del Estado con las propias, "representando" al pueblo, estaba inficionada -a pesar de su heroísmo y entrega- por los mismos términos del sistema que combatía: el corte radical con las fuerzas colectivas. La diferencia entre las fuerzas propias y las "representadas" era ocupado entonces por la fantasía: se salvaba imaginariamente la distancia real con ese poder colectivo que no había sido desperdado. Un pez que se soñaba mar.

No podemos aquí reponer todos los argumentos de León; nos basta sin embargo señalar que es el olvido (la ¿forclusión?) de esta problemática de la subjetividad lo que lleva a plantear místicamente y desde la derecha, como lo hace Del Barco, que violencia y contra violencia son una y la misma cosa; o desde la izquierda y con buenas intenciones, que se diferencian sólo por sus fines, y no por su relación con la muerte.

Creemos que no podremos renovar un proyecto anticapitalista sin retomar esta cuestión de la subjetividad, sistemáticamente desdeñada en nuestras experiencias históricas y sus lecciones.

Nota

1. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=155534>

La columna de jazz y rock nacional de Alejandro Vainer en Fe de Erratas
Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)

PARA AVISOS EN TOPÍA REVISTA
4802-5434
4551-2250

La Corporalidad en la Adolescencia:

La Clínica Corporal en contexto interdisciplinario

Ruth Nejter

Eutonista

Pedagoga-terapeuta Corporal*

contacto@eutoniaconruth.com.ar

Desde el año 1992, integro el equipo de adolescencia del Hospital de niños Ricardo Gutiérrez y desde 1995 soy cofundadora del Hospital de día de dicha institución.

Hospital de Día, es un dispositivo terapéutico de jornada diaria (el paciente asiste todos los días de 9 a 13 hs., almuerzo incluido). Fue creado para cubrir la necesidad de aquellos adolescentes que salían de una internación total, pero que necesitan un seguimiento más intenso que el que se ofrece en un servicio ambulatorio. También para aquellos que "no están" para una internación y requieren un aparataje terapéutico más completo. Nuestro modelo de abordaje integra: Asamblea multifamiliar, terapia grupal, terapia corporal, terapia ocupacional, taller de psicopedagogía, taller de cine,

Grupo de mujeres (integrado por las madres de las pacientes), control clínico a cargo de dos médicos especialistas. Es único en todo el país con estas características.

El ingreso al hospital de pacientes con trastornos alimentarios, especialmente anorexias, y la gravedad de las mismas lleva a repensar y a implementar nuevas estrategias interdisciplinarias

El paciente recibe por fuera del Hospital de día su terapia individual y, si es necesario, terapia familiar.

Este dispositivo es sin duda un espacio "transicional entre el adentro y el afuera" que acompaña un proceso de recuperación, de maduración, de cambio y crecimiento.

¿Qué es lo que motiva a un equipo de salud de adolescentes incorporar una terapia corporal? El ingreso al hospital de pacientes con trastornos alimentarios, especialmente anorexias, y la gravedad de las mismas lleva a repensar y a implementar nuevas estrategias interdisciplinarias para una atención y asistencia de las necesidades del paciente y su familia.

Cuándo fui invitada para integrar el equipo, comencé a preguntarme ¿de qué modo mis experiencias y mi formación, mi mirada y mi lectura corporal podrían tener eficacia en la clínica dentro de este contexto terapéutico tradicional?

No fue fácil responderme a mis interrogantes iniciales. ¿Cómo interdisciplinar? ¿Cómo posicionar la corporalidad en un contexto tan psi? ¿Cómo dar cuenta de la importancia del "cuerpo real" para llegar al "cuerpo simbólico" y a las representaciones de imagen? ¿Qué sucede cuando la palabra es silenciada y el paciente dice y muestra su

padecer desde otros lenguajes y desde otras narrativas? ¿Cómo crear mi propio estilo terapéutico?

Mi apuesta comenzó a centrarse en la importancia de la corporalidad para la identidad y la construcción yoica, ayudando a transitar la incertidumbre, lo inestable, el caos y el desequilibrio, el asombro de lo inesperado con que cada adolescente se presenta.

El padecimiento de las y los adolescentes con trastornos alimentarios es intenso, sostenido y doloroso. Rigen conductas autodestructivas y de desvalorización en algunas instancias o de narcisismo en otras.

El proveer alivio, aquietamiento y despertar el interés para el auto-reconocimiento como una manera de apropiación y cuidado comenzaron a guiarme en la tarea, pensando en todo lo que puede disparar y despertar en los pacientes un contacto sensible y concreto consigo mismo desde una vivencia que conlleve a renovar y adquirir otra presencia en una construcción que desarme un discurso instalado: "Me veo gorda/o", "soy pura panza", "mis caderas me matan" y donde en muchas instancias se presentifica la paradoja del paciente "sin cuerpo". "Estoy y no estoy", "de repente siento que no estoy, y eso me da mucha angustia"

Sabemos que la crisis de imagen más contundente por la que atraviesa un individuo sucede en esta etapa evolutiva, justamente porque se van determinando los cambios biológicos, psicológicos, familiares y sociales más significativos y determinantes en la historia del individuo y no siempre hay una estructura psíquica y familiar que pueda sostener tanta mutación.

La secreción de estrógenos incrementa la erogeneidad, la sexualidad, la posibilidad de procrear, se crece en altura, cambian las medidas: "de repente me quedaron chicas las zapatillas, estoy más patona."

La piel suave y tersa manifiesta porosidades y acné. Dice una paciente, "no me reconozco en este cuerpo".

Hay apertura a nuevos escenarios sociales, cambios de escuelas, de responsabilidades.

La adolescencia es cambio desordenado, y es maduración corporal, nuevas sensaciones fluyen entre lo prohibido, lo negado y lo aceptado. Aparecen deseos e impulsos de una química que se transforma.

Cada adolescente los experimenta de un modo singular.

Es así como fui construyendo un espacio terapéutico confiable y seguro, para que el paciente pueda en su tiempo y espacio entrar en una búsqueda para descubrirse, conocerse, recrearse y reinventarse a pesar del padecimiento.

Los recursos de la eutonía me fueron dando herramientas y pautas de trabajo que voy adecuando acorde a la necesidad, sumados a los aportes de Reich y Winnicott.

En la tarea:

Proponer un recorrido por la piel permite marcar límite-frontera, diferenciar

y discriminar un espacio tridimensional propio y único, captando sensaciones tanto dolorosas o placenteras y también desanestesiando la insensibilidad que por exceso de tensión acaba estructurando la "coraza defensiva" desde la piel hacia adentro y desde la piel hacia fuera (defensa del mundo externo, porque es vivido como una amenaza).

La experiencia sobre la estructura ósea acerca a una construcción, justamente de "estructura y sostén", también al goce o al rechazo, hay quienes se impactan al reconocer la cercanía de la osamenta a la piel, "soy puro hueso, me impresiona tocarlos". Hay quienes gozan de eso, intentando reinar en la patología.

Hay situaciones en donde el cuerpo-esqueleto de la adolescente, funciona como sostén de una estructura familiar en quiebre, en derrumbe, en donde lo que une y arma al cuerpo familiar es el cuerpo-esqueleto de la paciente.

Siempre que recibo a un adolescente, busco rescatar sus "núcleos saludables" y la posible inteligencia sensorial que yace en su interioridad

La posibilidad de "dar toque eutónico" me permite un acercamiento a modo de "maternaje" que provee sostenimiento y cuidado. Holding, al decir de Winnicott: "El toque eutónico es un modo de accionar del eutonista con las propias manos alguna zona del cuerpo del paciente. Este modo de tocar-sostener, permite también devolver el modo en que una zona se encuentra."

También "evitar el toque" es importante, cuando el paciente no puede sostenerlo por historias previas a las cuales remite o pensado en instancias en donde no pueden significarlo, entonces lo confunden.

Pienso que el arte de "tocar" o "no tocar" es una instancia fundamental que debe tener muy claro el terapeuta o el eutonista. El toque entra en el campo de la intersubjetividad, por lo tanto es comunicación y escucha de quien lo da y de quien lo recibe, siendo el que lo recibe el que le da sentido y palabra y le asigna su valor.

Es fundamental pensar y repensar con profundidad la implicancia del contacto, ya que existe lo que yo llamo "patologías del contacto" en donde lo beneficioso del toque se transforma en terrorífico para quien lo recibe.

Estas instancias de rechazo, requieren de una tarea a priori para poder llegar a implementarlo.

Los cambios tónicos van sucediendo en el transcurso del tratamiento y permiten bajar el nivel de angustia y nerviosismo continuo, también cede el control con lo cual emergen nuevos registros, nuevas autoobservaciones que van "cambiando el texto y el contexto" rompiendo el cliché.

La observación y lectura corporal basada en los aportes que me brinda la mirada Reichiana, permiten una comprensión de la estructuración de las defensas y la pulsación energética como expresión en las actitudes corporales.

Al finalizar la sesión, cada paciente es invitado a poner una palabra que venga de la sensación física y una palabra que llegue de la sensación emocional. Esta posibilidad de llegar a la palabra y no de partir de ella, toma un proceso que emerge de la experimentación, es así como se refuerza la vivencia sentida y luego verbalizada. "Estoy más firme", "Me siento más tranquila", "Tengo paz", "relajada", "me reconozco más". También mi pregunta puede ser: "¿Cómo llegaste y cómo estás ahora? ¿Qué pasó a través del trabajo?"

Surgen nuevas respuestas en donde el "awareness" (darse cuenta corporal) aporta otros reconocimientos que se dirigen en el proceso de la sesión: "llegué dura y angustiada, estoy más blanda pero firme".

Siempre que recibo a un adolescente, busco rescatar sus "núcleos saludables" y la posible inteligencia sensorial que yace en su interioridad, así como trabajar la carga afectiva y emocional que "pesa" y que está presente en la corporalidad.

¿Los espejos sociales, familiares, relacionales qué imagen devuelven?

¿Dónde se proyecta el adolescente para mirarse y seguir avanzando?

Lo gratificante de la tarea es saber y sentir que la creación de este espacio corporal se funda en el vínculo y la alianza terapéutica, permitiendo ir construyendo acuerdos, crear confianza, consensuar necesidades y objetivos, y especialmente tener el tiempo y la paciencia para que cada paciente me habilite para acompañarlo en su proceso de "cura".

* Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Servicio de psicopatología. Cofundadora de Hospital de día - Terapeuta de internación psiquiátrica de dicho hospital.

Taller de Fotografía Básica

Palermo

alejandro.kirchuk@gmail.com

15.6667.3174 // 4775.7508

TOPIA
EN URUGUAY

Distribución y Venta

F. LEVY LIBROS

099 - 661154

flevy@adinet.com.uy

Encuerpo Abre sus Clases

DanzaTerapia para Adultos

Metodología María Fux
Prof. Anabel Caciro

Todos los Viernes de 18.30 hs a 19.30 hs
Av. Belgrano 3716 -Cap. Fed-

Pintar con palabras

León Rozitchner

León Rozitchner falleció el 4 de septiembre de 2011. Dejó una vasta obra publicada, pero también algunos libros sin editar. En este primer aniversario decidimos publicar un adelanto de un libro inédito de próxima aparición. Su producción siempre estuvo signada por esa fuerza y energía que transmitía. Y aquí tenemos nuevo encuentro con su apasionado pensamiento.

Introducción

El texto que aquí se presenta es un fragmento del libro inédito *El triunfo de un fracaso ejemplar. Simón Rodríguez: filosofía y emancipación* de León Rozitchner. La salida de este libro -hacia fines de año- editado por la Biblioteca Nacional inaugurará la publicación de las "Obras" del autor. El proyecto incluirá tanto la publicación del inmenso legado de trabajos inéditos como así también la reedición de sus obras. Entre los primeros cabe destacar, además del texto sobre Simón Rodríguez que aquí adelantamos, aquéllos que irán apareciendo a lo largo de 2013: trabajos que van desde Hegel o el mito judío del Génesis, hasta Levinas o Goux pasando por el Moisés de Freud. Las primeras reediciones comenzarán a fines de este año por títulos ya clásicos como *Moral burguesa y revolución*, *Perón: entre la sangre y el tiempo* o *Freud y los límites del individualismo burgués*, para sumarse luego los demás títulos.

Creemos que esta edición de las "Obras" de León Rozitchner no sólo servirá para difundir lo que suponemos uno de los pensamientos más originales y fértiles que han dado nuestras latitudes, sino también para repensar los problemas fundamentales de nuestra vida colectiva a partir del espacio de reflexión que desde aquí se abre y nos interpela. Pues esta obra no consiste en un "corpus" de ideas quietas, adormiladas en el bostezo de las academias y las exégesis de salón, sino que, por el contrario, creemos que hay aquí un cuerpo pululante de vida que exige, para ser comprendido, expandirse en el cuerpo de quien lo lee hasta abarcar un espacio común de sensibilidad en que reverbera su sentido: el índice de verdad de estos pensamientos sólo podrá surgir si abrimos en nosotros mismos ese ámbito de coherencia entre el mundo y los concep-

tos. Pues, como advertía León, "pensar no es sólo enunciar una idea: es roturar un cuerpo", abrir surcos, entonces, en nosotros mismos, para que una verdad inervada en esa afectividad plural pueda echar raíces en la tierra común de la realidad.

Y quizá éste sea precisamente el carácter "radical" del pensamiento de León. Pues al decir de Marx, ser radical es tomar las cosas por la raíz, y la raíz del ser humano no se deja nombrar en el ser humano como ámbito cerrado en sí mismo, sino que debe prolongarse en ese espacio afectivo, en ese "cuerpo común" más amplio en que surge y se sostiene. Así, esta verdad sólo podrá brotar del afecto compartido como coherencia de los muchos cuerpos con ese otro cuerpo común que es la realidad. Y es precisamente esto lo que León descubre como un mecanismo secreto que anima en el pensar de Simón Rodríguez.

Pero teniendo en cuenta que Simón Rodríguez es aún poco conocido entre nosotros se nos impone decir algunas palabras sobre él. En 1771, en Caracas, nace como niño expósito. Contó entre sus muchos "títulos" el de "Maestro del Libertador"; pero estaríamos muy lejos de entrever su estatura limitando su vida a lo que sin embargo fue su logro

mayor: la educación moral de un niño llamado Simón Bolívar. Pues el fracaso también ha sido, en cierto modo, la callada materia de su grandeza. Descubrió temprano y brutalmente, en la soledad de ese nacimiento expósito, la necesidad irrenunciable del otro. Descubrió también que debemos todos "volver a nacer" -ahora desde nosotros mismos- a una sensibilidad común con los otros: sentir el sufrimiento ajeno en el propio cuerpo para que la compasión -ese sentir con los otros- no sea un mero "lastimarse" con el dolor ajeno que redoble la distancia y la soledad. Descubrió en el fracaso de sus tempranas reformas pedagógicas los límites de la colonia que sólo podrían superarse por el camino de la guerra. Y en los límites de la guerra -en la derrota política del triunfante Bolívar- el camino de una segunda batalla: la guerra con la que los hombres y mujeres de América se habían liberado de España era apenas el comienzo, y no el fin, de la emancipación. Descubrió entonces, agazapada en las cenizas del fracaso en que se apagaba el éxito de la Independencia, la necesidad de transformar esa lucha en una pedagogía que convierta a los niños y niñas pobres en los hombres y mujeres que lleven a cabo esa segunda revolución que había quedado incon-

clusa: la económica y social. En soledad libró esa segunda batalla. Y al igual que como había nacido murió en 1854 también en soledad.

"Leer es resucitar ideas y para hacer esta especie de milagro es menester conocer el espíritu de los difuntos o tener espíritus equivalentes para subrogarles". Esta frase de Simón Rodríguez resume esa especial forma de entender la relación con los otros que es el mundo humano, esa afectividad común -de la que hablábamos- en que se produce el sentido. Y no es casual que esta frase sea el epígrafe con que León inaugura *La Cosa y la Cruz*, su lectura de las *Confesiones* de San Agustín. Pues ha declarado más de una vez que debió volverse no sólo cristiano sino también santo para vivir en la propia corporalidad sensible aquellas operaciones en las que San Agustín ponía en palabras sin cuerpo la densidad de un deseo que lo aterrorizaba, y restituir entonces, a partir de vivirlo en el propio cuerpo, el índice de verdad que el espíritu escamotea. La misma operación animaría estas páginas; sólo que el efecto se ve redoblado porque las palabras de don Simón buscan, precisamente, abrir el mismo espacio.

Acaso no haya entonces mejor introducción para este texto que algunas palabras con que el mismo León se refirió a Simón Rodríguez y que podemos utilizar ahora nosotros para iluminar su propia obra: "¿Dónde -se pregunta León sobre Simón Rodríguez, y nosotros sobre él- se sitúa esta equivalencia del deseo del lector con el suyo, ese punto de encuentro donde el deseo del uno es conmovido por el deseo del otro, y lo comprende y lo hace propio? Porque comprender ese deseo extraño no es hacer surgir un cosquilleo estéril y sin riesgo; implica, por el contrario, poner en juego el propio deseo retomado como aquél desde el cual el otro en su verdad pueda ser acogido, asumir el desafío de su vida que por su obra nos propone."

Valga entonces como adelanto este desafío que León hace a nuestra coherencia.

Cristián Sucksdorf



¿Dónde comenzar el análisis de la educación en Simón Rodríguez? Si se trata de comprender la esencia histórica de la educación dentro del campo de la "democracia", ¿no habrá que retornar al origen de la propia nacionalidad, a la fundación de la República, para retomar desde ese momento histórico originario -proceso productor de un nuevo ámbito social en el cual jugaron su vida los que hicieron posible que la Monarquía sea vencida- para comprender allí el sentido de toda la educación republicana?

Esto implica una inversión en el modo habitual de acercarse a la obra de Simón Rodríguez. No se trata de partir, entonces, de sus escritos dedicados a la pedagogía. Para ser considerados de esta manera, en su especificidad escolar

y académica, requieren una operación mental previa a la cual hay que prestarse: deben ser desgajados del contexto, abstraídos dentro del texto mismo para que pierdan la significación que Simón Rodríguez quiso explícitamente darle.

Tomemos un ejemplo. Una maestra venezolana considera a Simón Rodríguez como un promotor del "alcance y necesidad de la educación primaria"; es decir, lo lee integrando sus propuestas en las necesidades de la burguesía liberal. Hace justamente lo contrario de lo que fue la propuesta de Simón Rodríguez. En esa reducción, que integra la "instrucción primaria"

dentro del sistema convencional, oculta la preparación del hombre como soporte de ese mismo sistema. Deja de poner de relieve lo único importante, es decir, que ese saber ofrecido a sus alumnos en la escuela primaria oculta precisamente lo más importante: las condiciones que hacen posible mantenerlos, por medio del "saber", en la sumisión "democrática". Y con ello la aceptación del sistema social que lo domina y en el que, por ese "saber" que les proporcionan, se ven incluidos como ignorantes. En este modo de "comprenderlo" a don Simón hay algo que esta maestra, preocupada por "velar por el nombre y la gloria de Don Simón Rodríguez" encubre, y que

es precisamente lo fundamental a ser revelado. Si lo que está en juego en el conocimiento es el problema del ser social, humillado, expropiado y envilecido, la ignorancia combatida por Simón Rodríguez no es algo referido a un mero conocer de instrucción primaria. Al contrario, está dirigida a saber qué consecuencias tiene el no-saber, cuando por medio de la enseñanza se le oculta al joven el verdadero conocimiento: el de la dependencia de su ser, que se refiere a la ignorancia del saber del otro como otro que sufre.

Porque el saber no se dirige a un mero "conocer algo de las cosas del mundo", que la información produce; sino que se refiere a algo mucho más importante: el saber del otro como otro semejante en su ser sufriente. Por eso, esta defensora

de Simón Rodríguez -que encuentra su punto de partida en la instrucción primaria-, cuando se preocupa por los niños ignorantes en realidad no los ve y siente como Simón Rodríguez. No los mira ni siente -ella, tan preocupada- desde el sufrimiento que vive. Pues para comprender esto y enfrentarlo, deberían tener un saber diferente al que ella les ofrece con su "instrucción primaria". Está muy preocupada, la buena maestra, por el aprendizaje de los niños, pero al no partir del sufrimiento de ellos como propio -que es lo que propone Simón Rodríguez como premisa para todo conocimiento- sólo puede ofrecerles un saber que esconde, al dárselos, su propio privilegio de "maestra" del sistema social que defiende. Sistema al que convierte, en ese acto mismo, en intocable: nuestra buena maestra es cómplice del poder opresivo en el mismo momento en que sin embargo se apoya en Simón Rodríguez para formular el objetivo de la enseñanza primaria. Sucede que nuestra maestra, como casi todas sus colegas, parte de la enseñanza en la escuela, desde una institución fragmentaria, pero excluye de la totalidad del sistema social contradictorio -político, económico, cultural, religioso- que da sentido a esa educación. Parte del presente y no se pregunta por el origen de ese sistema republicano, la guerra de la Independencia, desde el cual comprende su pedagogía Simón Rodríguez. Está instalada en la paz política de la República pero no se pregunta ni hace aparecer su carácter inacabado, es decir, su fracaso respecto de la segunda Revolución -la económica- que se planteó Simón Rodríguez para darle efectivo término a la primera revolución política iniciada por Bolívar. Porque ésa es la diferencia: nuestra maestra, que vive en paz, no está desgarrada por la contradicción ni adentro ni afuera. Está instalada en la paz política y da como terminado el tránsito de la Monarquía a la República. La Revolución contra el opresor: que en paz descansa. No sabe que la Monarquía todavía está viva en quienes la realizaron. No comprende que para Don Simón la enseñanza se plantea no desde la paz de la República sino desde la guerra de la Independencia. Pero de una independencia que está todavía por ser alcanzada y cuyo camino debe ser enseñado para que permanezca abierto. Por lo tanto de una educación y una escuela para formar ciudadanos de una libertad social aún no lograda. La educación revela su sentido fundante cuando es retomada desde la guerra. Porque esa guerra de la Independencia sigue presente en la política republicana. La clave para entender la obra de Simón Rodríguez está, creemos, en el drama de toda sociedad que, luego de la Revolución, perdió el sentido de su primer triunfo y volvió a instalarse con ello contra lo cual había luchado. Simón Rodríguez a partir de ese fracaso se plantea el trabajo necesario para dar término a lo que la Independencia dejó trunco: crear los hombres que, educación mediante, desde el sentimiento de su ser sufriente, sean capaces de producir la Segunda Revolución político-económica y concluir la primera Revolución armada de Bolívar. Lo dice en el siglo XVIII: todavía estamos esperando que lo entiendan. Por eso nuestro comienzo es diferente. Nosotros partimos de una obra que nos plantea el problema desde la guerra y desde la milicia: "El libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social". Retomamos su momento culmi-

nante: ese enfrentamiento a muerte donde los hombres produjeron, con el riego de sus vidas, un nuevo ámbito de vida social proclamando la República.

Pintar con Palabras

"La LENGUA y la MANO son los dotes más preciosos del hombre". Todo hombre se "objetiva", aparece ente los demás y ante sí mismo, en lo que hace. Ahí se trasparenta, en cada acto, sus cualidades. Por eso esta expresión de uno mismo tiene dos extremos, donde la materia, si bien es diferente -la voz, para el caso- es una pura melodía etérea, aire modulado por la lengua que en la palabra hablada expresa la verdad de un cuerpo que se "dice", como cuerpo, hacia afuera; y del mismo modo con la mano: si bien la mano modula la materia exterior al trabajarla, es también el trabajo del ser, del ser hombre, sus cualidades más hondas, las que se expresan en ella. Así se dan aquí los dos extremos que habitualmente en la apariencia han sido separados: el "espíritu" aparece en la palabra, y la "materia" en la mano.

Así cada hombre tiene dos opciones: ser el lugar donde la creación se ha detenido, y simular para salvarse a sí mismo del dolor del engendramiento, o ser aquél donde la historia fue asumida, la historia grande de los hombres

Pero esta separación es falsa. La ignorancia no es un no-saber cualquiera, pues se puede "saber" mucho, tener "conocimientos" y ser radicalmente ignorante. Porque la ignorancia es un no saber fundamental, que desconoce aquel sentimiento desde el cual todo saber verdadero se forma: el saber, vimos, del sufrimiento del otro como propio, la compasión, es decir el padecer y sentir al otro en nuestro propio cuerpo. Este saber fundamental se manifiesta en todo lo que el hombre produce con la mano, hacedora de cosas, y con la lengua, hacedora de ideas. Los explotadores del cuerpo de los otros en el trabajo de la vida cotidiana, creen que sus lenguas, separadas en sus delicados cuerpos del trabajo que los demás con sus manos hacen por ellos, expresa una riqueza propia, una distinción del alma que los sometidos y expropiados no tienen. Son los propie-



tarios de la palabra. Pero sus cuerpos están divididos y deben acallar lo que han delegado en las manos callosas. No sufren porque el otro, siempre negro o indio, trabaje la naturaleza para que los Doctores preserven la ciencia que destilan los suyos. Pero esa ciencia no es de ellos:

"Los Doctores Americanos no advierten que deben su ciencia a los indios y a los negros: porque si los Señores Doctores hubieran tenido que arar, sembrar, recoger, cargar y confeccionar lo que han comido, vestido y jugado durante su vida inútil... no sabrían tanto: ...estarían en los campos y serían brutos como sus esclavos."

Se han quedado con el "espíritu" y las bellas artes. Simulan con sus cuerpos una forma alada, distante, suave. Creen encarnar un espíritu que la dura faena, el trabajo material, ha depositado en los otros, y los ha dejado libre para la historia seductora de los gestos y las palabras. Por eso se asombran cuando ven manos de carpintero en un hombre que piensa; no han visto que esas manos que trabajan la materia, como las de Simón Rodríguez, cuando fabricaba velas con las suyas-, modifican todo el ser del hombre y, por supuesto, también la boca cuando ésta se expresa.

Esta separación entre cabeza y mano, o entre cabeza y cuerpo, entre "espíritu" y "materia", es el fundamento del cuerpo de la Monarquía, que como vimos había hecho de ese Monstruo su Cuerpo. Y sin embargo ese cuerpo social tiene en sí mismo el "principio motor de todas sus acciones", lo que lo hace ser un cuerpo poderoso.

"La fuerza material está en la masa y la moral en el movimiento."

La "fuerza material" es el conglomerado de los cuerpos del pueblo "domeñados", explotados, y embrutecidos en su trabajo con las manos. Y la "moral", que

le da movimiento, estaba en las cabezas de esos cuerpos distinguidos cuya pretendida diferencia del pueblo era su supuesto "saber". Y eso nos lo dice Don Simón.

"Hasta aquí las dos fuerzas están divididas....."

La moral en la clase distinguida, y la material en el pueblo."

Pero el Pueblo tiene en su pobreza un saber que los distinguidos no poseen: el de su resistencia, adquirida de un modo diferente en la vida cotidiana. Un saber que debe pasar de las manos a la propia cabeza, no escindida, como "las plantas que en un mismo pie tienen los dos poderes".

"Los pueblos no pueden dejar de haber aprendido, ni dejar de sentir que son fuertes. (...) Antes dejaban gobernar, porque creían que su única misión, en este mundo, era obedecer: ahora no lo creen y no se les puede impedir que pretendan..."

Esa es la confianza de Simón Rodríguez: los pueblos "no pueden dejar de haber aprendido" aquello fundamental que les permita hacer surgir desde las manos -pintoras de la realidad cotidiana con sus obras- un saber diferente al saber moral que se atribuyen las clases dominantes.

"Con los conocimientos, divulgados hasta aquí, se ha conseguido que los Usurpadores, los Estafadores, los Monopolistas y los Abarcadores obren legalmente."

Si los pueblos "no pueden dejar de haber aprendido", es porque en la vida de cada uno de sus hombres y mujeres está presente el lugar de una fuerza que hasta ahora se ha creído sólo "material" para usufructuarla. Pero cada hombre de pueblo también es el lugar posible de una moral nueva. Y a eso tiende la enseñanza de Simón Rodríguez: una moral nacida y desarrollada desde su propia fuerza, la fuerza colectiva de un pueblo sometido que se libera.

"Este libro no es para ostentar ciencia con los sabios, sino para instruir a la parte del pueblo que quiera aprender, y no tiene quién le enseñe."

¿Qué quiere decir entonces "pintar con palabras"? Pintamos al hablar y al escribir porque hemos puesto todo el ser, sensible y pensante, en juego

Habíamos señalado que ese saber que no reciben es uno solo, el importante, el único excluido de todo campo donde el conocimiento, las ciencias y las artes se difunden y se charlan: el saber que les devuelva el ejercicio del poder moral de su fuerza, y que está sin embargo, como sentir, ya presente en ellos. Porque de ese saber se produce y surge su propio "movimiento".

"Entre los movimientos que el hombre puede adquirir, hay uno que les de estricta obligación... el de sus SEMEJANTES. Por consiguiente que la SOCIEDAD debe ocupar el primer lugar en el orden de sus atenciones, y por cierto tiempo de ser el único objeto de su estudio." No es el saber de la "sociología" o la "economía" donde se describe objetivamente el "intercambio" social entre los hombres. Simón Rodríguez se refiere a otro saber, el que descubre el fundamento social de la propia subjetividad, encarnado en lo más profundo y sensible de cada cuer-



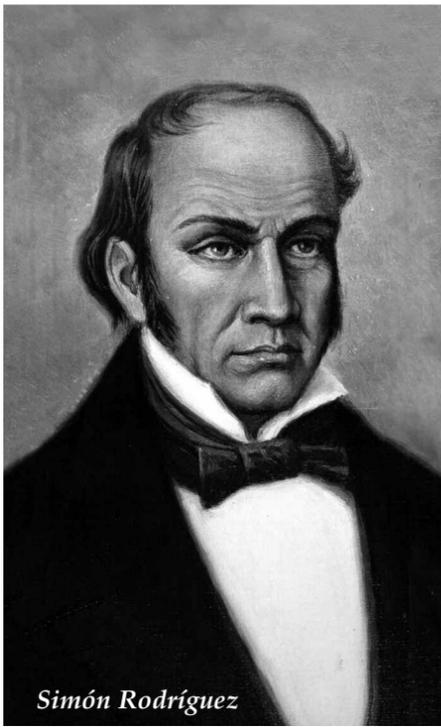
po humano. Es éste "el único objeto de estudio" del cual deriva luego todo otro. Esta ignorancia es la que permite ocultar el fundamento de las fuerzas de las masas de hombres sometidos. Eso se logró históricamente al dispersar a los hombres en individuos "separados", ignorantes del poder colectivo que hizo posible que cada uno de ellos sea. Y la figura de los que "andan en los Salones" es precisamente de aquéllos que creen afirmarse como personas independientes cuando más dependientes son de las manos que explotan. Este aislamiento individual, este ser uno excluyente de los otros, se apoya en dos ideas, base material y moral de la Monarquía prolongada en la República: libertad personal y derecho de propiedad.

La libertad personal sólo sirve "para eximirse de toda especie de cooperación al bien general"; es decir como si no descansara en el aprovechamiento y la exclusión de la libertad también "personal" de la gente del pueblo. Eso les permite aparecer como si fueran "independientes". Pero sin embargo, la verdad de esta libertad individual oculta en el goce separado la trampa material, el aprovechamiento de los cuerpos ajenos sobre los que recae la carga de la producción, el fracaso y la muerte. Esto es lo que nos muestra ese segundo principio que acompaña siempre, necesariamente, al primero: el derecho de propiedad. Es éste el que sirve para "convertir la USURPACION en posesión (...) la posesión en propiedad y, de cualquier modo, GOZAR con prejuicio de terceros (...) a título de legitimidad (y la legitimidad es un abuso tolerado)".

El cuerpo de los otros usurpado es el que permitió luego también la expropiación de la materialidad de la tierra y de las cosas, la naturaleza trabajada que es el cuerpo común objetivo de cada subjetividad, donde se prolonga el cuerpo colectivo de los hombres. La usurpación es el secreto escondido y recóndito que forma sistema con la exclusión y usurpación del otro en uno mismo, la del propio cuerpo que se siente en su propia existencia más íntima separado y solo: el propio ser se funda en haber usurpado, sin reconocer, al otro.

La economía se prolonga también en lo más íntimo de la relación de pareja, donde la propia "libertad" individual sólo tolera como acompañante de la soledad y del despojo humano la presencia de la voracidad de otro semejante que la ponga en duda.

El "amor" es este punto donde el fervor del cuerpo sexuado sólo se extiende hasta abarcar el cuerpo ajeno separado, con la condición de que este "amor" no



Simón Rodríguez

suscite la angustia de muerte que aparece si ese cuerpo "amante" descubriera la propia trampa que él consuela: lo quiero a él o a ella, porque su cuerpo queda cerrado sólo en el mío, y son así dos muertes, la de dos cuerpos muertos, las que el abrazo encierra en uno solo.

"Es menester ser mui sensible y tener mucha imaginación, para convertir el mal ajeno en propio, y compadecer en lugar de lastimarse solamente"

Eso es el "goce", el del ocultamiento de lo más sensible -el sentir el sufrimiento del otro como propio- sobre el cual se apoya ahora este menguado placer, ocultamiento en ambos de la misma encubierta por lo gozoso.

El descenso al fundamento personal en el cual la economía descansa aparece muy claro en Simón Rodríguez, porque la aparente independencia de las relaciones productivas que el derecho a la propiedad afirma, se muestra en el nivel de las cualidades y facultades de cada hombre. Allí, en esa materialidad histórica, donde lo que cada uno es existe y se ha formado como facultad propia por su relación con las facultades de los otros, se revela el único lugar del entrecruzamiento sensible donde se genera lo más personal de cada uno por el "curso" de los otros. Es en lo más íntimo de cada persona donde Rodríguez encuentra el fundamento desde el cual pensar la base humana de la República.

"NO HAY facultades INDEPENDIENTES

siendo así

no hay facultad propia que pueda ejercerse sin el concurso de facultades ajenas".

Este principio es el "principio preexistente a todos los principios", y nos llama la atención sobre "la simplicidad de este axioma". Lo cual quiere decir que aquí se funda, en la no-independencia de las propias facultades, en la presencia de las facultades ajenas en uno, el propio ser formado en sus fibras más íntimas por los otros. No se trata de algo formal ni abstracto, sino de la propia corporeidad trabajada por las cualidades y facultades de los cuerpos que, superado el aislamiento, se unen. Los demás hombres están entrelazados en lo cualitativo de mi propio cuerpo y son ellos los que han habilitado en mi lugar desde el cual soy hombre. El ser de cada uno se muestra entonces como

el lugar de una deuda histórica. Por eso don Simón nos hablaba del engaño, la apariencia y la mentira de los godos: ocultando la deuda aparecen como si ellos los demás, los sometidos, les debieran todo. Este es el fundamento social de la ignorancia, que no se refiere sólo a un saber desconocido: la ignorancia es no querer saber del propio fundamento, la inconsciencia de esa deuda histórica sobre la cual afirma cada uno su propio privilegio. Ignorancia es aquí haber hecho del propio ser el cementerio de los otros consumidos.

Pero esta ignorancia es un sentir que cierra los límites del propio cuerpo y por lo tanto es mezquindad con el propio sentimiento. Desde aquí cada facultad desplegada hacia el mundo no tendrá una savia histórica, sensible, que la nutra. Facultades escualidas, ignorantes del sentido que orienta el contenido y las ejercen como si fueran propias; florilegios de la voz y la palabra que garabatean el papel o los salones un verdor simulado; juego de arabescos en fin, porque en su propio fundamento carecen del vigor de la vida que ha producido las facultades y los poderes creadores en los hombres. Y estos no pintan con el cuerpo las palabras y las letras. Como no tienen nada que decir, más allá del garabateo de sus papeles serán sus escritos letra muerta, basura en la ecología de la historia.

Porque aún la lectura de los libros implica para Simón Rodríguez actualizar el fundamento del ser que los lee "Leer es resucitar ideas, sepultadas en el papel:

Cada palabra es un EPITAFIO ¡que, para hacer esa especie de MILAGRO! Es menester conocer los ESPIRITUS de las difuntas o tener ESPIRITUS EQUIVALENTES qué subrogarles."

Si cada palabra es un epitafio en las que están sepultadas las ideas, resucitarlas quiere decir que debemos ser el lugar de ese milagro: el milagro de infundir,

para hacerlas vivir, lo más propio puesto en juego por ellas. Quiere decir que debemos con nuestro propio ser sintiente y pensante hacernos el lugar donde en nosotros mismos resucitan y viven ahora de la propia vida. Y para lograrlo uno mismo debe hacer brotar, con la savia del propio cuerpo, el sentido que nuevamente las reanime. En la lectura somos el lugar de un renacimiento de lo más denso creado por la historia. Pero esto, entonces, no tiene nada que ver con las enseñanzas de la "lectura", el saber "leer y escribir" de nuestros pobres colegios y escuelas de la República.

Por medio de la enseñanza se le oculta al joven el verdadero conocimiento: el de la dependencia de su ser, que se refiere a la ignorancia del saber del otro como otro que sufre

¿Qué quiere decir entonces "pintar con palabras"? Pintamos al hablar y al escribir porque hemos puesto todo el ser, sensible y pensante, en juego. Este trabajo de hacerse uno mismo al expresarse implica la capacidad del recuerdo. ¿Y qué van a recordar aquellos que han hecho de su vida pasada una rapiña? La ignorancia, -imposibilidad por angustia de sentir al otro en uno para ocultarse en el propio fundamento sintiente- implica al mismo tiempo el empobrecimiento de la memoria y el recuerdo: no podemos habilitar a la vida lo que más nos duele. Y eso es el poder de un cuerpo en lo más sensible de uno mismo. No son sólo ideas impensables sino también sentidos que quedaron muertos. "cada Sentido tiene sus Recuerdos: y juntándose los unos con los otros, forman la Memoria (...)



TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA



Kiné

Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

Memoria es, pues, un Conjunto de Recuerdos.”
 Y el “arte”, el fundamento de todo arte -¿qué podrán ver en los cuadros los que no han tenido el coraje de los propios recuerdos?- es esta combinatoria en la que el alma está en juego. Y sólo desde aquí se forman las ideas. Por aquí circula, en lo más íntimo, la historia del mundo que adquiere vida por la propia historia en el recuerdo sensible mantenido en la memoria. Así cada hombre tiene dos opciones: ser el lugar donde la creación se ha detenido, y simular para salvarse a sí mismo del dolor del engendramiento, o ser aquél donde la historia fue asumida, la historia grande de los hombres, como lo más propio que desde uno se incluye creadoramente entre los hombres. No pinta el que quiere aparecer, sino el que quiere ser. No es pintor el que quiere, sino el que puede. Y hay que tener un coraje muy profundo para hacerlo.

La ignorancia es un no saber fundamental, que desconoce aquel sentimiento desde el cual todo saber verdadero se forma: el saber, vimos, del sufrimiento del otro como propio, la compasión, es decir el padecer y sentir al otro en nuestro propio cuerpo

“El arte de escribir necesita del arte de Pintar” (...) “Para ejecutar esto es menester SENTIR nadie aprende a sentir, y de cualquier modo expresa cada uno sus sentimientos, pero debe aprender a expresar los ajenos que excitan los suyos”.
 El sentir, es esa la paradoja, es un saber que no se aprende. Lo único que se aprende entonces es a vivificar lo propio con lo que los otros “excitan”, y no por conveniencia. Este es el verdadero aprendizaje para transformar el propio ser sensible retenido.
 Pero en los salones de los godos, los sentimientos de cada uno sólo excitan la superficie, lo que quedó disponible del propio origen sepultado para ser excitado: sólo los roza pero no los hiere.
 “Es menester ser mui sensible y tener mucha imaginación, para convertir el mal ajeno en propio, y compadecer en lugar de lastimarse solamente.”
 No tienen, nos dice, “en qué fundar el raciocinio”: para pensar no habilitaron la sensibilidad más profunda del propio cuerpo. No padecen por los otros, pero entonces no pueden ser el índice tampoco de lo que son ellos mismos; se sienten bien, no sufren: han roto los lazos de amor con el mundo.

“Estar mal o malo, y creerse bien o bueno, es un engaño de sentido, efecto de la desorganización – es un bienestar falaz, precursor inmediato de la muerte.”
 Estos hombres y mujeres que se engañan están desorganizados. No son coherentes con la vida de los hombres que han vivido antes y con los que conviven ahora, porque no tuvieron el coraje de asumirla en ese segundo nacimiento, en el cual cada uno nace de sí mismo. Y por eso el sentido de la historia, lo que en ella se debate, ha quedado detenido: sólo conocen cómo aprovecharlo. Pero ese malestar individual, que el engaño hace aparecer como bienestar, muestra algo más que ellos no ven: forman cada uno, con sus cuerpos muertos, parte de un Cuerpo colectivo de una clase moribunda.

“Las naciones perecen (...) sus enfermedades mortales son siempre civiles, y su muerte... política.”
 Para que esta muerte no ocurra, hay que volver al problema de las manos separadas de la lengua, a la cabeza separada del cuerpo, a las clases que quedaron con la moral hipócrita mientras la otra, la del pueblo, sólo con el cuerpo sin movimiento y sin Idea.
 “Para poner en práctica la Idea de la República ocurrió la cabeza a las MANOS y en las manos permanece: es menester que vuelva la Idea a la CABEZA.
 Las FORMAS están desacreditando la IDEA no se llamen REPUBLICANAS porque no lo son y no lo son porque NO HAY PUEBLO.”
 La cabeza y el cuerpo tuvieron que recurrir a las manos del pueblo para desarrollar la Idea de la República. Esa Idea no ha fructificado aún porque los que tenían manos para empuñar las armas de la guerra, no han desarrollado el saber de la Idea que empujaba a las Milicias. Es menester, nos dice Simón, que vuelva la Idea de la República a la CABEZA: que se despliegue desde las manos de los cuerpos del pueblo sometido. Ahí reside la verdadera fuerza para dar contenido a la Idea de República. Por eso no habrá República mientras el pueblo no guíe la fuerza de sus cuerpos por las ideas prolongadas hasta las manos. O más bien: que las manos producen como ideas. Mientras tanto, los que han impuesto sólo la forma de la democracia están desacreditando la Idea: no han abarcado con ellas la corporeidad viva y creadora del pueblo.

Y nos preguntamos: ¿qué tiene que ver todo esto con lo que enseña nuestra maestra de escuela, que encima cree estar realizando lo que Simón Rodríguez enseña?

Nota: Se mantiene en las citas de Simón Rodríguez la particular grafía del autor.

www.agncultural.com.ar
 (Tu agenda en un solo lugar)

Novedad!
Biblioteca Virtual Topía
Colección COMPLETA de la Revista TOPIA en PDF GRATUITA!
www.topia.com.ar

crisis
 una revista que te queda
 conseguila en kioscos de diarios y revistas
www.revistacrisis.com.ar



Mañana, tarde y noche
 Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:
www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte

El Aromo
 Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
 Taller de Estudios Sociales
 Laboratorio de Análisis Político
 Observatorio Marxista de Economía
 Gabinete de Educación Socialista

Sucríbase gratis a nuestra publicación en www.razonyrevolucion.org

Nuevo diseño

Los Ateneos Psicoanalíticos de Topía

La compulsión a la repetición

La cuestión de la compulsión a la repetición es un tema clásico en el psicoanálisis. Sin embargo los cambios en la subjetividad nos llevan a nuevos desafíos para sostener e intervenir en dichas situaciones. Las características de estos pacientes llevan al terapeuta a preguntarse una y otra vez por los instrumentos teóricos y clínicos. Esto es lo que pretendemos con cada Ateneo Clínico. "Producir inteligencia", tal como nos enseñaba Fernando Ulloa. Para ello convocamos a tres psicoanalistas para que a partir de este apasionante relato clínico aporten sus visiones. El fin sigue siendo el mismo, poder enriquecer el trabajo clínico y al lector en cada travesía.

Relato clínico

Lucía llega a la consulta a los 19 años. Es una joven bonita. Comienza diciendo que está muy angustiada y que a veces piensa en tomar pastillas y no vivir más. Siente la autoestima muy baja y relata problemas con la alimentación: desde los 16 años come y luego va al baño a vomitar. La felicidad está ligada a la perfección física. Siente no tener control de sus impulsos y ser muy susceptible a las opiniones de los otros a la vez de no tener una opinión propia.

Sus padres se habían separado cuando ella tenía 4 años. A partir de allí tuvo muchas mudanzas, incluyendo cambios de ciudades y provincias. La mamá construyó una segunda pareja con un hombre que funcionó paternalmente con ella. Tiene tres medio hermanos hijos de su mamá con este hombre, con los cuales convive.

De su mamá relata que se pone como una nena y le gusta escuchar música con los jóvenes. Ella, en cambio, es demasiado responsable y no puede disfrutar de nada. Recuerda escenas infantiles en las que su mamá gritaba: "Me quiero morir, ¡ojalá me electrocute!"

Lucía dice de su padre: "Cuando se separaron me presentaba una novia por semana, salía con un montón de mujeres y me lo contaba. Los únicos momentos en que me siento bien con mi papá es cuando yo salgo con algún chico."

"De chica mi papá me dejaba todo el tiempo con mis abuelos. Mi abuelo era un enfermo que me tocaba. La primera vez que lo conté ya estaba en segundo año. Se lo conté por primera vez a mi otra abuela. Esto pasó desde los 6 hasta los 8 años. Después nos fuimos a vivir a Bahía Blanca y cuando volvimos volvió a pasar. Mi abuelo era degenerado, pero mi abuela era cómplice. Se iba a tejer a la cocina y me dejaba sola con él. Ella sabía la enfermedad de él porque ya lo habían echado del trabajo a mi abuelo por lo que hacía."

"Cuando le pregunto a mi papá por qué él me dejaba en la casa de mi abuelo él me dice: 'Hacía lo que podía'."

"Yo daba indicios de estar mal, salía con la cara fea en las fotos. Mi mamá era de

negar las cosas. Se preocupaba de que no me faltara nada pero lo que me faltaba era poder hablar. Estuve deprimida un montón de tiempo. Lo único que me daba satisfacción era la bulimia y la TV. Viví en mi mundo. No conozco ni las calles."

¿Es posible la elaboración de eso traumático o constituye una amenaza constante frente a cualquier vivencia que reedite la situación de desamparo a la que fue sometida en sus años de infancia?

Todo este relato transcurre con mucha angustia en la primera entrevista. En los primeros tiempos de su análisis relataba que su cabeza trabajaba todo el tiempo, y sentía que tomaba las ideas de otros, que no tenía propias y que no era inteligente. Tenía atracones de comida y se provocaba vómitos. Cuando frenaba de comer sentía que caía en una depresión. En los episodios del abuso había tenido momentos de mucha excitación y se masturbaba mucho. "Es algo fundamental, como un refugio." Muchas veces la mente se le ponía en blanco. Dormía y tenía pesadillas.

Al poco tiempo de iniciado el tratamiento tuvo un novio, quedó embarazada y realizó un aborto. A partir de ese momento se intensificaron los vómitos, y tomó varias pastillas guardadas en el botiquín de su casa, por lo cual fue internada en observación clínica. Intervino una psiquiatra de adolescentes que trabajó en equipo conmigo administrando una medicación durante un tiempo breve.

Lucía no quería ver a su papá. El padre me llamaba por teléfono muy preocupado queriendo saber algo acerca de ella. Opté por contarle cómo estaba, proponiéndole que respetara su distan-

cia, y ofreciéndome yo para hablar cada tanto con él y contarle acerca de cómo la veía a Lucía. Durante cerca de tres años Lucía no vio ni habló con su papá. Mientras tanto el padre comenzó a ofrecer colaborar con el pago del tratamiento. Cuando Lucía se sintió mejor y vio que el padre se preocupaba sostenidamente por ella, aceptó la propuesta de hacer en el consultorio una entrevista conjunta de los tres: terapeuta, Lucía y el padre. Allí le pudo decir todo lo que sufrió cuando era niña y él la dejaba con los abuelos, y el padre por primera vez pudo escucharla y reconocerle el dolor que le había provocado.

A partir de allí se retomó de a poco la relación entre ambos, el padre le dio dinero mensual para que pagara algunos gastos en la universidad. Lucía había tenido dificultades para concentrarse en el estudio y para tener vínculos con amigos. Comenzó a trabajar en una empresa en la que todos eran jóvenes. Por primera vez comenzó a tener amigas y amigos. Avanzó mucho en el estudio y logró terminar la carrera. En el transcurso de 3 años estableció vínculos intensos con amigas y con un novio al que, después de un tiempo de noviazgo dejó porque según ella, él era bastante depresivo. Conoció a un joven de una empresa vecina del cual se enamoró. Según sus palabras, fue la primera vez que ella sintió mucho placer sexual con un hombre, ya que ella sentía que ella estaba en otras condiciones para ese encuentro. Vivieron una experiencia amorosa intensa durante 2 años, comenzaron a convivir. Viajaron al exterior durante varios meses por un trabajo del novio. Lucía comenzó a fantasear con la posibilidad de formar una familia. Al volver, él comenzó a quejarse porque ella tenía pocas ganas de tener relaciones sexuales. El tratamiento se había interrumpido con el viaje. Cuando el novio le plantea su malestar con ella, vuelve a la consulta. A los pocos días el novio decide interrumpir la relación.

Para Lucía resultó un impacto muy fuerte. Se sintió muy abandonada.

A los pocos meses consiguió un trabajo nuevo en su profesión, alquiló un departamento para mudarse a vivir sola por primera vez, y comenzó una relación con un hombre que vive en una ciudad a 300 Km. de Buenos Aires. Gerardo se alcoholiza todas las noches, sale con el auto por las rutas borracho, no se pone el cinturón de seguridad, la lleva a altas velocidades en el auto, tiene relaciones sexuales con ella sin preservativo, la llama en la madrugada 2 o 3 veces por noche borracho, le interrumpe el sueño. Ante una pregunta mía recuerda que su abuelo también estaba alcoholizado cuando la abusaba, interrumpiéndole muchas veces el sueño.

Ella siente que en todo esto hay algo que le produce muchísimas excitación sexual: él, a través de cosas que le dice, la trata como alguien inferior a él. Esto a ella la excita muchísimo pero también la angustia. Ella adivinó su clave de facebook y empezó a entrar todos los días y a leer sus conversaciones con mujeres de diversas edades a las que él seduce. Ella se siente no considerada, expuesta a peligros, maltratada. Sin embargo, no puede ponerle ni ponerse algún freno.

Yo había acompañado a Lucía en el tránsito de una situación muy penosa a una vida que había empezado a ser mucho más satisfactoria. Siempre me preguntaba por el destino de aquello traumático que parecía haber perdido toda intensidad compulsiva.

Lucía al principio no se angustió con lo que estaba viviendo con Gerardo. Venía a contar lo que hacía, y mantenía un fino costado desde el cual estaba preocupada por sí misma.

Yo me pregunto: ¿Cómo caracterizar esto que está pasando? ¿Se trata de una repetición de lo traumático que no alcanzó aún a ser procesado por fallas en el trabajo analítico? ¿Es posible la elaboración de eso traumático o constituye una amenaza constante frente a cualquier vivencia que reedite la situación de desamparo a la que fue sometida en sus años de infancia?

Silvia Bleichmar

El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del yo.

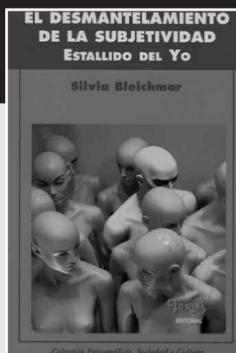
Si sobre el psicoanálisis -tal vez el último de los metarrelatos que perduran de la modernidad- recae la responsabilidad de posicionarse frente a los estragos del capitalismo, Silvia Bleichmar recurre a la teoría, la despoja de los engranajes arrumbados, la profundiza para ponerla a trabajar de modo tal que, en su despliegue, arriba a lugares hasta ahora desconocidos.

La subjetividad en Riesgo

Nueva edición ampliada con prólogo de Eva Giberti

Informes y ventas:

Tel. 4802-5434 / 4326-4611 - editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



Alicia Rut Levin

Psicoanalista

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para

Graduados

alevin@fibertel.com.ar

La paciente es un típico exponente de las formas actuales de la enfermedad psíquica, presenta una deficiente estructuración del narcisismo, síntomas impulsivos que conforman una patología del acto, depresión narcisista y una alienación a los ideales estéticos de la cultura que se presenta como idealización de la delgadez extrema.

Efectivamente Gerardo la retrotrae a la relación con su abuelo, cosa que vive como un hecho actual. Vuelve la excitación a cumplir su papel de descarga, en la repetición de su circuito

Parece haber vivido la separación con una intensa vivencia de desamparo, ambos padres ostentan personalidades infantiles que desencadenaron con la separación algo que debió estar latente durante la convivencia. La madre a través de su teatralización histérica señala la muerte como solución de sus problemas, sin embargo puede rehacer una pareja estable y con una cierta continencia en cuestiones de cuidado vital, no así en cuanto a la empatía emocional con su hija quien se queja de que nunca se daba cuenta de nada en cuanto a cómo se sentía anímicamente.

El padre presenta una función mucho más fallida con una gran inestabilidad afectiva, imposibilitado de cuidar a su hija, haciendo ostentación de cambios de pareja ya que Lucía se sentía bien con él solo si salía con algún chico. Pero probablemente debe haber tenido fantasías incestuosas con su padre de ocupar el lugar de una de las tantas mujeres de él. Tanto una vertiente como la otra dan cuenta del grado de falla de su función como padre asemejándose más al padre de la horda primitiva que a un padre que porta la ley. Esta dimensión perversa es encarnada sin represión por su abuelo quien realiza el fantasma incestuoso como un doble del padre. Este episodio profundiza la situación traumática que se había dado en la separación expuesta al goce incestuoso del abuelo que la coloca en una situación de excitación inelaborable, fuente probable de la impulsividad posterior. La exposición a este factor traumático fue interrumpida durante un largo lapso por el traslado de la familia a Bahía Blanca y se vuelve a reiterar a su vuelta.

Freud en la *Carta 52* plantea que cuando un suceso sexual de una fase provoca placer y actúa en la siguiente como si fuera algo actual que no puede ser inhibido constituye una compulsión, pero de la misma manera que la represión está impedida la traducción de los signos de la nueva fase. Dicho de otro modo está impedido el acceso a la simbolización del intenso monto pulsional y por lo mismo queda fuera de toda posible elaboración intentando resolverlo sólo por vía de la descarga.

Es decir ni su madre ni su padre podían ayudarlo a poner en palabras lo que la deprimía, la descarga de la satisfacción



sexual transformada en bulimia le permitía cierta homeostasis fallida que disminuía la tensión. Me parece que esto está en la base de la repetición (un intento fallido de ligar la excitación a una descarga apaciguadora).

La alimentación no es un mero hecho nutricional sino que está ligada al nacimiento mismo de las relaciones del sujeto con los otros es una comida que sólo puede llegarle por la vía de la cultura. Pero lo oral alimenticio puede obturar lo oral discursivo, ya sea como defecto (anorexia) o por exceso (bulimia).

No olvidemos que la ley también tiene que ver con la comida, más precisamente con el banquete totémico; Freud sostiene que es por la boca que la ley del padre debe ingresar al sujeto y orientarlo en la imposibilidad del incesto, por lo tanto, lo que posibilita la ley del padre es una marca que lo oriente en dicha imposibilidad. No es lo mismo tener una marca del padre que no tenerla.

La ley del padre va a regular el placer que puede tener cada hermano y el ingreso a esta norma Freud lo hace pasar por la comida, esto significa que el banquete totémico no es una comilona, es el prototipo de la comida social, un ritual sometido a reglas, es comer y hablar. En el acto mismo de comer se está suscribiendo un pacto, se incorpora un aspecto de la ley que pone un límite a la satisfacción. Es lo más lejano a la comilona en la que se come cualquier cosa, a escondidas, en silencio o no se come nada como resistencia, en cualquiera de estos dos casos lo rechazado son las reglas, el pacto simbólico.

El atracón de comida, la masturbación, el vómito como equivalente del orgasmo, esta alternancia de lleno vacío y vuelta a empezar se da tanto en el plano de lo digestivo de lo sexual y del pensamiento. Lo mismo vale para la alternancia mente en blanco-pesadillas. Es decir el exceso de lo lleno debe ser vaciado en tanto descarga por la imposibilidad de ser "digerido simbólicamente", por lo tanto la excitación y su descarga le genera una falsa sensación de vitalidad

que cuando se detiene se convierte en depresión.

La descarga de la satisfacción sexual transformada en bulimia le permitía cierta homeostasis fallida que disminuía la tensión

Esta alternancia lleno-vacío se continuó en embarazo-aborto en una especie de escalada que termina en un intento de suicidio hasta que la entrada en transferencia introduce una dimensión simbólica apaciguadora, en la que el terapeuta sostiene la fallida función paterna.

La función paterna mediatizada por el analista permitió el reconocimiento del padre del lugar de su hija que hasta entonces no había tenido e instaló en la hija un lugar de padre que permita el despliegue del drama edípico y cierta posibilidad de elaboración.

Proyectar la depresión en su novio le permitió a Lucía soportar su propia depresión, de la misma manera que sus avances parece haberse basado en el sostén transferencial de su analista que funciona como un hogar sustituto en el cual Lucía puede hallar refugio y desarrollo, dentro de un marco dependiente.

El vínculo con su novio funcionó como un doble del sostén transferencial, es probable que el planteo de constituir una familia haya sido un límite que

Lucía no pudo traspasar tal vez por una insuficiente elaboración del Edipo que le impidió establecer la equivalencia simbólica niño-falo. Para poder establecer esta equivalencia la niña debe salir del Edipo con la promesa del padre de darle un hijo pero desplazada a otro hombre. Es decir que este movimiento implica la condensación y el desplazamiento propio de la estructura simbólica que permite las permutaciones. Dicho de otra manera tener la posibilidad de elaborar un duelo en la medida que un objeto pueda ser reemplazado por otro.

Efectivamente Gerardo la retrotrae a la relación con su abuelo, cosa que vive como un hecho actual. Vuelve la excitación a cumplir su papel de descarga, en la repetición de su circuito. Pero esta repetición toma nuevamente una dimensión desahogada como la que terminó en su embarazo y aborto. Gerardo ocupa un lugar sádico ofreciéndose ella como objeto masoquista lo que también le produce mucha excitación. Es evidente, como interpreta el analista, que Gerardo ocupa el lugar de su abuelo por el rasgo común de estar alcoholizado y la repetición del sometimiento que ahora ella busca activamente. A través de la repetición de ese estado traumático ella pasa de una situación pasiva de sometimiento a una actitud activa del mismo sometimiento, donde es rebajada y humillada, es decir repite la misma situación que con su abuelo.

Evidentemente la hipótesis del analista es correcta lo que detonó la repetición traumática fue el abandono de su novio y la imposibilidad de elaborar el duelo. Sin embargo cabe preguntarse el porqué de la disminución de su deseo sexual justo cuando estaba por alcanzar lo que podríamos llamar un objetivo de bienestar. Este parece ser el primer síntoma de una compulsión repetitiva, pues desde este punto de vista poderíamos conjeturar que Lucía se hizo dejar y su primera repetición fue la vivencia de desamparo.

Con su novio, tal como ella misma lo dice, vivió un intenso enamoramiento y su cambio parece coincidir cuando empieza a fantasear con formar una familia y allí se desencadena el hacerse abandonar -caer en las manos de un sucedáneo del abuelo- excitación imparable.

¿Formar una familia, sería revivir la tragedia de su familia? En la que su vivencia de desvalimiento equivale al vacío de la depresión y frente a la cual intenta salir con la descarga de la sobreexcitación convirtiendo la pasividad en actividad y ligando la excitación a la descarga y a la posición masoquista como un intento de ligar la pulsión tanática a la pulsión de vida, cuya presentación clínica es precisamente la posición masoquista. Es posible que el masoquismo resulte uno de los nombres de la repetición en la clínica.

**Agradezco este espacio generado por Topia, dado que es imprescindible hablar y escribir acerca de nuestras prácticas.*



Participe del

**Foro Topía
de Salud Mental y Cultura**

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en www.topia.com.ar

Susana Sternbach
 Psicoanalista
 susanasternbach@gmail.com

¿Podríamos decir que esta viñeta condensa muchas de las problemáticas y situaciones bajo las que se presentan las demandas clínicas en la actualidad? Es probable: hace ya tiempo que las clásicas neurosis, en que el conflicto se tramita fundamentalmente por las vías simbólicas de la represión/retorno de lo reprimido, han cedido paso a las organizaciones fronterizas, o en todo caso a configuraciones mixtas en que coexisten las lógicas psíquicas propias de la neurosis con otras, que se ejecutan por la vía de la acción más que por la de la representación.

Me propongo tomar este material para "jugar" a pensar algunas cuestiones, sin pretender de ninguna manera abarcar la complejidad de una situación clínica a partir de una viñeta. Si, tal como supongo, Lucía es un nombre de ficción, entonces mi juego será a la vez ficcional: la viñeta será ocasión para la interrogación teórico-clínica.

Lucía

Lucía es una joven que inicia un tratamiento que va progresando tanto en el trabajo elaborativo como en las modificaciones concretas de su vida, que parecen acompañar y ser efecto de la tarea terapéutica.

Todo parece ir bien. Y sin embargo, a partir de un cierto momento, la vertiente de la compulsión a la repetición irrumpe llevando al analista a interrogarse acerca de eventuales fallas en el trabajo analítico, o, aún peor, a la alternativa de que tal vez no fuera posible la tramitación de las fuertes vivencias traumáticas padecidas por Lucía en la infancia. En efecto, una situación de abandono por parte de su pareja parece haberla destinado a una repetición mortífera de vínculos abusivos y descalificadores.

Veamos: Lucía se presenta ya en su primera entrevista mostrando una tendencia a la acción para intentar paliar la angustia o la depresión. La ingesta compulsiva con su contraparte de eyección a través del vómito, la ingesta de imágenes televisivas, o en el momento de mayor depresión, la ingesta de pastillas para no soportar una vida demasiado gravosa.

La depresión acecha, y la autoestima fluctuante en relación a la mirada de los otros la torna sumamente vulnerable a las decepciones o heridas narcisistas. Desde esa fragilidad, una pérdida de amor o un abandono pueden desencadenar lo mortífero en Lucía.

De sus vínculos primordiales, Lucía dibuja un mapa que permite inferir dificultades de registro y tramitación por parte del mundo adulto. Su madre, negadora del padecimiento de la hija y que cubría la falta de conexión con que "no le faltara nada". El padre, quien "hacía lo que podía", que semejaba bien poco desde el relato de Lucía. No sólo poco: dejar a su hija pequeña al cuidado del abuelo abusador y de la abuela cómplice de ese abuso, implicó exponerla a traumas inasimilables. Y luego, por supuesto, el abuelo que inició precozmente a su nieta en acercamientos sexuales incestuosos que la arrojaron a una excitación propia que excedía sus capacidades de ligazón.



La insistencia de lo traumático.

La compulsión a la repetición refiere a la presentación imperativa de aquello traumático que no ha conseguido ser ligado en términos representacionales. Marcas que al no lograr ser recordadas son re-vividas. Así es que lo traumático, por definición no ligado ni representado, impone una reproducción en que la temporalidad queda inmovilizada en la perseveración de lo idéntico. Cuando la repetición, bajo su vertiente compulsiva comanda, se precipita la descarga a través de la acción o del cuerpo. Entonces no hay recuerdo, relato, novela o narración. Lo traumático retorna por la vía de un hacer pasivo: es lo que a alguien "le ocurre", sin subjetivación de la experiencia.

La acción desencadenada que "narra" lo traumático a través de la repetición es también una apelación a la escucha y a la intervención del analista

En la viñeta presentada, Lucía, casi "inexplicablemente" y a partir del abandono de su pareja entabla una nueva relación en que parecen coexistir una fuerte excitación sexual con situaciones de abuso y de maltrato. Es el analista quien a partir de una pregunta logra una ligazón entre lo actual irrefrenable y lo pretérito padecido. Intervención oportuna, que apunta a la ligadura de lo escindido, y que junto con la reconstrucción y la construcción se impone como herramienta psicoanalítica cuando reinan la compulsión, la escisión y la desmentida, propias de lo arcaico que emerge por vías no simbólicas. Sin embargo, tal como ocurre con frecuencia con este tipo de pacientes, el analista se pregunta por la eficacia del

haroldomeyer.blogspot.com.ar

tratamiento. ¿Será posible ganar terreno al accionar sin palabras de lo tanático?

Pulsión de vida y pulsión de muerte en el proceso terapéutico

Considero que éste es uno de los desafíos principales del psicoanálisis hoy, acorde a la clínica que se nos presenta, de la cual "Lucía" es un ejemplo casi paradigmático. Se trata de una clínica ligada a las problemáticas pulsionales, entrelazadas con el más allá del principio del placer. Será nuestra tarea, entonces, tornar representable lo que insiste por la vía de la repetición actuada, moderando la tendencia a la acción y posibilitando el pasaje a modos de transcripción simbólica.

Desde ese punto de vista, éste podría ser un momento privilegiado del tratamiento de Lucía para el abordaje de una dimensión compulsiva cuya insistencia repetitiva también se dirige como "mensaje" al analista. Es éste, a partir de su apertura a la heterogeneidad significativa, quien podrá "escuchar" la repetición actuada para ponerla al servicio del proceso terapéutico. Algo así como servirse de lo tanático para propiciar la complejización psíquica propia de Eros.

Considerar la dialéctica pulsional Eros-Tánatos desde una lógica paradójica, entendiendo que no se trata de una polaridad excluyente sino de una dinámica en la que ambas dimensiones se entretejen en una intrincación recíproca, nos permite complejizar la cuestión.

¿Qué habrá ocurrido entre el comienzo de esa experiencia amorosa intensa, en que Lucía sintió "mucho placer sexual con un hombre" y la queja de él por su falta de deseo sexual al regreso del viaje? ¿Lucía podría haber tenido alguna participación inadvertida en ese abandono traumático del que fue objeto? En otros términos: ¿podría haberse jugado ya durante ese viaje, en el que por otra parte ella se encontraba sin su espacio terapéutico, algo del orden de

la repetición tanática? Conjetura imposible de verificar, pero que en nuestro juego clínico podría introducir la pulsión de muerte en el seno de la relación de pareja que semejaba funcionar a favor de Eros.

A la inversa: ¿podríamos incluir a Eros en la indudable repetición de aspectos tanáticos que presentifica su vínculo con Gerardo? Tal como la masturbación compulsiva de la infancia, "refugio" frente a la posible desintrincación pulsional, también la excitación sexual con Gerardo, junto con sus innegables facetas destructivas podría portar, no obstante, un recurso de investidura, subsidiario de la pulsión de vida.

Quando la repetición, bajo su vertiente compulsiva comanda, se precipita la descarga a través de la acción o del cuerpo

Siempre y cuando, claro está, que el proceso terapéutico logre encarrilar aquello que se repite por la vía de la acción por redes representacionales y simbólicas. La acción desencadenada que "narra" lo traumático a través de la repetición es también una apelación a la escucha y a la intervención del analista. Nada nos garantiza que la elaboración sea posible, o que lo tanático no ponga fin al mismo proceso analítico a través de una reacción terapéutica negativa. Pero nuestra apuesta como psicoanalistas, apuesta a favor de la complejización psíquica subsidiaria de Eros, y que incluye desde mi punto de vista la creación de lo inédito, implica hoy el trabajo con la complejidad de problemáticas como la de Lucía, una paciente de nuestro tiempo.

CENTRO LA PUERTA
 Salud, Arte y Pensamiento

AREA SALUD
 Director General: Héctor Fenoglio

EQUIPO DE ATENCIÓN de Crisis y Psicosis
 Equipo interdisciplinario.
 Asistencia ambulatoria.
 Control farmacológico
 Atención e internación domiciliaria.

ACOMPANIAMIENTO TERAPÉUTICO
 Acompañamiento domiciliario, ambulatorio y en la Institución. Individual y grupal.

TALLERES TERAPÉUTICOS
 Hospital de Día
 Admite pacientes de profesionales ajenos a LA PUERTA
 Trabaja en Módulos Diarios
 Flexibilidad en la frecuencia

CLUB DE SALUD
 Encuentros, recreación, pertenencia, salidas, reinserción laboral, deportes. Para pacientes y no pacientes.

Sánchez de Bustamante 549
Buenos Aires / 4864-7949
 contacto@centrolapuerta.com.ar

AREAS DE PENSAMIENTO Y ARTE: TALLERES Y SEMINARIOS

AREAS DE PENSAMIENTO Y ARTE: TALLERES Y SEMINARIOS

Mariam Alizade
Médica Psicoanalista
Miembro de la Asociación
Psicoanalítica Argentina
amalizade@gmail.com

La historia de vida de Lucía es un largo aprendizaje desde la infancia de experiencias de sufrimiento. Lucía internalizó un mundo inestable, tormentoso y poco feliz y, al decir de D. Anzieu "aprendió a amar lo amargo".

El abuso por parte del abuelo y la complicidad de la abuela a lo largo de varios años sirvieron para que Lucía viviera situaciones de desamparo y de excitación sexual prohibida en forma sostenida.

Lucía no podía hablar de su sufrimiento, no confiaba en ser escuchada pero esperaba que adivinaran su dolor a través de su rostro compungido que aparecía en las fotos, la "cara fea", y cuando vomitaba lo que no tenía registro verbal.

La transferencia positiva se instala en la primera entrevista. Lucía habla de lo que no ha podido hablar en tanto tiempo. El abandono y entrega del padre a los abuelos, los gritos de la madre "me quiero morir", su encierro en la casa creando un mundo para sí entre la bulimia y la televisión, el auto-encierro, las pesadillas.

La relación con Gerardo, en cambio, la precipita en lo conocido: el riesgo, el des-amor, la sexualidad abusiva

El desorden de la mente de Lucía se expresa con claridad cuando relata que su cabeza trabajaba todo el tiempo y que tomaba ideas prestadas pues carecía de ideas propias.

En las elecciones amorosas se observa el contraste entre un novio con quien vive dos años de bienestar y del cual es abandonada (¿repetición?) y una segunda relación con un hombre violento y abusivo. El primero señala lo nuevo en la vida de Lucía, cuando se atrevió a alejarse del mundo de sufrimiento en que estuvo sumergida tanto tiempo para permitirse un vínculo de mayor salud. No sabemos qué fue lo que hizo que el novio la dejara. ¿Forzó acaso Lucía la situación para repetir una vez más una situación de abandono? Sentirse abandonada ha sido para ella un sentimiento familiar, en cambio sentirse querida y cuidada es un sentimiento no familiar que, seguramente, conmovió a la paciente en la relación amorosa quien sintió que era demasiado dicha para su vida, que no la merecía. El auto-castigo pudo -estamos en el terreno de las hipótesis- determinar actitudes de desinterés vincular con el novio, desvitalizando la relación y repitiendo (¿compulsivamente?) una experiencia de desamparo e incluso de maltrato. Como solía decir Raúl Sciarreta en sus grupos de estudio sobre Lacan: "el discurso manifiesto es siempre engañoso", con lo cual insistía en el autoengaño consciente del relato del paciente que, la mayor parte de las veces, subsume problemáticas inconscientes.

Para Lucía, llorar por las pérdidas, ha sido moneda corriente de cada día y fuente de un placer negativo-masoquista.

La relación con Gerardo, en cambio, la precipita en lo conocido: el riesgo, el des-amor, la sexualidad abusiva. La compulsión a la repetición se expresa

haroldomeyer.blogspot.com.ar



de manera manifiesta. Lo traumático florece y Lucía dirá que no puede frenar en su fascinación por las vicisitudes patógenas del vínculo. A mi entender, es un traumático reasegurador que le confirma en su identidad sufriente y otorga continuidad a las peripecias infelices de su existencia.

La pulsión de vida está bloqueada por el predominio de la pulsión auto-destructiva.

Trataré de comentar sucintamente las preguntas que plantea la analista 1-¿Cómo caracterizar esto que está pasando? ¿Se trata de una repetición de lo traumático que no alcanzó aún a ser procesado por fallas en el trabajo analítico?

La elaboración de "eso traumático" es posible. Requiere de un trabajo sostenido de elaboraciones y repeticiones

Caracterizaría la aventura con Gerardo como una experiencia repetidora de Lucía destinada a "mostrar" en análisis la potencia de sus adicciones sufrientes. No ha habido fallas propiamente dichas en el trabajo analítico. Por el contrario, la experiencia con lo que denominaríamos el "novio bueno" indica que Lucía tiene la potencialidad de modificar sus vínculos en sentido positivo y que desarrolló esas capacidades en un primer tramo de su análisis. Sostenida en la transferencia, Lucía le indica a la analista su potencial de cambio.

La inmersión en un vínculo nocivo no es más que una actuación compulsiva repetitiva. Uno y otro novio señalan distintos aspectos relacionales de la paciente.

2-¿Es posible la elaboración de eso traumático o constituye una amenaza constante frente a cualquier vivencia que reedite la situación de desamparo a la que fue sometida en sus años de infancia?

La elaboración de "eso traumático" es posible. Requiere de un trabajo sostenido de elaboraciones y repeticiones. En cada una de ellas, Lucía irá haciendo progresos en el sendero de la cura, incrementando su conciencia y hacién-

dose responsable de la tarea de intentar poco a poco domesticar la pulsión de muerte e inclinar la balanza de su vida hacia el lado de la positividad.

La analista desdramatizará las narrativas a medida que se presenten y las encadenará con las distintas escenas de su historia.

Apelará a la colaboración de la paciente en la empresa de análisis, lo cual incluye la participación de su deseo consciente de luchar contra los demonios del inconsciente, de vencer las resistencias y frenar las actuaciones.

"La repetición fija la energía sobre un modelo o *pattern* representacional que hará destino. Lo mismo que retorna es una estructura en acto, un escenario que, con diversos disfraces, reproduce variaciones sobre una misma escena mientras concomitantemente -con completa ignorancia de parte del propio paciente- clama por el vencimiento de esa insistencia y el cese de la mismidad mortífera". (Alizade, 2002, p. 50).

Indudablemente la repetición y su carácter compulsivo se presentan como una estructura-catástrofe, que irrumpe en la vida de un individuo. El trabajo negativo expresa un potencial traumático aparentemente inagotable e inscripto en el proceso primario de las profundidades del inconsciente, dominio de la *Tyche* (Lacan, 1964, p. 63-74).

Freud (1920, p. 1111, ed. 1968) escribió que "también en los sucesos placenteros muestra el niño su ansia de repetición". Esta repetición, a veces incluso compulsiva, se manifiesta en el cuento que el niño pide o exige que le sea contado una y otra vez.

La repetición en positivo no ha sido objeto de estudio en psicoanálisis, seguramente porque nuestra praxis se aboca a las perturbaciones mentales y no toma en consideración las formas de funcionamiento de las mentes más saludables que presentan reiteradas experiencias exitosas y logros en la vida afectiva. La compulsión a la repetición es una propiedad de la pulsión, estudiada profundamente por Freud en lo que concierne a la pulsión de muerte en 1920, que no ha encontrado aún el potencial que puede desplegar en su adherencia a la pulsión de vida.

Según Lacan "Todo lo que, en la repetición, varía, se modula, no es más que la alienación de su sentido. El adulto,

incluso el niño más adelantado, exige lo nuevo, en la actividad y en el juego. Este deslizamiento vela el verdadero secreto de lo lúdico, a saber, la diversidad más radical que constituye la repetición en sí misma" (Lacan 1964, p. 60).¹ En Lucía gradualmente se habrá de desarrollar la búsqueda de lo nuevo, de lo que no es lo mismo, repetición que aún en mínimo detalle, busca algo que la diferencia de la repetición anterior. La apariencia podrá señalar la mismidad, mas una lectura fina habrá de encontrar elementos no repetidos inmiscuidos en la escena forjada en el recuerdo de escenas pasadas. El deseo, a la vez de ignorar y de liberación, lanza al psiquismo a la exploración y conquista de un trozo de real hasta entonces desconocido.

Dejo este breve comentario con algunas preguntas, en diálogo imaginario con la analista de Lucía:

¿Podrá Lucía invertir el signo repetitivo (Alizade, 2002, cap. IV) para comenzar a introducirse en el sendero psíquico de experiencias placenteras reiteradas? ¿Logrará Incrementar los efectos benéficos de su pulsión de vida para ir dejando atrás la idea de destino imposible de modificar irremediamente atado al goce masoquista?

¿Podrá sentirse lo suficientemente inteligente y valiente como para desembarazarse de un pasado traumático y "salir a la calle", según sus palabras, para lograr experiencias satisfactorias?

Bibliografía

Alizade, M., (2002) *Lo positivo en Psicoanálisis*, Buenos Aires, Lumen.
Freud, S. (1920) *Más allá del principio del placer*, en Obras Completas, Biblioteca Nueva, Tomo I.
Lacan (1964), "Tuché et Automaton", en *Les quatre concepts fondamentaux de la psychoanalyse*, Paris, Seuil.

1. La traducción del original es mía.

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763
www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Raíces
25 años con la cultura
Un espacio que se ocupa
de lo nuestro
Conducción
Blanca Rébori
De lunes a viernes
de 15 a 17
AM 530 La Voz de
las Madres
raices@madres.org

Investigaciones de la intersubjetividad en la clínica

David Maldavsky

Psicoanalista

dmaldavsky@yahoo.com

I-Definiendo los términos

En un libro (Maldavsky, 2007) destaqué la utilidad de la propuesta de Freud de diferenciar entre sujeto y yo. Este último es sobre todo una estructura psíquica de mayor o menor complejidad, que opera con determinados criterios, mientras que sujeto es un término ligado a la oposición actividad-pasividad pero sobre todo a la presencia o no de cualidades, las cuales pueden ser afectos o impresiones sensoriales, es decir, contenidos de conciencia. Cabe recordar que Freud (1895) describe dos conciencias, una ligada al preconsciente (involucrada en fórmulas como “hacer consciente lo inconsciente”), y otra, surgida con anterioridad cuando determinados procesos neuronales (como los ligados con los desarrollos de afecto o con la actividad perceptual) reciben además una cualidad, la cual constituye la faz subjetiva de dichos procesos neuronales. Esta cualificación parece ser el camino para que la pulsión se enlace con un mundo simbólico, con representaciones. La ausencia de cualificación, por el contrario, implica no tanto un vacío sin ninguna otra manifestación, sino más bien la vigencia de otro sistema expresivo, que procuraré caracterizar poco más abajo.

En cuanto a intersubjetividad, puede corresponder a diferentes vínculos, como ser la relación entre dos o más sujetos, o entre un sujeto y un interlocutor carente de subjetividad, o inclusive entre dos o más interlocutores carentes de subjetividad, que tratan de mantener este estado de no cualificación (con una apariencia de vida subjetiva), o que inclusive pretenden arrastrar hacia este estado a aquel que sí posee dicha subjetividad.

II-Investigación: método e instrumentos

Dado este paso inicial, requisito para avanzar en la investigación, es necesario encontrar manifestaciones, discursivas o de otro tipo, que permitan detectar los componentes subjetivos o su ausencia en un interlocutor cualquiera. La cualificación permite que cada pulsión se exprese como un lenguaje con rasgos específicos, y la ausencia de cualificación también tiene un cierto grado de especificidad en cuanto a las manifestaciones. Entre estas últimas se hallan los estados de somnolencia, los estallidos de furia, la catarsis, la banalización, los eructos, los tics, las referencias a cuestiones económicas o somáticas, etc. En contraste, una pulsión sádico anal secundaria se expresa en los adversativos, en las referencias a la moral, a las obligaciones, a la tentativa de saber, a la obsesión por la limpieza, al respeto del orden, etc. Del mismo modo, otras pulsiones se expresan

como lenguaje de una manera específica. En diferentes libros he intentado precisar los rasgos de cada una de dichas pulsiones (Maldavsky, 1998b) y he propuesto denominar a aquella pulsión que carece de cualificación acompañante como libido intrasomática, tomando en cuenta la sugerencia de Freud (1926d) de que existe un primer momento del desarrollo libidinal (poco después del nacimiento) en que las pulsiones invisten los órganos corporales, sobre todo corazón y pulmones.

Pues bien, toda esta argumentación me ha permitido desarrollar un método de análisis del discurso al que denominé algoritmo David Liberman (Maldavsky, 2003; Maldavsky, et al 2005, 2006) con el cual he realizado diferentes estudios concretos, tanto de situaciones clínicas como psicosociales. El método cuenta con instrumentos que permiten estudiar los deseos y las defensas y su estado en los hablantes en tres niveles: relatos, escenas desplegadas en un intercambio, palabras. Para las escenas desplegadas en un intercambio, a su vez, los instrumentos permiten investigar no solo el discurso verbal sino también los componentes paraverbales y la motricidad.

III-Un caso extremo

Una de nuestras investigaciones (Koreck y Maldavsky, 2011) se centró en las dos entrevistas realizadas a una mujer a quien una infección le había destruido el hipocampo. No existen estudios de casos con estas características en psicoanálisis, aunque sí un conjunto de investigaciones sobre un paciente a quien le habían extirpado quirúrgicamente el hipocampo para frenar sus ataques epilépticos. Un grupo de neuropsicólogos estudió el caso con el objetivo de inferir, por contraste, cuáles son las funciones del hipocampo en el cerebro. Como esta paciente sufría una situación equivalente a la del paciente de EE. UU., procuramos realizar un aporte a la comprensión clínica psicoanalítica de esta situación. La primera de las dos entrevistas realizadas se realizó en el consultorio de la terapeuta y la segunda en el hogar de la paciente.

El análisis de los relatos nos trajo una primera sorpresa, porque la paciente evocaba episodios que, aunque breves y algo generales, parecían indicar que disponía de un rico conjunto de defensas funcionales, no patológicas. El análisis de las escenas desplegadas (que incluyen actos del habla, componentes para-verbales y componentes motrices) resultó algo más revelador. En efecto, en este nivel un análisis cualitativo mostró que en la primera entrevista en la paciente predominaban mecanismos propios de las psicosis y de las neurosis post-traumáticas. En la segunda entre-

vista se había atenuado la importancia de estos mecanismos en favor de otros, más funcionales. Un estudio cuantitativo llegó a conclusiones similares, algo más matizadas: el mecanismo psicótico mantenía su vigencia aun en la segunda entrevista, con una disminución de los mecanismos propios de las neurosis post-traumáticas. Las diferencias entre la primera y la segunda entrevista parecían derivar de la oposición familiar-extraño, de tanta importancia para las patologías severas que implican alteraciones intracorporales, como ocurre en las afecciones psicosomáticas, en las adicciones, en las neurosis post-traumáticas, como en este caso. En efecto, en la primera entrevista tanto la terapeuta como el espacio del consultorio resultaban desconocidos, mientras que en la segunda espacio y terapeuta ya tenían un carácter más familiar. Con esta “familiarización” se habían atenuado los mecanismos propios de las neurosis post-traumáticas, aunque menos los de las psicosis.

Sujeto es un término ligado a la oposición actividad-pasividad pero sobre todo a la presencia o no de cualidades, las cuales pueden ser afectos o impresiones sensoriales, es decir, contenidos de conciencia

Más allá de todas estas consideraciones, debimos encarar el problema de la contradicción entre los resultados de los análisis de los relatos y de las escenas desplegadas. Pudimos resolver la cuestión al diferenciar entre tres tipos de relato por su conexión con los hechos. Un grupo muy pequeño de relatos aludían a hechos concretos de la historia de la entrevistada, pero que correspondían a la temprana infancia y prácticamente ninguno al presente; otro grupo de relatos consistía en referencias ambiguas a las actividades cotidianas (cocinar, barrer el patio), y no tanto a episodios concretos, y un tercer grupo contenía alusiones a sucesos que no habían ocurrido. No pensamos que la paciente realmente mentía, sino que llenaba una ausencia de recuerdos como podía, con generalidades y narraciones solo existentes en el momento en que las contaba.

Esta larga y algo densa exposición tiene por objetivo plantear el problema de cómo investigar la subjetividad y sobre todo su ausencia, en particular cuando, como ocurre en este caso, dicha ausencia de subjetividad puede ser inferida solo al analizar las escenas desplegadas, y no tanto los relatos.

IV-Problemas en la sintonía clínica

En una primera entrevista un paciente contó a su terapeuta que había sufrido un golpe al desplomarse inconsciente luego de haber desobedecido la prohibición de tomar alcohol que le había impuesto su psiquiatra al medicarlo por depresión (Maldavsky, et al 2006). El paciente en principio combinó frases ambiguas con un comentario acerca del

enojo por lo que había ocurrido. El método que he desarrollado contiene además una categorización de las intervenciones del terapeuta en la primera entrevista: en primer lugar el terapeuta toma contacto con el paciente y recaba información, todo lo cual constituye un conjunto de intervenciones introductorias. Luego intenta sintonizar con el paciente, lo cual constituye ya una intervención central, que luego es seguida por algunas de otro tipo, como el establecimiento de nexos (de semejanza, de tipo causal, etc.). Pues bien, cuando el terapeuta intentó sintonizar con el paciente le dijo que este se sentía rabioso. El paciente aceptó esta intervención, pero no prosiguió con la orientación que el terapeuta le proponía sino que habló de vaguedades y de manera banal. El terapeuta, que por un momento se dejó orientar por la supuesta aceptación del paciente a su tentativa de sintonía, prosiguió con intervenciones de diferente tipo (sobre todo causales) que seguían esta línea del enojo, pero al final de la hora pareció darse cuenta de que el paciente proseguía con su discurso vacío. Entonces el terapeuta cambió su orientación en la tentativa de sintonía, dejó de hablarle al paciente de estados afectivos y más bien le habló de sus estados corporales. Le dijo entonces que el paciente parecía confortable cuando alcanzaba un estado de somnolencia duradera. El paciente, esta vez, aceptó la intervención del terapeuta con respuestas más vívidas y creíbles.

En esta síntesis de la sesión, que fue estudiada de manera microanalítica con los instrumentos del análisis de las escenas desplegadas, puede observarse que el terapeuta cambió su criterio para establecer la sintonía con el paciente, ya que pasó desde conjeturar que éste tenía estados afectivos hasta suponer que tenía estados puramente somáticos, carentes de subjetividad.

V-Una sesión de pareja

Una pareja consultó en el momento en el cual sus integrantes pensaban separarse (Maldavsky, et al 2010). La terapeuta preguntó al comienzo de la segunda sesión cómo habían estado desde la sesión precedente, de una semana atrás. La mujer respondió ambiguamente que habían estado mejor y el marido acordó con ella. Pero casi en seguida el hombre pasó a reprochar a la esposa que no tuviera interés en el vínculo afectivo con él, y ella, a su vez, le respondió que sentía que él abusaba de su poder y la desconsideraba, y que en estas condiciones no podría recuperar la pasión que había sentido inicialmente. La terapeuta le sugirió al hombre que fuera más comprensivo con la esposa, y el paciente respondió que ella no se acercaba sexualmente, y que eso no era negociable. Este intercambio entre la terapeuta y el paciente fue extenso. Luego la terapeuta le preguntó a la mujer qué pensaba y esta dijo que durante el fin de semana habían tenido un encuentro sexual. El hombre replicó, molesto, que ella no le había permitido que él la tocara y en cambio le hizo una *fellatio*. La terapeuta, sorprendida, dijo que hasta ese momento no le habían contado nada de este episodio, pero ya los pacientes no la escuchaban, porque estaban enzarzados en una combinación entre reproches del hombre y acusaciones de la mujer, en

medio de recíprocas interrupciones y gritos, hasta que terminó la hora. Puede observarse que durante la hora el único relato realizado fue el del supuesto encuentro sexual, y que la terapeuta intentó al comienzo aliarse con la paciente para intentar cambiar la actitud del marido, para quedar finalmente excluida de una alianza entre los pacientes en una aceleración recíproca de gritos catárticos, acusaciones y reproches. Además, a todo ello se agregaba otro rasgo curioso, común a ambos pacientes: los chasquidos de lengua. Estos corresponden, según una comunicación personal de Liberman con la cual concuerdo, a la vivencia del bebé que cree tener el pezón en la boca cuando en realidad está mamando en falso. Es decir, el chasquido de lengua expresa la vivencia de estar diciendo frases no creídas por el hablante mismo, con lo cual alimenta al otro con falsedades. En la primera parte de la sesión, en que la terapeuta sobre todo hablaba con el hombre, era este quien chasqueaba la lengua, por lo cual podría inferirse que su presunto amor sin correspondencia y los reproches consecuentes hacia su pareja eran falsos, y en la segunda parte de la sesión, en que la paciente relató la supuesta escena sexual, quien chasqueaba la lengua era ella, por lo cual podría inferirse que sus sentimientos de ser tratada injustamente por el marido, así como la argumentación de que ella quería que él disfrutara de la sexualidad, no eran creíbles. Así que en esta sesión se combinaron los reproches del hombre por la falta de correspondencia amorosa, los sentimientos de injusticia de la mujer porque el hombre abusaba de su poder y los chasquidos de lengua, que eran comunes a ambos, de la misma forma que los gritos y las recíprocas interrupciones.

El terapeuta cambió su criterio para establecer la sintonía con el paciente, ya que pasó desde conjeturar que éste tenía estados afectivos hasta suponer que tenía estados puramente somáticos, carentes de subjetividad

Como la terapeuta creyó en los argumentos que separaban a los pacientes (reproches y reclamos de justicia, respectivamente), realizó una ilusoria alianza con la mujer, para luego quedar descolocada ante una alianza mucho más poderosa en que ambos pacientes se unieron en los chasquidos de lengua y los gritos y la terapeuta quedó sumida en un silencio impotente y sorprendido hasta el final de la hora. En este caso, tanto los reproches como los reclamos de justicia pueden ser considerados como expresiones de la subjetividad de cada paciente, pero finalmente unos y otros se revelaron sobre todo como falsedades que encubrían un núcleo tendiente a la catarsis, como expresión de la falta de subjetividad. Poco tiempo después esta pareja se separó.

VI-Somnolencia de contratransferencia

Una terapeuta solía luchar infructuosamente contra su somnolencia, pese a que intentaba mantenerse concentrada en el discurso de la paciente y dispuesta a apelar a la razón en sus intervenciones clínicas (Maldavsky, et al 2005). La paciente había estado cuidando a una madre moribunda durante 7 años y

había quedado soltera. Durante las noches junto a su madre, procuraba permanecer alerta para auxiliarla y se acostaba en el mismo lecho de la enferma, pero en forma invertida, como modo de resistir al sueño, hasta que este la vencía. La escena parecía similar a la de las sesiones, en que la paciente ocupaba el lugar de la madre y la terapeuta el de la paciente que luchaba infructuosamente por mantenerse despierta.

Intersubjetividad, puede corresponder a diferentes vínculos, como ser la relación entre dos o más sujetos, o entre un sujeto y un interlocutor carente de subjetividad, o inclusive entre dos o más interlocutores carentes de subjetividad, que tratan de mantener este estado de no cualificación

La paciente hablaba de manera monótona y contaba episodios triviales referidos a sus dificultades para despertar. El análisis con los instrumentos del algoritmo David Liberman puso en evidencia que, entre los factores que tendían a generar la somnolencia de la terapeuta se encontraban tanto los relatos como los actos del habla de la paciente, pero sobre todo el timbre de su voz. Los resultados de esta investigación le permitieron a la terapeuta rescatarse de su estado de somnolencia, realizar otros tipos de intervenciones y promover cambios en la paciente, quien pudo entonces, por ejemplo, evocar episodios de abuso que padeció durante la infancia.

VII-Discusión y conclusiones

He presentado diferentes estudios de situaciones clínicas que muestran las dificultades transitorias o duraderas en un terapeuta (apartado IV) para detectar la desubjetivación de un paciente, o para rescatarse del pacto desubjetivante en una pareja (apartado V), así como del contagio de un estado abúlico (apartado VI). Igualmente, me referí a las dificultades de los investigadores para detectar dichos estados (apartado III). En su mayoría estas investigaciones me han llevado a sugerir que no existen situaciones puras, en que un hablante carece de subjetividad o la posee, o en que un hablante arrastra a otro a la desubjetivación o viceversa, es recuperado hacia la subjetividad. Suelen presentarse situaciones mixtas, en que en un mismo paciente coexisten ambas orientaciones. También me han llevado a estar prevenido respecto de algunos resultados que puede arrojar una investigación de un discurso, con una apariencia de rica vida simbólica y una realidad en que esta no tenía prácticamente lugar en los procesos psíquicos del paciente.

Bibliografía

- Freud, S. (1895) Proyecto de una psicología para neurólogos, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993, Tomo I. (1926d) Inhibición, síntoma y angustia, *AE*, 20, 1979.
- Koreck, M. S. Maldavsky, D. (2011) "On the psychic organization of a patient with medial bilateral temporal damage", 12 Congreso Internacional de Neuropsicoanálisis, Berlin.
- Maldavsky, D. (1997), *Sobre las ciencias*

- de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997
- (1998b) *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- (2003) *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman*, Editorial Lugar, Buenos Aires, 2004.
- Maldavsky, et al. (2005) *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, Buenos Aires: UCES.
- (2006) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica. Investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*,

Quiénes hacemos la Revista Topía nos solidarizamos con la situación de Renán Vega Cantor. Se han publicado diversas cartas con apoyos desde Brasil, México y Argentina, entre otros lugares del mundo. A continuación publicamos la carta firmada por más de cuatrocientos profesores, intelectuales y sindicalistas de distintos lugares del mundo, publicada en rebellion.org

Carta de apoyo al profesor Renán Vega Cantor

En Colombia, el ideal y la realidad de una academia independiente están siendo atacadas. Las Universidades se enfrentan a la intervención militar y paramilitar; tanto académicos como estudiantes han sido asesinados y amedrentados.

En ese contexto, el profesor Renán Vega, consagrado a la docencia y la producción académica en el seno de la Universidad Pedagógica Nacional, ha venido sufriendo en los últimos meses una campaña de difamaciones promovida desde el seno de la Universidad ante el silencio cómplice de las autoridades académicas. Se da además la circunstancia de que los ataques y señalamientos ocurren tras un importante ciclo de luchas y movilizaciones de profesores y estudiantes contra la privatización de la universidad pública, y tras la constitución de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU) en la Universidad Pedagógica Nacional.

En respuesta a estas presiones, académicos colombianos, con el respaldo de académicos en el extranjero, celebraron una serie de eventos entre el 9 y el 10 de Mayo en las principales Universidades colombianas para defender el pensamiento crítico y rendir homenaje a la contribución de Renán Vega a la Historia Social y a la Academia colombiana. En aquel momento fueron muchas las voces que se alzaron para reconocer la valiosa contribución del profesor Renán Vega Cantor a las ciencias sociales e históricas, respaldando su excelencia académica, que lo ha hecho merecedor del prestigioso Premio Libertador, pero también su compromiso de poner ese conocimiento al servicio de los oprimidos, llevándolo a las aulas y a los barrios populares.

Hoy levantamos nuestra voz para denunciar que el profesor Renán Vega haya tenido que abandonar el espacio de la Universidad Pedagógica ante el deterioro de la situación y la escalada de la campaña en su contra, que ya incluye amenazas directas contra su vida.

Su exilio forzado es un ignominioso ataque contra la libertad de cátedra y contra la posibilidad del pensamiento crítico, además de continuar una ominosa tradición de guerra

Buenos Aires: Editorial Lugar, 2007. (2010) Sobre las investigaciones de los procesos subjetivos e intersubjetivos en psicoterapia de pareja, *Clínica e Investigación Relacional*, 4(3), 648-670.

sucia antisindical que en el caso de los docentes colombianos se ha saldado con miles de asesinados.

En Colombia el atentado contra la vida de un profesor o un estudiante por parte de fuerzas "oscuras" que rara vez terminan por ser identificadas y juzgadas, comienza casi siempre por un señalamiento realizado desde instancias "respetables".

Expresamos nuestra solidaridad con el profesor Renán Vega y exigimos de las autoridades una decidida actuación para garantizar que las universidades colombianas sean centros de estudio e intercambio libre de ideas, y dejen de ser escenarios de persecución, estigmatización y exterminio del pensamiento crítico.

Exigimos el inmediato restablecimiento de las condiciones que permitan el retorno con garantías del profesor Renán Vega a su puesto como profesor titular en la Universidad Pedagógica Nacional. Garantías para su integridad y para su pleno ejercicio de la libertad de cátedra.

Agelopoulos, Georgios; Alba, Santiago; Ali, Tariq; Almeyra, Guillermo; Aznárez, Carlos; Buen Abad, Fernando; Borón, Atilio; Calello, Hugo; Campione, Daniel; Carcanholo, Reinaldo; Emanuelsson, Dick; Fernández Retamar, Roberto; Gak, Abraham Leonardo; Gambina, Julio; Gaudichaud, Franck; Gopegui, Belén; Harnecker, Marta; Horowicz, Alejandro; Infranca, Antonino; Katz, Claudio; Korol, Claudia; Lucita, Eduardo; Loguidice, Edgardo; López Arnal, Salvador; Mazzeo, Miguel; Meszaros, Istvan; Napurí, Ricardo; Pozzi, Pablo; Ramonet, Ignacio; Rudman, Julio; Serrano, Pascual; Tarcus, Horacio; Vommaro, Pablo y siguen las firmas

El listado de firmas completo se puede consultar en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=157249>

La campaña de solidaridad con el profesor Renán Vega continúa abierta en Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística. Puede añadir su firma (individual o de organizaciones) en el siguiente enlace: <http://tlaxcala-int.org/campagne.asp?referente=10>

“No me cabe que me traten mal”
Y no. A nadie

Escritos de Guardia El paco y la marmota

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

Paco: Según el Observatorio de drogas se trata de una sustancia adictiva cuya composición química es predominantemente a base de cocaína alcaloide puro, muy similar al “crack”.¹

Paquito: Llámese así al consumidor de paco en jerga médico hospitalario.

Paquita: 1) Bailarina de la famosa cantante brasilera Xuxa.

2) Consumidora de paco en la jerga anteriormente mencionada.

Hay dos maneras en que tu compañera de guardia del día anterior puede recibirte:

- 1) No te dejé nada
- 2) Te dejé un regalito

Y “te dejé un regalito”, se presentó en forma de: *chica de 17 años que entró el martes por guardia traída por episodios convulsivos, consume paco, vive en la villa 21, se quiere ir.*

El tema no es lo que te toque sino la siempre pregunta de ¿por qué una paciente que está desde el martes continúa en el box de observación? Y la siempre respuesta: adicciones y situación de calle no suben. ¿Por qué, si lo necesita? Porque no se puede alterar a los demás pacientes: ver ese espectáculo de drogas y perdición, no es necesario. Figurita repetida.

Y con un nuevo jefe de guardia: Miguel Vizzolini.

Para quien nunca ha estado de guardia,

el jefe es una figura importante, porque es el que te firma las vacaciones. Para todo lo demás, existe *Master Card*. Y en este caso, en particular, tener un tipo nuevo jefatureando el boliche no es poca cosa.

Vizzolini, es un gorila carcamán, que sigue defendiendo el modelo alfonsinista y compadece a De La Rúa porque los *commodities* no estaban en ocasión de ser aprovechados.

Vizzolini ocupa el cargo que ocupa, porque la jefa anterior decidió concursar a su vez para la jefatura de Toxicología. Y ganó. Entonces se fue.

Vizzolini fue “colocado” por las altas esferas de poder que, merced a un *master plan* que escapa a nuestro entendimiento, ubican en todos los días de guardia a médicos de Terapia Intensiva. Y Vizzolini era de Terapia Intensiva.

La mayoría de los terapeutas, sólo saben de terapia. Vizzolini no: él sabe desde la dosis de insulina para un diabético hasta cómo manejar una crisis de urgencia psi. Los resultados no suelen ser exitosos. Pero a él no le importa, porque cree que hace bien.

Vizzolini, además, es músico. Tiene un grupo con otros cuatro jefes del hospital. Toca el bajo o la guitarra, y a veces, lleva la voz cantante.

Se filma con el celular y después te lo muestra. Suena mal, desde cualquier punto de oído. Suena mal, pero él siente que es Spinetta.

Cuando Vizzolini habla de cualquier cosa, especialmente de política, empieza en un tono fuerte y apasionado que va *in crescendo* hasta alcanzar la tonalidad de puteada de cancha y/o acto par-



tidario. Y, en general, es para convencer a Cristina, la trabajadora social (peronista afiliada desde los 18 años), que todo lo malo de la Argentina es por causa del General.

Cristina suele mirarlo resignada. Antes le contestaba. Ya no. Pero a Vizzolini no le importa; es igual que las palomas: le ponés un espejo enfrente y le graznan a su reflejo. Así que, por regla, decidimos ignorarlo todo lo que se puede.

Ese día, Vizzolini estaba particularmente inquieto. Le habían avisado que la “paquita” todavía se hospedaba en el Box 1 de la guardia. Y que se quería ir. Sobre todo eso.

-Tienen que ver a esa chica-, nos dijo en tono “casi” de amenaza.

Lo miramos con cara de “ya sabemos”. Le pregunté a Cristina quién estaba en la salita, o sea, el médico que se encontraba a cargo de los boxes de observación.

-Inés-, me respondió.

No dije nada, lo cual equivalía a decir todo. Inés, como de costumbre no estaba ejerciendo sus funciones. La hipótesis que barajamos era que se había escapado a dar una de sus famosas vueltas por Montes de Oca junto a Susana, la otra vieja de la guardia, que solía utilizar su turno de atención para comprarle chucherías a Bautista, su marido caniche *toy*. Con ella o sin ella, Inés no daba señales de vida.

Y ningún médico que nos diera el último pase de guardia.

Entramos con Cristina a ver a la muchacha en cuestión. Sentada sobre la cama de colchón plástico, estaba la “paquita”. Si uno lo dice rápido y fuera de contexto suena casi lorquiano:

*Sentada sobre la cama de colchón plástico
Estaba la paquita
Verde carne, verde pelo,
Contando las horas de su desdicha.*

Sin Lorca para hacernos la pata, la chica nos dijo que se llamaba Brenda. Sentada sobre la cama, con una mochila pequeña sobre los hombros, balanceaba las piernas de abajo hacia arriba. Nos miró con desconfianza. Cristina fue la primera en hablarle, haciendo las presentaciones del caso. Brenda siguió balanceando las piernas, muda. La que sí habló fue la madre, con el tono desesperado de quien trata de cambiar alguna cosa. -Se quiere ir, doctora. Lo que pasa es que hace un rato largo nos dijeron que teníamos el turno para los otros médicos² y no vino nadie.³

Para Vizzolini, que sigue enfrascado en la era del orfanato, los niños, niñas y adolescentes carecen de derechos humanos. Son una masa informe, pasibles de ser metidos en una budinera...

Brenda hizo un gesto y me miró a mí. No sé por qué.

-Vos, la que tiene cara de maestra jardinera... ¿Sos trabajadora social también?-, preguntó.

-No-, le contesté. -Soy psicóloga.

-Ah...me quiero ir.

-Sí, ya sé.

-Hacé algo.

Que una piba de 17 años pueda interpellarte para que “hagas algo” cuando efectivamente no se está haciendo demasiado por ella, es una perllita. Tuve que pensar un poco antes de darle alguna respuesta:

-Aunque no lo creas, estoy haciendo algo en este momento.

-¿Qué cosa?

-Escucharte.





Y en el preciso instante del corte de mi monosílabo, Inés irrumpió a los gritos desde la dimensión desconocida:
-¡Esta chica no puede irse! ¡Tiene que hacerse los estudios!

Brenda la miró con ganas de encajarle una trompada. Yo también, pero tuve que contenerme. Cristina salió al ruedo y entre las dos, logramos convencerla de que estábamos "trabajando en eso". Hija de puta. Venís a decirme qué tengo que hacer cuando ni siquiera estás en tu turno.
Cuando se fue, Brenda aflojó.
-Esa es la que me dijo que me quedara, pero me trató mal. No me cabe que me traten mal.
Y no. A nadie.

-No podemos obligarla a que se quede. La chica consume desde antes, vino porque se sentía mal. Una vez que lo clínico esté chequeado es libre de irse-, le dije

Cuando leímos la hoja de las consultas, la pobre chica tenía que hacer el rally Dakar sin escalas y en un solo día. Teniendo en cuenta que: el ecógrafa no estaba disponible, los de cardiología no iban a leer el electro y los de neurología tampoco iban a poder verla. Pero por sobre todas las cosas, eran las doce y media de la mañana⁴.

Las posibilidades de que Brenda se fuera de alta eran tan reales como que el Hombre Araña trajera a su hijo por dolor de estómago.

Pero las esperas no son derrochables en nuestra profesión, todo lo contrario: de ahí salen los trabajos de jornadas y congresos psi: **La espera del analista: ¿es/pera o es/manzana?** La verdad es que es un embole, pero nadie lo dice, porque queda mal. El día que escuche algún trabajo sobre el tedio de la espera, me hago budista.

Después de media hora de mutismo selectivo, Brenda, ya más relajada y tragándose un yogur con la delicadeza de un hada, nos contó la versión de su película:

Consumo desde los once años. Me acuerdo de llevarme a mis dos hermanos más chicos a la plaza cuando mi mamá y mi papá se ponían a pelear. Y ahí empecé, primero por curiosidad y después no pude parar más. Me dio por el paco. Ahora estoy mucho mejor, no sabés lo que era yo hace dos años, venía pasada de los bailes, no me acordaba de nada.

Caía con camperas, cadenas, zapatillas... todo lo afanaba y se lo daba a mi vieja porque me decía que yo no hacía nada. Me desmayaba y me despertaba sobre mi vómito o toda meada. No, si yo estaba mal, en serio. Después me metieron en dos granjas, pero la primera no me gustó. La segunda sí, era al aire libre y era una granja en serio. Ahora estoy con el padre Pepe y a veces tengo recaídas, no te voy a decir que no. Por ejemplo ahora. Pero yo sé mi límite, sé cuando no voy a poder más, entonces digo basta.

Vivo con mi novio de 24 años. Era mi compañero de consumo hasta el año pasado: le pegaron un tiro en la cabeza y quedó mal. Un día llegó a venderme un par de zapatillas recaras por cinco pesos que vale la bolsa de paco. Se la fumó solo. Ahora no consume y me pide que yo no lo haga más, pero hace dos días me agarró y lo dejé encerrado en la pieza y salí a buscar. Alquilamos una pieza en la villa por 500 pesos.

Cuando leímos la hoja de las consultas, la pobre chica tenía que hacer el rally Dakar sin escalas y en un solo día

Todo el relato era una ruina, inclusive en el hecho de que Brenda registraba con total conciencia su adicción. Sus caídas, sus parates. De eso se trata el decir, entonces; de poder hablar de la propia esencia, aunque sea un vómito. Pararse. Suspenderse. Detenerse. Y como éramos pocos, Vizzolini que entró de nuevo en acción, desde la más absoluta ignorancia. Nos sacó del box y nos llevó hasta la salida de las ambulancias para hablar.

-¡Esa chica no puede irse!-, gritó hablando.

Cristina lo miró con la misma cara de relajo que pone frente a la tarta de chocolate del comedor.

-Por ahora no, tiene que hacerse los estudios. Después, sí.

Fue como tirar la bomba de Hidrógeno.
-¡Adónde se va a ir! ¡Esa piba está en riesgo! ¿Vos viste lo que es la madre? ¡No sirve para nada! ¡Está en peligro, nadie la cuida, se droga, vive con un pibe más grande en una casilla! ¡De mi guardia no se va, te digo que no se va!

Frente a semejante catarata de gritos, otra vez, hay que pararse, detenerse, suspenderse. Eso, o matarlo.

-No podemos obligarla a que se quede. La chica consume desde antes, vino porque se sentía mal. Una vez que lo clínico esté chequeado es libre de irse-, le dije.

Gran error, mi querido Watson. Porque para Vizzolini, que sigue enfrascado en la era del orfanato, los niños, niñas y adolescentes carecen de derechos humanos. Son una masa informe, pasibles de ser metidos en una budinera...

-¿Quéeeeeeeee? ¡Ni loco! ¡Esa chica no se va, no se va! ¡Si es necesario la intubo!

...o en un tubo, estaba por decirlo, pero me ganó de mano. El acto de meter un tubo derecho a la garganta es, al menos, violento. El tipo hablaba como si estuviera en su terapia intensiva. Por un segundo imaginé que con eso amenazaba a sus hijos: "Portate mal y te intubo".

Sí, era muy posible que utilizara ese método de castigo.

Que una piba de 17 años pueda interpelarte para que "hagas algo" cuando efectivamente no se está haciendo demasiado por ella, es una perlita

Cristina arremetió con un:
-Bueno, entonces subila a una sala.

Vizzolini ya no gritó. La miró como quien mira al contrincante político y bajó el tono de voz a uno normal.

-Que se quede en el box.

Suena tan feo. Es como si te obligaran a mantener una marmota con vida pero sin historia. Como en la película de Bill Murray, esa en la que el tiempo se detiene una y otra vez en el mismo día, como un hechizo que sólo se rompe cuando Andy MacDowell acepta a Bill. El día de la marmota. Gran película.

Eso es la guardia: lo mismo cada vez, sólo que la maldición persiste. Quizás, el día en que los médicos acepten subir a los chicos que detestan, se rompa el

hechizo. No lo veo ni a cuadros, pero es otra buena excusa para hacerse budista. Brenda hizo los exámenes clínicos la mañana siguiente y se fue.

Vizzolini despoticó a los cuatro vientos su razón de que implicaba riesgo de vida.

Las altas esferas le respondieron: *No somos un hotel, no podemos recuperarla, deja que se vaya.*

Marmotas.

Notas

1. http://www.observatorio.gov.ar/informes/regionales/Aspectos_cualitativos_del_consumo_de_pasta_base_de_cocaina.pdf
2. Interconsultas con otros servicios.
3. Frase clásica del paciente que espera sin quejarse demasiado, creyendo que lo que le dijo algún médico unas cuantas horas atrás, es cierto.
4. Horario promedio en que todos los profesionales de planta se ausentan a otro lugar.

**CLASES DE GUITARRA
MAURO LASSOS
4858-3921 / 15-6749-9891**

Análisis de datos y presentación de resultados

- Estadística descriptiva básica
- Análisis estadísticos complejos (pruebas paramétricas, no paramétricas, GLM)
- Diseño de figuras y tablas para presentación de resultados (castellano e inglés)
- Diseño de paneles para congresos (castellano e inglés)
- Traducciones de textos científicos
- Revisión de manuscritos (idioma y estilo)

Lic. Beatriz Nobua-Behermann (Universidad de Buenos Aires)
Lic. Joseph Sapp (Universidad de California, Santa Cruz, EEUU)
beanobuab@gmail.com – 15.6592-9399

SEMINARIO: DE ANTIEROS A EROS UN RECORRIDO PARA TRABAJAR LOS OBSTÁCULOS EN LA CLÍNICA

Docente: Dr. Enrique Carpintero

SÁBADOS DE 9.15 A 12.45 HS

- 1ª clase / 25 de agosto. Los factores psicoentrópicos:** Psiquismo temprano: los orígenes del sujeto / Modalidades de lo negativo / Lo traumático / Un Caso clínico
- 2ª Clase / 15 de setiembre. Manifestaciones del erotismo:** La corposubjetividad: la curiosa anatomía del alma / Las identificaciones / Amor y erotismo / Un caso clínico
- 3ª Clase / 13 de octubre. El síntoma-cosa de la perversión:** De la ternura a la crueldad / La negatividad radical: las perversiones / Homosexualidad: una sexualidad diferente / Un caso clínico
- 4ª Clase / 10 de noviembre. Dispositivos psicoanalíticos:** La construcción del espacio-soporte en el tratamiento terapéutico / El cuerpo del terapeuta: contratransferencia-transferencia / De lo negativo a la potencia de ser / Un caso clínico

Organiza la Facultad de Psicología y la Secretaría de Extensión de la Universidad Atlántida Argentina en conjunto con la revista Contexto Psicológico.

Informes e inscripción Arenales 2740

Tel. / Fax: 491-5400 / 2475 / 2287

extensionmardelplata@atlantida.edu.ar / www.atlantida.edu.ar

Revista Contexto Psicológico / www.contextopsicologico.com

Lugar de dictado: Arenales 2740, Mar del Plata

El proceso de tercerización en la salud mental brasileira

Poderosos intereses económicos se articulan en torno del desmantelamiento de una política que exige una gran inversión en la formación de recursos humanos, pero que disminuye significativamente las inversiones del Estado para emplearlas en partidas enormes de medicaciones psiquiátricas.

Isabel Marazina*

Psicoanalista

imarazina@uol.com.br

Así como en todo el continente, el cuidado de los pacientes mentales en Brasil se concentró a lo largo del siglo XX en los grandes hospitales psiquiátricos. Desde 1852, año de inauguración del Hospital Pedro II en Río de Janeiro, la política asilar fue hegemónica en los tratamientos de la locura.

En la década de 1970 comienza a surgir el cuestionamiento a esa política, enmarcado en el movimiento más amplio de crítica a un sistema de salud deficitario y ampliamente gobernado por los sectores privados, aun en la esfera pública. Ese movimiento, conocido como Reforma Sanitaria culmina en 1987 en la Octava Conferencia Nacional de Salud, marco histórico de la Reforma, donde se lanzan los pilares para la construcción del futuro SUS (Sistema Único de Salud), legislado en la Constitución de 1988 como la política pública de salud, en vigor hasta la actualidad.

En lo que atañe a la Salud Mental, en junio de 1987 se realiza la Primera Conferencia Nacional de Salud Mental, inmediatamente después de la Octava. Ella transcurre en clima de enfrentamiento político importante y su Relato Final propone la reformulación del modelo asistencial de la Salud Mental, lo que implica reformular sus instituciones, definir una política afinada con la política de derechos humanos y también, por extensión, la reformulación de la legislación existente hasta la fecha.

En la época, existía ya una articulación importante con la Psiquiatría Democrática Italiana y su ideario. Muchos profesionales del campo *psí* hicieron su formación en Trieste junto a Franco Basaglia y Franco Rotelli que, por su lado, realizaron varios viajes al Brasil, participando en intervenciones en manicomios estatales, como el de Barbacena en Minas Gerais, intervenciones que ayudaron a dar a conocer el horror de los manicomios para la población en general.

Dada la partida para el largo proceso de la Reforma Psiquiátrica, éste se va desdoblado en experiencias municipales de gran intensidad y consistencia. Vale mencionar los programas desarrollados en las ciudades de Santos, San Pablo, Belo Horizonte, Campinas, entre otros, que pudieron crecer y sirvieron de semillero de ideas y dispositivos innovadores, bajo el apoyo político de administraciones municipales progresistas. Ciertamente podemos afirmar que estas experiencias no solo dictaron rumbos para la reforma Psiquiátrica, sino que se constituyeron en valiosos laboratorios para la implantación de la red a nivel nacional. Muchas de las invenciones de este período, que se inicia en 1989, son hoy dispositivos *princeps* de la política de salud mental nacional. El modelo de los NAPS (Núcleos de Atención Psicossocial) de Santos fue el origen de los actuales CAPS (Centros de Atención



Psicossocial), dispositivo ordenador y puerta de entrada en la red de salud mental pública desde su legislación, en 2002 (Marazina, 2012).

Varias medidas se van definiendo para esa política: comienza en 1990 desde el Ministerio de Salud un proceso de fiscalización más eficaz (hasta allí casi inexistente) del ámbito hospitalario, nuevas normas de calificación de los servicios, que permiten cerrar muchos lechos psiquiátricos francamente deficitarios. Paralelamente comienza a darse apoyo para crear los llamados servicios sustitutos al hospital-servicios de atención diaria de base municipal. Cabe destacar que todo ese movimiento es lento, difícil y muy amenazado. Los números hablan: desde 1990 hasta 1999 se crean 237 equipos en todo el país, que en ese momento cuenta con aproximadamente 140 millones de habitantes.

Finalmente, en abril de 2001 se promulga la Ley 10.216, la llamada Ley de la Reforma Psiquiátrica. Derivada del proyecto de Ley del diputado Paulo Delgado, consagra el principio de atención extra hospitalaria, de corte comunitario, promotor de integración social y legisla sobre las internaciones, estableciendo como ejes de la política los derechos del paciente y sus familiares. En ese mismo mes, el Consejo Nacional de Salud convoca la III Conferencia Nacional de Salud Mental, realizada en diciembre de 2001. Allí se define la política de Salud Mental del país. Sus temas: financiamiento de las acciones, fiscalización del parque hospitalario psiquiátrico, implantación de los nuevos servicios extra-hospitalarios, formación de recursos humanos adecuados al proyecto, entre otros.

La discusión sobre los impases y desafíos de la ampliación de la política de Salud Mental abarca innumerables aspectos y excede los límites de este trabajo. Sin embargo, nuestro eje pasa por

la consideración de un proceso que pone en jaque inclusive el futuro de la propia política. Se trata del eje de la tercerización-privatización de los servicios y de su gestión.

En abril de 2001 se promulga la Ley 10.216, la llamada Ley de la Reforma Psiquiátrica. Derivada del proyecto de Ley del diputado Paulo Delgado, consagra el principio de atención extra hospitalaria, de corte comunitario, promotor de integración social

A partir de las propuestas de la reforma administrativa de 1995, (gobierno de F. H. Cardoso), que abraza intensamente la formulación de la reducción del Estado, se desata una ola de privatizaciones en la que se destaca dentro de la administración pública la figura de las llamadas "Organizaciones Sociales" (OSs). Estas son organizaciones civiles, sin fines lucrativos, que se ofrecen como "asociadas" en la gestión de diversas instituciones del área de políticas sociales: salud, educación, asistencia social. Estas organizaciones de diversa índole: fundaciones académicas, filantrópicas, etc., no pasan por concurso público sino que se eligen en procesos poco transparentes, de foro restringido. Es posible deducir el tráfico de influencias que impera en estos procedimientos.

Su encargo reside en la realización de las tareas debidas a la red pública a tra-

vés de la gestión del dinero público, que el Estado repasa para ellas, y de la gestión de los recursos materiales (edificios, insumos y recursos humanos). En la medida que no están sujetas al régimen contractual de los servidores públicos, sino de su propia gestión privada, instalan un régimen laboral diferente que plantea enormes problemas ya que en muchas instituciones conviven funcionarios municipales y empleados de estas organizaciones que realizan las mismas tareas con diferencias de horarios, salarios, obligaciones, etc. Citamos al Prof. Luciano Elias (Elias, 2010) en un texto enviado al *Forum Paulista de Saúde Mental*. Luciano Elias es un psicoanalista supervisor de la Red de Salud Mental de Río de Janeiro de larga trayectoria académica y clínica.

"¿Por qué los gestores 'modernos' no quieren gastar demasiado con los funcionarios públicos y los declaran ineficientes e inertes, en lugar de calificarlos? La fiebre de la privatización de los contratos va de punta a punta, de arriba abajo de la gestión pública (...)

Pero el problema no para en la gestión de RRHH. Las instancias 'terceras' y 'colaboradoras' (en verdad, socias de la cosa pública y no sus servidoras) comienzan a gerenciar su propio proyecto de trabajo, y por lo tanto, su política propia, no aquella formulada en las conferencias públicas y foros colectivos, sino aquella que el acuerdo del gestor público con la Organización Social decide. Ocurre, entonces un desvío político clandestino, no debatido, no público, de las políticas públicas, minadas por la vía del tecnocratismo gestor (...). Gestores y OSs, juntos presentan modelos, cartillas, protocolos de procedimientos reglas y prescripciones, totalmente extraños a la realidad, a la complejidad y a las directrices de una política construida en años de arduo traba-

jo, conferencias municipales, estatales y nacionales, luchas con sectores adversos y todo lo que conocemos y los imponen a los trabajadores en forma de 'tome o deje', todo eso en nombre de 'evidencias científicas' de una 'gestión más ágil y eficiente' de una 'simplificación de cuidado' (sic) en el más perfecto estilo MBA de curso de administración de empresas".

¿Por qué los gestores 'modernos' no quieren gastar demasiado con los funcionarios públicos y los declaran ineficientes e inertes, en lugar de calificarlos?

De esta forma, se reintroduce la lógica pseudosanitarista (médica) de salud-enfermedad reabriendo la vía para la re-medicalización, patologización y hospitalización. El desvío que el Prof. Elias plantea implica reducir los Centros de Atención Psicosocial a locales de tratamiento de pacientes graves según los criterios de la psiquiatría biológica y acabar con la concepción de tratamiento preconizada por la política de Salud Mental legislada en vigencia. Implica en acabar con la lógica de territorio, con el trabajo en la red de Atención Básica y de la Estrategia de Salud de la Familia, con todo aquello ,en fin, que fue construido a lo largo de más de veinte años de negociaciones y contratos con los sectores afectados: pacientes, asociaciones de familiares, asociaciones profesionales, etc. Entendemos que hay varios factores que configuran este desvío, no sólo los que fueron citados: por un lado cada organización tiene su modelo de gestión y su concepto de atención, fruto de su historia y valores que generalmente entran en tensión con los principios de la política pública. Pero también existen límites propios de la gestión privada, no solo incompatibles con las exigencias de la cosa pública, imaginando que haya buenas intenciones en llevar adelante sus presupuestos, sino frontalmente opuestos a la misma. Poderosos intereses económicos se articulan en torno del desmantelamiento de una política que exige una gran inversión en la formación de recursos humanos, pero que disminuye significativamente las inversiones del estado para emplearlas en partidas enormes de medicaciones psiquiátricas, de las cuales es uno de los compradores más conspicuos. Una política que se pauta por el respeto a la singularidad del caso a tratar, cuando de lo que se trata es de "gestiones más eficaces", traduciendo una voluntad de masificación de la gestión terapéutica de forma a incorporar al circuito grandes masas de pacientes consumidores de remedios.

La IV Conferencia Nacional de Salud Mental, fue largamente reivindicada y finalmente pudo concretarse en 2010, diez años después de la III Conferencia ya mencionada. Se la llamó IV Conferencia Intersectorial de Salud Mental, afirmando el carácter intersectorial de la política preconizada por la Ley 10.216. En su Relato Final existen puntos de grande coincidencia con los impasses señalados así como se alerta para la intensa campaña mediática en torno del eje de las drogas/crack, tendiente a crear un clima de pánico social que justifique

reintroducir y ampliar los servicios de internación. Las mal llamadas "comunidades terapéuticas", a cargo de estas Organizaciones Sociales, se plantean como alternativas a la política de Salud Mental para alcohol y drogas, regida por la misma lógica de tratamiento abierto de corte territorial. La alternativa que ellas ofrecen, sin ninguna sorpresa, por cierto, retoma la internación como tratamiento hegemónico.

Este es en pocas líneas el panorama que abre la privatización insidiosamente orquestada dentro de una red existente y actuante, cuya historia fue pautada por los principios de atención psicosocial recomendados por todas las organizaciones internacionales que se ocupan del campo de la salud mental. Es cierto que esta historia sufrió desde su inicio la fuerte presión de sectores interesados en su desmontaje, así como es apoyada por sectores progresistas del estamento profesional y social que han crecido y expandido al calor del proceso.

No nos faltan ni recursos técnicos e intelectuales ni coraje de inventar procesos que reviertan la terrible situación de la política asilar

Creemos que la particularidad de este proceso es que se ha llegado, justamente por la favorable coyuntura que implicó la construcción de las Reformas Sanitaria y Psiquiátrica, a un grado de desarrollo que no ha sido alcanzado por ningún otro país de nuestra realidad latinoamericana. Proceso que puede servir y anticipar algunas de las problemáticas propias de la complejidad institucional que es preciso considerar para llevar adelante una tarea de esta envergadura, así como de los valiosos saberes insurrectos -al decir de Foucault- que pueden gestarse y servir como estímulo para proyectos semejantes. Creemos que lo más importante de toda esta larga historia es la convicción de que no nos faltan ni recursos técnicos e intelectuales ni coraje de inventar procesos que reviertan la terrible situación de la política asilar. Que la lucha hoy se da en otro lugar: el de la voluntad política de realizarlos.

* Maestría en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica de San Pablo. Doctorado por la Facultad de Salud Pública de la Universidad de San Pablo(USP), Brasil. Supervisora clínico-institucional de la red de salud mental pública.

Bibliografía

Elias, L., On line: www.redesaudemental@ensp.fiocruz.br; Acceso 10/02/2011.

Marazina, I., *A Saúde Mental pública na América Latina. Estudo comparativo dos sistemas de saúde mental de Argentina e Brasil*, Tesis de doctorado, Facultad de Salud Pública de la USP (Universidad de San Pablo), San Pablo, Febrero de 2012.

IV Conferencia Intersectorial de Saúde Mental. Relatório Final.Ministério da Saúde. Brasília. 2010.

Trieste realizó una transformación cultural, social, política y psiquiátrica, que llevó a la demostración de que se puede vivir sin manicomios

Pensar en las fronteras (o hablar de la salud mental es más que hablar de los hospitales psiquiátricos)

Claudia López Mosteiro

Psicóloga

El propósito de este texto es retomar una publicación anterior¹, y a la vez contribuir al intercambio que se viene dando alrededor de los procesos de transformación de la Salud Mental en Argentina y en Trieste, Italia.

Trieste realizó una transformación cultural, social, política y psiquiátrica, que llevó a la demostración de que se puede vivir sin manicomios. Que una sociedad puede construir otras formas de alojar y hacerse cargo de los más vulnerables, respetando sus derechos, eliminando casi la palabra contención de su vocabulario, por estar ligada inevitablemente a las prácticas de contención física innecesaria y/o violenta.

El proceso de transformación iniciado hace más de 30 años, en la actualidad también se ve seriamente amenazado por la posibilidad de recortes presupuestarios

Recuerdo en una ocasión -en el marco de una pasantía que realicé en el Departamento de Salud Mental de Trieste, en 2010-, en una visita asistí junto a un psiquiatra -jefe de uno de los cuatro CSM (Centro de Salud Mental que reemplazaron al Hospital Psiquiátrico de Trieste)- a ver a un paciente. El psiquiatra tuvo que insistirle mucho para que aceptara aplicarse una medicación inyectable, le ofrece aplicársela él mismo, finalmente cuando el paciente acepta, se la aplica la enfermera, mientras el psiquiatra le tomaba suavemente la cabeza, la mano, al tiempo que le hablaba, durante la aplicación, en un gesto de implicación corporal que se acerca a la ternura tal como la conceptualiza Ulloa. Pero al salir, el psiquiatra casi me pidió disculpas, pues a él la escena le había resultado coercitiva, lejana a lo que él mismo pretendía de su práctica. Me sorprendió, pues esa situación no me había resultado en absoluto violenta.

A su vez, Trieste no es Italia. El proceso de transformación iniciado hace más de 30 años, (que en la actualidad también se ve seriamente amenazado por la posibilidad de recortes presupuestarios, como está sucediendo en distintos ámbitos a partir de la crisis europea) se ha expresado de manera absolutamente heterogénea a lo largo de todo el país. No solamente por la distribución de los recursos -no es lo mismo el norte rico, que el sur pobre-, si no también por la diferencias culturales y políticas entre las diversas regiones.

Si pensamos en el modo en que se organiza el sistema de salud-salud mental, una de las diferencias con Italia es que en Argentina se ha producido una progresiva inclusión de equipos y servicios de salud mental en los Hospitales Generales (a partir de la creación de los Servicios de Psicopatología, luego denominados Servicios de Salud Mental, en dichos hospitales); luego, la inclusión de las distintas disciplinas que hacen al campo de la salud mental no sólo en los centros de salud mental y hospitales psiquiátricos, sino también, a partir de la creación de las Áreas Programáticas dependientes de los hospitales generales, y de los CESACs (Centros de Salud y Acción Comunitaria) que implementaron desde su inicio programas interdisciplinarios desde una perspectiva local y comunitaria, con una mirada más puesta en la salud que en la enfermedad.

Este enfoque se encuentra en equipos similares de atención primaria en la Provincia de Buenos Aires y en otras también. Más recientemente, según lo establece la Ley 448 de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires, se crearon las guardias interdisciplinarias de Salud Mental en los hospitales generales, para alojar a las diversas problemáticas que llegaban a estas guardias, que no contaban hasta su implementación, con los equipos capacitados para dar respuestas a la complejidad con la que se encontraban.

A pesar de esta diversidad, recordemos que el 80 % del presupuesto de la Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires está centralizado en los hospitales psiquiátricos. Esta es otra diferencia con Italia.

Entonces el problema no sólo reside en



la mentada carencia de recursos, sino en cómo están distribuidos. Y es esta concentración la que se expresa también en los debates acerca de la Salud Mental, que centralizan también toda la discusión alrededor de los manicomios, que se convierten en algo así como un agujero negro, captando toda la intensidad hacia ellos.

Dicho de otra manera: pese a que se insiste en la necesidad de profundizar en la innovación de dispositivos, en muchos espacios los argumentos discursivos siguen llevando el agua para el molino de los manicomios. Nos cuesta salir de esa lógica.

Más allá de la carencia de recursos económicos, la creatividad de muchos de los profesionales que se desempeñan en toda esta gama de dispositivos, es indiscutible. Pero a pesar de la progresiva integración interdisciplinaria, y de la cada vez mayor perspectiva territorial y comunitaria de muchos equipos, la centralización en un modelo hospitalocéntrico como el que tenemos, persiste. Pues como plantea Leonardo Gorbacz (en la nota aparecida en el diario Página 12 el 26-4-12) "los enormes esfuerzos que se hacen para transformarlos caen una y otra vez en saco roto", dada lo que él denomina "la tolerancia social" hacia la existencia de estas instituciones.

Esta aclaración apunta a marcar otra diferencia con Italia: allí la transformación apuntó directamente al cierre de los manicomios, ratificada con la sanción de la Ley 180 (1978), que prohibía la apertura de cualquier tipo de institución de este tipo, y que promulgaba la inserción de cada persona en dispositivos acordes a sus necesidades (de vivienda, laborales, deportivos, culturales, etc., además de lo específicamente terapéutico). Podríamos agregar que en estos días en Italia se está discutiendo el proyecto de cierre de los Hospitales Psiquiátricos Judiciales (OPG).

Aunque algo en común tal vez tengan ambas ciudades.

¿Por qué, Trieste?

Giovanna Gallio, psicóloga italiana, se pregunta² cómo es que una ciudad como Trieste dio lugar a una transformación que fue más allá de sus fronteras.

Ciudad de nacimiento y de muerte, expresa; de nacimiento pues es a través de esta ciudad que el psicoanálisis ha entrado en Italia. Freud estuvo varias veces en ella, y Edoard Weiss, neurólogo discípulo suyo, hizo escuela allí (hoy lleva su nombre la calle en la que se encuentra el Departamento de Salud Mental, en lo que fuera el Hospital Psiquiátrico de San Giovanni). Y de muerte, dado que allí concluyó el paradigma de la psiquiatría clásica. Según la autora la fijación de estos dos

acontecimientos en el imaginario de la ciudad -en cómo ella se percibe, pero sobre todo en cómo es imaginada desde el exterior-, le da un halo de atracción y ambigüedad que la distingue de otras. ¿Por qué estos dos eventos se dieron en esta ciudad y no en otra? ¿Es una relación casual, fortuita, o por el contrario, necesaria, fatal?

Trieste y su nombre: algunos dicen que este nombre alude al latín *tergestum*, que significa tres orígenes. Ya aparece la multiplicidad en el nombre, y en el origen.

Trieste como ciudad-frontera: "lugar-no lugar que debe lograr alojar-contener la diversidad pensando/viviendo en su alguna unidad". Este lugar, cruce de culturas y de lenguas, que por sus características geográficas, abierto al mar, está expuesto en todas sus fronteras, no puede poseer un centro ordenador, hegemónico, y debe a su vez evitar la caída en la marginalidad, en la clausura de su ser periférico.

Propone tres ejes para pensar esta identidad de frontera.

En primer lugar, el tener que convivir con lo múltiple, con lo heterogéneo; la necesidad de promover la asimilación y al mismo tiempo tener que contrastar el efecto de destrucción y neutralización de la identidad, por esta imposición que se les hace siempre a los diferentes, de tener que ser más parecidos que el resto, a la norma. En segundo lugar, el consistir de la identidad en la diversidad, con sus efectos de desplazamiento, disimulación de una identidad que debe ser agarrada al vuelo, en movimiento. Y finalmente, el satisfacer la necesidad de pertenencia, propio de la identidad, tratando de no caer definitivamente a un lado o al otro de la frontera.

Entonces es en torno al conflicto de esta ciudad, - entre ser una y muchas, entre el mirarse y el ser vista como desde otro lugar construido dentro de sí misma, - que la Gallio se propone pensar la identidad de frontera.

Y acá es donde la autora hace jugar la cultura y la sabiduría que Trieste tiene sobre los confines, para otorgarle un plus a la psiquiatría -disciplina también de frontera, una minoría a menudo devaluada dentro de la medicina-: "La capacidad de conservar cierta distancia en la proximidad, la ductilidad para convertirse en precursora de cambios en lo cotidiano y el dejarse atravesar por lo diverso, sin sentir amenazada en principio la propia identidad".

¿Y por acá?

Argentina, Buenos Aires... Ciudad-puerto-receptora de oleadas de inmigrantes de diversos orígenes, en distintos momentos históricos. Ciudad también de asilo del exilio para varios psicoanalistas europeos hace más de 60 años; puntapié inicial para todo un

movimiento instituyente de diversas prácticas.

¿Podríamos decir de ella que también ha construido una capacidad de albergar lo diverso? ¿O si en algún momento la tuvo, de qué manera se expresa esa tensión capacidad/incapacidad en la actualidad?

¿Cómo estar a la altura de las problemáticas cruciales que se están discutiendo en estos tiempos, pero evitando caer en posiciones polarizadas? Muchos de los planteos que se escuchan generan desconcierto, pues parecería que invitan a posicionarse a favor o en contra.

Los llamados dispositivos "alternativos", pueden asumir una modalidad de práctica inclusiva, comunitaria, territorial, intersectorial; o por el contrario una modalidad asistencialista, vertical, hospitalocéntrica, en fin, manicomializadora

El riesgo de esta polarización es que los que no trabajan en un hospital psiquiátrico, los que no han estado internados allí, o las personas que no tienen algún familiar que haya pasado por una internación de este tipo, podrían sentir que este debate no les incumbe.

El camino de la desinstitucionalización hace tiempo que se está recorriendo, con todas las ambigüedades, contradicciones, enfrentamientos, avances y retrocesos propios de estos procesos. Las prácticas que venimos desarrollando en la Argentina -para descentrar la discusión de Bs. As.- es preciso que sean interrogadas y revisadas todo el tiempo, dado que aquello que en un momento pudo ser transformador, en otro, corre el riesgo de dejar de serlo.

Juan Samaja propone una definición de subjetividad diferente a aquellas con las que solemos pensar desde el campo de la salud mental. Dice que la subjetividad es "el lugar donde se domicilia y se anuncia una carencia". Tomando esta idea podemos pensar que la práctica profesional conlleva la posibilidad -o no-, de alojar una subjetividad profesional: allí donde hay condiciones para percibir las carencias de nuestras prácticas. Donde carencia apunta a la inadecuación entre los instrumentos disponibles, las instituciones que habitamos y que por lo tanto construimos, y las situaciones en las que debemos intervenir.

Los procesos de subjetivación tanto de "pacientes" como de "profesionales" -si

nos permitimos esta diferenciación, que tampoco me convence, lo cual no impide reconocer los lugares diversos en una práctica- también pueden ir en camino de una transformación o por el contrario, y a veces sin darnos cuenta, de consolidar aquello que no queremos. Y esta reflexión no tendría por qué hacernos sentir amenazada nuestra identidad, ni profesional, ni de disciplina.

A esta altura nadie puede desconocer las prácticas de violencia que se dan en todas las instituciones, como tampoco los espacios transformadores, instituyentes -muchos absolutamente originales, pioneros, que han sido motor y modelo para otras experiencias similares en otros países- que se han creado y sostenido aún dentro de las instituciones totales en los últimos años en este país.

Nos referimos a experiencias como las que se vienen desarrollando en Río Negro, Chubut, San Luis, el Frente de Artistas del Borda, la Radio La Colifata, las 100 Empresas Sociales de Salud Mental que existen a lo largo de todo el país, los programas de externación de pacientes internados, las casas de convivencia que se van creando de a poco para alojar a estas personas, como así también a diversos equipos domiciliarios, territoriales y comunitarios. Tecnologías y recursos de base comunitaria que demuestran ocuparse eficazmente de la integración de personas con padecimientos mentales y con vulnerabilidad socio-laboral en el marco de la comunidad.

Pero los llamados dispositivos "alternativos", pueden asumir una modalidad de práctica inclusiva, comunitaria, territorial, intersectorial; o por el contrario una modalidad asistencialista, vertical, hospitalocéntrica, en fin, manicomializadora.

El debate además no debería desconocer que estas decisiones no pueden ser objeto de polémica: la Argentina ha suscripto pactos en base a lineamientos de declaraciones y organizaciones internacionales del campo de salud y los derechos humanos, por los que se compromete a realizar esta transformación.

Para concluir, en el contexto actual local e internacional, donde algunas experiencias de desinstitucionalización se afianzan, y otras peligran, armar y sostener dispositivos consistirá tanto en apoyarnos en nuestras mejores experiencias históricas, como en ver cómo y cuando desviarse de los rumbos ya transitados. Y a no fomentar que los debates sobre la transformación de la salud mental se centren exclusivamente en lo que sucede en los manicomios, dado que de esta manera se pierde la dimensión de todo lo que es necesario construir y sostener para que esos espacios -no sólo físicos, sino simbólicos-, no sean más tolerados.

Notas

1. Claudia López Mosteiro. Relato de una experiencia de pasantía en Trieste. Enero 2012. Revista Topia. www.topia.com.ar

2. *Confini, identità, alterità*. En *Trieste è un manicomio*. Edizione LINT. Trieste. 1998

Salud Mental, leyes y desmanicomialización Avances y resistencias

Ángel Barraco

Lic. en Psicología

Asesor de Planta de la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad de Bs As

Co-redactor de la Ley 448 de Salud Mental

barracoangel@fibertel.com.ar

La política de Salud Mental, como parte de un proyecto político, debe definir los problemas a atender, las prioridades y los principios bajo los cuales se debe organizar la atención. El desarrollo de una política de salud mental, puede promover o violar los derechos humanos, dependiendo de cómo se formule o ponga en práctica. Por ello, la legislación en salud mental debe codificar y consolidar los principios, los valores y los objetivos, para llevar adelante un cambio de paradigma en la atención. La legislación es esencial para respetar la integralidad de los derechos de las personas que padecen mentalmente.

Salud Mental no es un concepto unívoco, tampoco es una disciplina científica ni una especialidad médica como algunos creen. Es un campo de intervención complejo y heterogéneo, tanto en lo que respecta a las problemáticas que aborda, como en lo referente a sus actores profesionales, sociales e institucionales. Considerar la existencia y persistencia de instituciones manicomiales, implica reconocer una doble vertiente del problema:

1) **Político**, ya que expresa la forma en que el Estado (des)atiende a las personas que padecen;

2) **Derechos Humanos**, porque revela la suspensión atemporal de la condición de sujetos de derecho de las personas internadas.

En el marco de las políticas de salud mental, no sólo se trata de llevar adelante una proceso de desmanicomialización (respecto del tratamiento de las enfermedades más severas), sino que también implica desarrollar un sistema integral, que pueda hacerse cargo de la atención de todo un espectro de padecimientos mentales (adiciones-trastornos de la alimentación- violencia de género y familiar y todo padecimiento subjetivo), asociados a las condiciones de existencia del sujeto y los determinantes sociales que lo atraviesan.

Establecer políticas, planes y programas de salud mental, para llevar adelante la transformación de formas perimidas de atención, requiere de un marco legal preciso. Así fue que en base a la militancia y el compromiso desplegado por un gran colectivo de actores del campo de la salud mental e identificados con los cambios, se posibilitara la sanción de leyes de salud mental trascendentes. En el año 2000, se sancionó la Ley N°448 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en el transcurso del año 2010, se promulgó la Ley Nacional N° 26.657.

Respecto de la Ley 448, en diversos artículos de la revista **Topía**, hemos dado cuenta del proceso de sanción de la misma, como así también sobre la inacción de los sucesivos gobiernos de la Ciudad y las diversas resistencias corporativas a su instrumentación.

Ambas leyes, la local y la nacional, comparten un similar proceso de construcción en cuanto a su debate democrático, participado y plural. También respecto al voto unánime, condición ésta, que no es común ver en la sanción de leyes de relevancia, considerando la diversidad representativa de la política y sus lógicas confrontaciones y posicionamientos.

La prescripción psicofarmacológica es un factor preponderante, que articula a dos actores poderosos, la industria farmacéutica y la psiquiatría biologicista

Por ello, es importante aclarar que ninguna de las dos leyes a las que hacemos referencia, fueron o son patrimonio de algún sector político partidario.

Como ya se ha expresado, en gran medida fueron el logro de un trabajo y compromiso militante, ideológico y político, de diversos actores del campo de la salud mental.

Tanto la Ley 448 como la Ley 26.657, sintonizan conceptual e ideológicamente sus lineamientos de avanzada, apuntando a un radical **cambio de paradigma**. Vale aclarar, que en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Bs As, **las dos leyes rigen de forma solidaria y complementaria**.

En el orden de la complementariedad, la 448 por ser norma local, ejerce fundamentalmente sus atribuciones en lo que podríamos considerar la **faz instrumental y operativa**, respecto de la organización del sistema de salud mental, integrando efectores, servicios y dispositivos sustitutivos, conformando una red de servicios. Implica el pasaje de un modelo "hospitalocéntrico", a un modelo de abordaje ambulatorio y comunitario.

Por su parte, la Ley Nacional 26.657, como política de Derechos Humanos, aporta fundamentalmente, el establecimiento de un **nuevo régimen de internaciones** voluntarias e involuntarias, con plazos y requisitos estrictos. Además prohíbe la apertura de nuevas instituciones de internación, y obliga al reemplazo progresivo de las existentes. Es de "orden público" (con implicancias jurídicas de cumplimiento obligatorio y sin excepciones para toda la

Nación).

Ambas leyes comparten el criterio **interdisciplinario e intersectorial de la salud mental**, el ámbito de aplicación con alcance a los tres subsectores (estatal-privado-seguridad social), y el conjunto de dispositivos sustitutivos, previstos para llevar adelante un proceso de desinstitucionalización progresiva. También las dos normas sostienen, lo que sin duda ha sido la mayor fuente de conflicto para las asociaciones médico-psiquiátricas, al observar que "los profesionales con título de grado están en igualdad de condiciones para ocupar cargos de conducción y gestión de los servicios e instituciones".

La emergencia de un nuevo paradigma de atención que se postula desde las leyes, y el actual contexto macro de la mundialización económica, presenta en relación a la Salud Mental, una gran tensión antagónica, ya que de la mano del aparato tecnocientífico de los países capitalistas hegemónicos, ha resurgido un **biologismo duro** que tiende a encontrar en lo genético y lo orgánico, la raíz de todo padecimiento subjetivo como causa fundamental. Se trata de un reduccionismo extremo, al servicio de invisibilizar las determinantes subjetivas y sociales. Por esta vía, la prescripción psicofarmacológica es un factor preponderante, que articula a dos actores poderosos, la industria farmacéutica y la psiquiatría biologicista.

El avance o la instalación de un nuevo paradigma de Salud Mental, debe rehuir de cualquier intento de hegemonizar los abordajes clínicos y sociales por parte de un saber o práctica. La participación en un equipo interdisciplinario, requiere de diversas renunciaciones, siendo la primera de ellas, la de creer y considerar, que el saber de la propia disciplina resulta suficiente como para dar cuenta de la problemática a tratar. Esto significa que en la interdisciplina, primariamente se debe reconocer la propia incompletud.

A la luz de las transformaciones propuestas, resulta interesante destacar la posición de Emiliano Galende, quien expresa que la Salud Mental no es el advenimiento de una "nueva reforma psiquiátrica", como muchos consideran, sino la **proyección de una ética** que le es propia.

Ciudad de Buenos Aires: paradigma de las resistencias

La Ciudad de Buenos Aires, concentra gran parte del poder científico y económico del país, por ello, ha sido lógico epicentro de las resistencias a la implementación de la Ley 448. Vale recordar, que su reglamentación resultó "demorada" durante cuatro años y también padeció un pedido de inconstitucionalidad

dad elevado por la casi totalidad de organizaciones médico-psiquiátricas y que finalmente fuera rechazado por el Tribunal Superior de la Ciudad.

Hoy, el avance avasallador del gobierno de Mauricio Macri (ya en su segundo mandato), golpea decidida y preponderantemente en las áreas de salud, educación y cultura, con una clara caracterización clasista, reeditándose el neoliberalismo de los años 90.

En salud y salud mental, los efectos de la ideología y el accionar gubernamental, impactan profundamente sobre amplios sectores sociales, afectados por la exclusión y pauperización y que justamente son los que requieren de más y mejor atención.

Centrándonos específicamente en el área de salud mental, se han cumplido en el mes de julio, doce años de la sanción de la Ley 448. A la fecha, el actual gobierno de la ciudad, no sólo no ha materializado nada de lo establecido por la ley (en cuanto a la puesta en funcionamiento de los efectores, dispositivos y recursos necesarios para transformar el modelo manicomial), sino que como agravante, se ha dedicado a devastar lo poco existente.

En este accionar, se constata una flagrante situación, que no conviene dejar pasar por alto: el área ministerial de salud del gobierno macrista, es cogobernada por la principal agrupación médica de la ciudad, la Asociación de Médicos Municipales (AMM), que sin más trámite, impone el nombramiento de los funcionarios del Ministerio de Salud. Este evidente corporativismo, tiene claros objetivos: afianzar el modelo médico-hegemónico (en desmedro del resto de las profesiones de la salud) y la oposición a la implementación de las leyes de salud mental.

Ha resurgido un biologismo duro que tiende a encontrar en lo genético y lo orgánico, la raíz de todo padecimiento subjetivo como causa fundamental

Como producto de esta alianza, es que se le ha facilitado al gobierno de la ciudad, avanzar con uno de los proyectos más apetecibles de los intereses inmobiliarios cercanos al macrismo, el denominado "Centro Cívico". Este megaproyecto apunta a trasladar progresivamente en terrenos de los hospitales Borda, Moyano, Tobar García y los Talleres Protegidos de Rehabilitación en Salud Mental, el grueso de las dependencias del gobierno de la ciudad. Mientras tanto, no se cumple con la legalidad vigente, ni se han dado indicios sobre lo que se piensa hacer con los pacientes internados.

Ante este avance del gobierno sobre el espacio público, no debe confundirse la resistencia que acordamos debe operarse. Es sabido que algunos sectores profesionales y gremiales del hospital, históricamente se han constituido en defensores del orden asilar por los intereses que apaña, siendo por ello, opositores a las transformaciones que postulan las leyes de salud mental. Dada esta situación, debemos ser precisos: **defender el hospital público de la voracidad mercantilista, no debe implicar el sostenimiento de instituciones manicomiales**.

La situación de cogobierno aludida, incide en el área de Salud Mental, comprometiendo seriamente las transformaciones pendientes. A cargo de la Dirección General de Salud Mental, ha sido nombrada una representante de la gremial médica de la ciudad.

Actualmente a nivel estatal existen 54 instituciones con internamiento crónico, con un universo aproximado de 21.000 personas internadas

Como consecuencia de ello y en el lapso de más de un año, **no se ha instrumentado** la política necesaria para la transformación del modelo asilar vigente, tal como lo exigen las leyes 448 y 26.657.

Sí en cambio, se han concretado un conjunto de acciones que implican un grave retroceso y transgresión al marco legal vigente, como ser: el desplazamiento de directores de hospitales comprometidos con las leyes de salud mental; la desarticulación de dispositivos que evitan la institucionalización de pacientes; el impedimento al acceso de información por parte de la Asesoría General Tutelar, sobre las personas internadas; habilitar ilegales impugnaciones a profesionales "no médicos" para presentarse a concursos para cargos de conducción; el desplazamiento de psicólogos ejerciendo la coordinación de efectores y dispositivos; no convocar al Consejo General de Salud Mental; el llamado a licitación para contratar camas de internación en clínicas privadas; entre algunas otras.

Ante esta situación, además cabe preguntarse: ¿cómo es posible que alguien acceda al máximo cargo del área de Salud Mental de la ciudad (y la responsabilidad e idoneidad que ello reporta), no acordando con los lineamientos establecidos por las leyes que rigen las políticas de salud mental y a las cuales obligatoriamente debe someterse y hacer cumplir?

Estado Nacional: las resistencias operan

Si bien el actual gobierno nacional apoyó la sanción de la Ley 26.657, como así también en consonancia, adecuó e incluyó el carácter innovador de la misma, en el proyecto de reforma del



Código Civil y Comercial (actualmente en debate), se constata que el poder corporativo que se opuso a la sanción de la ley, **tiene innegable presencia en el ámbito del Ministerio de Salud de la Nación**, en tanto responsable de la reglamentación.

La ley, que debía haberse reglamentado en un plazo inmediato, de acuerdo al compromiso del gobierno, sin embargo a dos años de su sanción, **sigue sin reglamentarse** pese al reclamo de diversas organizaciones (incluida una resolución de las Naciones Unidas).

Esta demora, seguro resulta funcional a los míseros intereses de quienes intentan frenar los cambios en el modelo de atención.

En el marco del cumplimiento de las leyes cabe una aclaración, pertinente para ubicar en su justo lugar las diversas responsabilidades que tienen tanto el Estado Nacional, como los estados provinciales y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Tenemos un sistema federal, y de acuerdo a ello, **las atribuciones para llevar adelante las políticas de salud y salud mental (como así también las de otras áreas sociales), pertenecen a cada jurisdicción**. Esto quiere decir que tanto en el nivel presupuestario como en la ejecución de las políticas, la responsabilidad es exigible a las respectivas jurisdicciones, independiente-

mente de los recursos con los que debería comprometerse el estado nacional para apoyar los cambios.

Actualmente a nivel estatal existen 54 instituciones con internamiento crónico, con un universo aproximado de 21.000 personas internadas (14.000 en colonias y 7.000 en hospitales monovalentes). Entre las instituciones, una sola es de jurisdicción nacional, 11 son colonias provinciales y 42 son hospitales monovalentes provinciales (entre los que se encuentran los cuatro hospitales de la Ciudad de Buenos Aires, con aproximadamente 2.000 personas internadas).

La responsabilidad del Estado nacional, es también velar por el cumplimiento de lo establecido por la ley, a través de sus organismos de justicia y control (asesorías y defensorías).

Conclusión

Ante el gran obstáculo que representa en la Ciudad de Buenos Aires (con réplicas en otras jurisdicciones) el anudamiento político-corporativo denunciado, el desafío es avanzar a partir del logro colectivo que significó la sanción de las leyes de salud mental, considerando a las mismas, como un **punto de partida y no de llegada**. En todo caso serán "palabra vacía", si no son acom-

pañadas por los actos de su cumplimiento. Interpelar a los poderes, exigir, movilizar, participar a la comunidad y demandar ante la Justicia (aún con sus arbitrariedades), son herramientas a las que debemos recurrir para vencer las resistencias emergentes.

Resulta vital y necesario, generar un gran colectivo social que fundamentalmente incluya a la comunidad, las personas asistidas y sus familiares, los trabajadores y profesionales de la salud, las organizaciones estudiantiles universitarias, científicas, sociales y culturales. Se debe superar el error que históricamente se ha deslizado, el de generar espacios de lucha solamente integrado por "especialistas".

Defender el hospital público de la voracidad mercantilista, no debe implicar el sostenimiento de instituciones manicomiales

La concepción de Salud Mental por la que bregamos, no es una mera "reforma psiquiátrica" como se ha dado en otras experiencias, es la de un campo de intervención que no se subsume en la dimensión clínica-terapéutica, sino en una verdadera práctica política y comunitaria.

Sí hemos sido capaces de lograr que se sancionen leyes de salud mental de forma unánime, vale el esfuerzo y el compromiso para hacer cumplibles todos los derechos de quienes se asisten y también de quienes trabajan en la Salud Mental.

Como cierre, resulta más que oportuno recordar a Franco Basaglia, artífice de la desinstitutionalización llevada a cabo en Trieste (Italia), que expresaba: "... Reforma, es un acto de reparación que la democracia realiza para con los ciudadanos. No será lineal ni despojada de conflictos, dadas las características del terreno en el cual se interviene, donde confluyen pesados prejuicios culturales e intereses estratificados...".



Revistas y Libros recibidos

Revistas

Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)
Contra la corriente: nuevos estudios sobre latinoamericanos judíos
Volumen 23-Nº1, enero-junio 2012
Editores: Rosalie Sitman, Raanan Rein, Gerardo Leibner y Ori Preuss
eial@post.tau.ac.il

Balletin Dance

La revista de la danza
Año 19, Nº 211, julio / 212, agosto / 213, setiembre 2012
Editora Agustina Llumá
info@balletindance.com.ar
www.balletindance.com.ar

Vertex

Revista Argentina de Psiquiatría
Volumen XXIII, Nº 102, marzo 2012
Hospitales de Día
Nº 103, mayo / junio 2012
La vigencia de la obra de Jung
Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar
Web: www.editorialpolemos.com.ar

Clepios

Revista de profesionales en formación en Salud Mental
Marzo / junio 2012, Nº 1 volumen XVIII
Coordinadores: Lic. Michelle Elgier y Dr. Alejandro Mogliatti
clepios@hotmail.com
www.editorialpolemos.com.ar

Cuadernos de Crisis

Medicina y biopoder
Miguel Benasayag y Angélique del Rey

Libros

El psicoanálisis y lo contemporáneo
Conversaciones con la comunidad
Adriana Abeles
Ediciones Campos del Psicoanálisis,
245 páginas

La histórica y su síntoma

Una lectura freudiana con los discursos lacanianos
Marcelo Mazzuca
Editorial Letra Viva, 134 páginas

Pariré Centauros

De la sublimación Freudiana al sinthome laciano:
Un punto de suspensión
Patricia Weigandt
Editorial Letra Viva, 251 páginas

Guía para comprender la Psicología Jurídica/Forense

Su majestad la Ley
Hacia una sociedad con mayor inclusión social
Noemí Castelli Perkins
Editorial Letra Viva, 213 páginas

Los límites de la cultura

Crítica de las teorías de la identidad
Alejandro Grimson
Siglo Veintiuno editores, 266 páginas

¿Por qué tenemos hijos?

Mario Sebastiani
Editorial Paidós, 198 páginas

Límites para los adolescentes de hoy

Elvira Giménez de Abad
Editorial Paidós, 135 páginas

... O peor

El seminario 19
Jacques Lacan
Editorial Paidós, 254 páginas

Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales

Coordinadores: Néstor García Canclini, Francisco Cruces y Maritza Urteaga Castro Pozo
Editorial Ariel, 301 páginas

Psicoterapia en la obesidad.

Seguido de Clínica grupal en obesidad
Claudia Cristobo
Editorial Letra Viva, 222 páginas

Todo es vida

Salomón Touseon
Ventana editorial, 199 páginas

Y los sapos, dónde se van a dormir.

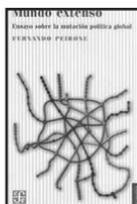
Cómo y porqué el arte cura
Carlos Caruso
Editorial Akadia, 127 pág.



En el prólogo Juan Carlos Stagnaro plantea: "En sus vertientes más significativas el Arteterapia abreva en las enseñanzas de Sigmund Freud y Carl Gustav Jung en cuanto al valor que le atribuyen esos autores al lenguaje simbólico del inconsciente. Pero, ya sean en teorías, así como las de la psicología humanística, la de la gestalt u otras de menor difusión, todas coinciden en el mismo supuesto: el arte puede contribuir a la cura de los trastornos mentales". Esta es la propuesta de este texto.

Mundo extenso.

Ensayo sobre la mutación política global
Fernando Peirone
Fondo de Cultura Económica, 327 páginas



El autor propone un análisis que transita por los márgenes de la gran tradición para dar cuenta de un mundo en cambio y del surgimiento de otro crecientemente interconectado, que produce nuevas formas de cooperación y múltiples iniciativas compartidas. A partir de categorías como rizoma, pensamiento radicante, nueva barbarie y cibercultura traza una cartografía de esta época acorde a las nuevas subjetividades que afloran.

Elogio del amor

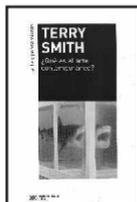
Alain Badiou y Nicolas Troung
Editorial Paidós, 103 páginas



"Hoy en día, la opinión general es que cada uno sigue solo su interés. El amor es la prueba palpable de que esto no es así". Este libro nos reconducirá al amor y a su reinvencción.

¿Qué es el arte contemporáneo?

Terry Smith
Siglo Veintiuno editores, 389 páginas



El recorrido de este texto es una excepcional introducción a las instituciones, las personalidades, las bienales y, por supuesto, las obras, que en conjunto definen qué es lo contemporáneo. Su desarrollo nos permite saber donde se encuentra el arte hoy, de donde viene y también hacia donde va.

Psicoanálisis sin diván.

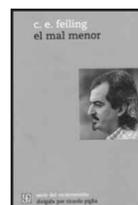
Los fundamentos de la práctica analítica en los dispositivos jurídicos-asistenciales
Irene Grieser
Editorial Paidós, 143 páginas



Para la autora la inserción social del psicoanálisis no constituye una proclama, sino la puesta en acto de una práctica que, realizada en dispositivos no analíticos, apunte a reintroducir al sujeto rechazado por el protocolo evaluativo, por las ilusiones científicas de la época, por los ideales del humanismo o por los delirios de normalidad. A través del "uno a uno" y del "no para todos igual", solo el psicoanálisis puede reinsertar a un sujeto en lo social.

El mal menor

C. E. Feiling
Fondo de Cultura Económica, 192 páginas



En el prólogo Ricardo Piglia sostiene: "Desde el momento de su aparición, *El mal menor* (como la historia de terror que narra) ha sido un acontecimiento inquietante en nuestra literatura pero también, desde entonces, con su gracia y su perturbador final, nunca ha dejado de fascinar y divertir a los lectores apasionados por las buenas historias." Sin ninguna duda, una excelente novela.

Peter Pan y sus mujeres.

Acera de los hombres que se resisten a crecer
Adriana Guraieb
Editorial Letra Viva, 152 páginas



El personaje central de este texto es Peter Pan, en tanto metáfora y símbolo de una problemática contemporánea: el niño-adolescente aferrado a una edad psíquica que se resiste a abandonar. A la escritura coloquial de algunos capítulos se agrega un minucioso estudio de los estereotipos sociales.

La vida en doble.

Etnología, viaje, escritura
Marc Augé
Editorial Paidós, 167 páginas



El reconocido antropólogo Marc Augé, creador de la teoría de los "no lugares", nos presenta en este texto una obra singular: una autobiografía intelectual que comienza en los años cincuenta, en el momento de la guerra de Argelia, y se extiende hasta el presente, en un movimiento fascinante que envolvió a toda una generación en el paso del colonialismo a la globalización.

Lógicas de la castración

Varios autores,
Alicia Lowenstein
(Compiladora)
Editorial Letra Viva,
137 páginas



Si la castración tiene una estructura comparable a la lógica ¿Se trata de lógicas de la castración o de lógica de las castraciones? El plural en el primer término implica que hay distintas lógicas. El plural en el segundo término nos conduce a interrogar los modos de estructuración de la castración en el campo del goce. Este libro intenta explorar en éstas y en otras preguntas.

Nunca fuimos modernos.

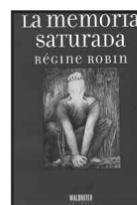
Ensayos de antropología simétrica
Bruno Latour
Siglo Veintiuno editores, 221 páginas



Traducido a más de veinte idiomas este texto renovó profundamente los debates de la antropología porque modificó por completo la división entre naturaleza en singular y culturas en plural. Al ofrecer una alternativa al posmodernismo, Bruno Latour abrió nuevos campos de investigación y brindó a la ecología posibilidades inéditas.

La memoria saturada

Régine Robin
Editores Waldhuter,
569 páginas



En este vasto y apasionante texto que mezcla historia, sociología, testimonio y literatura, el autor, a través de muy cuantiosos ejemplos, examina nuestra relación siempre insatisfecha con el pasado y los peligros de esa memoria saturada que bien podría ser una de las formas del olvido.

El síndrome de Ángel.

Consideraciones acerca de la agresividad
Reynaldo Perrone
Editorial Paidós,
186 páginas



Se ha pensado y escrito mucho acerca de la violencia; en la mayoría de los casos, desde la perspectiva del sujeto violento. El autor prefiere analizar los casos de personas cuyos rasgos de carácter los lleva a no poder defenderse. Esta modalidad, que el autor denomina "Síndrome de Ángel", describe las vicisitudes de quienes viven sometidos al dominio de otros más fuertes y opresores.

RPG Reeducación Postural Global OSTEOPATIA
Cervicalgias • Lumbalgias • Fibromialgia
Alteraciones Posturales
Artrosis • Escoliosis
tratamientodeldolor2604@gmail.com 15-4948-8581



Historia de la solución final

Una indagación de las etapas que llevaron al exterminio de los judíos europeos

Daniel Rafecas

Siglo XXI Editores, 2012, 288 páginas

Prólogo de *Leonardo Senkman**



Durante varios años los investigadores han intentado dar respuesta a la pregunta de cómo arribaron los jerarcas de la Alemania hitleriana a tomar las decisiones que condujeron a la así llamada Solución Final respecto de los judíos europeos. En los últimos años, esa cuestión cedió lugar al conocimiento del proceso por el cual las órdenes que desembocaron en el exterminio fueron autorizadas y ejecutadas tanto por los rangos más elevados –y también por los intermedios– del régimen nacionalsocialista en Alemania como por los involucrados en la conquista del “espacio vital” en la Europa del Este.

Es sabido que el programa de exterminio del Tercer Reich no comenzará a ejecutarse completamente sino hasta la primavera y el verano de 1942, aunque el conjunto de decisiones cruciales de los genocidas nazis se tomaran en 1941. Tal como demostró Ian Kershaw (en *Decisiones trascendentales. De Dunquerque a Pearl Harbour*), la primera decisión data del verano en que empezó el asesinato de los judíos en territorio de la Unión Soviética. La segunda decisión fue acordada para ejecutar la Solución Final de todos los judíos de Europa.

La determinación de Hitler de exterminar a los judíos europeos fue un secreto de Estado de primer orden que Himmler –responsable ante Hitler de la puesta en práctica de la Solución Final– verbalizó recién en octubre de 1943 a oficiales de las SS y líderes del partido nazi. Pero las autorizaciones que fueron sucediéndose durante los fatídicos meses del verano y el otoño de 1941, en la etapa de radicalización de las prácticas genocidas a causa de la invasión alemana a la URSS, expresaban el propósito de liquidar a los judíos soviéticos, cuyo asesinato masivo preludeó la Solución Final de la “cuestión judía” a escala europea.

Precisamente, este valioso libro de Daniel Rafecas se ocupa de poner de relieve las etapas previas del exterminio, reconstruyendo la cadena de autorizaciones acumulativas sobre la base de pruebas circunstanciales en el terreno de los hechos, cuya pesquisa el autor acomete con la sagacidad y ecuanimidad de un juez en una de las causas criminales sin parangón en la historia. En un breve trabajo anterior, Rafecas ya

había indagado, en su condición de jurista penal, acerca del aporte de discursos criminológicos a la conformación de Auschwitz (“El aporte de los discursos penales en la conformación de Auschwitz”). Pero ahora asume esta tarea con la objetividad documentada de un investigador metucioso de la Shoá que procura desentrañar algunos hechos históricos y las conductas genocidas de los perpetradores nazis.

La investigación reciente de la Solución Final ha superado las explicaciones basadas en motivaciones funcionalistas, como la frustración de los planes militares de conquista de los nazis y de reasentamiento de alemanes étnicos en el frente oriental; asimismo, esa investigación profundiza en las razones por las cuales ideológicamente se escogió como enemigos a muerte para solucionar problemas logísticos de la guerra mundial a judíos expulsados y a sus familias desintegradas, así como a gitanos nómadas. El tránsito de la lógica nazi del imperialismo racial de expulsiones a los asesinatos masivos tuvo lugar primero en las operaciones bélicas en la URSS, y no en Polonia, y fue el curso de la guerra antibolchevique el que posibilitó la radicalización del temprano consentimiento judeofóbico hitleriano y se transformó en coerción orientada al exterminio y sostenida por la complicidad entre perpetradores y colaboracionistas.

El trabajo histórico y de pesquisa criminal de Rafecas es consecuente con la necesidad de que las hipótesis causalistas se complementen con la indagación de motivaciones ideológicas profundas, que den cuenta del odio a los judíos y de la limpieza étnica, tanto por perpetradores nazis como por colaboracionistas, y de la indiferencia cómplice de la población local, mucho antes de la apertura del frente del este y de las consecuencias de Pearl Harbor.

El indiscutible aporte del libro radica en su documentada periodización de las etapas previas a la nada lineal senda que condujo al exterminio sistemático, y en el acierto de evitar suscribir la teoría intencional de los historiadores que pensaron la existencia de un *straight road to Auschwitz* (Lucy Davidowicz, por ejemplo); asimismo, el libro se distancia de la línea uncausalista de aquellos investigadores que confiaron demasiado en la eficacia tecnológico-organizativa del imperio del Tercer Reich para implementar una decisión genocida, supuestamente tomada con antelación y precipitada por el curso de la guerra (Hilberg y Browning, por ejemplo).

Si bien el autor muestra que la devastadora contraofensiva del Ejército Rojo acabó con el plan anterior de deportación hacia el este para resolver la “cuestión judía” (el plan Siberia), su análisis toma muy en cuenta la evidencia histórica de que no fue la euforia que acompañó las victorias bélicas la que habría engendrado el proyecto letal de imple-

mentar la Solución Final (tesis que sostiene Browning) sino, precisamente, el fracaso del colosal plan de reasentamiento y *ethnic cleansing* en los confines territoriales de la URSS.

El ingreso de los Estados Unidos en la contienda bélica después del ataque japonés a Pearl Harbor precipitó la amenaza de Hitler de enero de 1939, en el sentido de que una segunda guerra mundial provocaría “la inevitable consecuencia de la aniquilación de los judíos”. Rafecas coincide con Friedländer en destacar que la importancia de ese acontecimiento no puede soslayarse a la hora de explicar la radicalización de la política nazi de destrucción, pero no se limita a seguir el curso bélico, sino que analiza pormenorizadamente el desarrollo tecnológico industrial para el gaseamiento y la incineración en crematorios de los campos de exterminio, a fin de estudiar la viabilidad de la quinta etapa letal de la Solución Final: la deportación de los judíos de toda Europa hacia los campos de la muerte. Las acumulativas decisiones sobre el exterminio total después de la fatídica Conferencia de Wannsee no exigían otra acción que la tarea organizativa y la ejecución de la Shoá a escala continental. Por eso, el libro concluye con una minuciosa indagación y siniestra cronología sobre la transformación del *Lager* de Auschwitz I en Auschwitz-Birkenau, y el papel que cumplieron los campos de exterminio de Belzec,

Sobibór, Treblinka y Majdanek en la Solución Final de Europa.

Los lectores encontrarán en esta obra una síntesis pionera, actualizada con la mejor bibliografía académica sobre la Solución Final y un lúcido análisis de las pistas ineludibles para comprender las prácticas genocidas perpetradas en la Shoá, que, a pesar de su singularidad y magnitud increíbles, revelan cómo fue posible ese crimen de lesa humanidad.

Los lectores argentinos sentirán, como yo, un compartido orgullo al comprobar que este talentoso académico e investigador, que desovilla los rastros del inconmensurable genocidio judío, es el mismo juez federal designado para hacer justicia en la causa criminal del Primer Cuerpo de Ejército, acaso el proceso más vasto relacionado con el terrorismo de estado y las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la última dictadura militar.

* Universidad Hebrea de Jerusalén. Profesor de Historia del Departamento de Estudios Románicos y Latinoamericanos y director de programas académicos del Centro Liwerant para el Estudio de América Latina, España, Portugal y sus Comunidades Judías. Miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina.

Año XXII- N° 66 Noviembre 2012

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi/ Héctor Freire

Alfredo Caeiro/ Susana Ragatke/

Carlos Barzani/Alicia Lipovetzky

Corrección: Mario Hernandez

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Colaboradores:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Roschovsky (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

Coordinación Foro Topía:

Angel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía-Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4326-4611

4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados. **Los números anteriores se venden al precio del último número.**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N° 50354301.S.S.N.1666-2083.Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

A dos años del asesinato de Mariano Ferreyra

o / 36

Ileana Celotto

Consejera del Claustro de Graduados, Psicología UBA
Psicólogos En Frente (PEF)

Este mes se cumplen dos años de la emboscada en que fue asesinado Mariano Ferreyra y donde fueron heridos otros manifestantes, entre ellos Elsa Rodríguez, con lesiones de seria gravedad. Y este nuevo aniversario se da en un momento especial puesto que en agosto comenzó el juicio oral y público. Por primera vez y gracias a la permanente movilización se llega a esa instancia con los acusados presos. Cada sesión Pedraza y sus cómplices, los responsables intelectuales y políticos, entran al recinto con las esposas puestas, algo que no ocurrió ni con los asesinados de Fuentealba, ni de Kosteki y Santillán, ni de ninguna otra causa popular.

Pero esta conquista no se extendió a los policías acusados en la causa. No sólo todos siguen libres sino que sólo se los incrimina por abandono de persona. Además de escuchas telefónicas, la abrumadora mayoría de testigos coincidieron en que los patrulleros presentes en el lugar se movieron para facilitar el avance de la patota minutos antes que empezaran a tirar. ¿Cómo puede llamarse a eso abandono de persona? Se trata claramente de complicidad y colaboración, son partícipes necesarios en el crimen.

La de Mariano es una causa popular. Cada iniciativa de sus compañeros, de su Partido, de los artistas e intelectuales que abrazaron la causa, de centros de estudiantes o de la Fuba o de quien la tome, es acompañada por miles. Las marchas, los festivales, las muestras, las charlas, etc., cuentan con participación masiva y con la simpatía de todos.

Este fantástico respaldo no es sólo por la indignación que causa la muerte de un joven que se sumó a acompañar la demanda de trabajadores. Es porque esa lucha, la de los tercerizados ferroviarios, apoyada por Mariano y sus compañeros, desnudaron la cuestión de la tercerización como parte de la precarización laboral. Ni qué decir del grito de **Fuera la burocracia sindical** que ya ha hecho carne en muchas generaciones. Mariano, cada día más se transforma en un emblema de la juventud militante.

El asesinato de Mariano puso a la luz, como nunca antes, un perverso tejido donde los trabajadores quedamos atrapados. Pedraza, sus colaboradores y miembros de la dirección sindical de la Unión Ferroviaria, no sólo no representan a los intereses de los ferroviarios frente a la patronal, no sólo se atornillan a los sillones de los sindicatos a través de fraudes electorales y de estatutos antidemocráticos que impiden la pre-

sentación de otras listas y la representación de minoría, sino que, como otros burócratas sindicales, han creado un nuevo negocio: la burocracia empresarial. Pedraza es dueño de empresas con las que el ferrocarril terceriza puestos de trabajo, donde los obreros ganan un tercio de los salarios de planta. De esta manera, las concesionarias ferroviarias contratan a empresas tercerizadas; sus dueños, miembros del sindicato o de la propia Ugofe -lo que constituye fraude laboral-, se benefician porque todos los trabajadores de las tercerizadas están por fuera del convenio ferroviario. Cierra el negocio para todos, menos para los trabajadores. Por eso la complicidad de las concesionarias ferroviarias y del sindicato, por eso el armado mixto de la patota que actuó el 20 de octubre, por eso tanto ensañamiento.

El otro componente, como también ha quedado demostrado en escuchas tele-

fónicas, el Ministerio de Trabajo, particularmente Carlos Tomada, quien conocía y avalaba esos negocios y la Secretaría de Transporte. Esta es la siniestra trilogía -empresarios, estado, burocracia sindical- que queda expuesta con el asesinato de Mariano y que también debe ser juzgada.

Lamentablemente éste no ha sido el único hecho que se desarrolló alrededor del ferrocarril, ni tampoco la única muerte. El accidente (accidente???) de Once volvió a sacar a luz denuncias de sobornos y a poner en el banquillo de los implicados a funcionarios oficiales, como Antonio Luna, ex Subsecretario del Transporte Ferroviario, ahora desplazado de su puesto, nombrado en la causa de Once y uno de los encargados de la relación con los contratistas.

Otra arista del juicio, terrible también, son las intimidaciones y amenazas a testigos. Al momento de cerrar esta

nota estamos todos aliviados por la aparición, luego de una inmediata reacción popular, de un testigo importante, un ex hombre del propio riñón del poder ferroviario. Pero el caso Severo, un ex gerente de Ferrobaires, no es el único, otros testigos también, han sufrido intimidaciones y sanciones de la empresa.

Por todo lo que representa, por lo que luchaba cuando lo mataron, por la intrincada trama de negocios que van saliendo a la luz, por la implicancia que tienen para el conjunto de los trabajadores, Mariano, un joven al que apenas conocía, ha pasado a ser parte de la historia de lucha de este pueblo. Al igual que cuando recordamos a las obreras textiles el 8 de marzo o a los trabajadores de Chicago cada 1° de Mayo, la memoria de Mariano también aparecerá cada vez que salgamos a defender nuestros derechos laborales.

Al cumplirse dos años, el sábado 20 de octubre, salimos de nuevo a pedir justicia. Y seguiremos haciéndolo para lograr perpetua para Pedraza y todos sus cómplices.



Ganadores del CUARTO CONCURSO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LIBRO ENSAYO DE LA EDITORIAL Y LA REVISTA TOPIA - 2012

El Jurado compuesto por *Janine Puget, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema, Miguel Benasayag y Enrique Carpintero* al tomar en cuenta la pertinencia de los temas abordados, la manera original y bien fundamentada del enfoque y la escritura, han decidido otorgar el

Primer premio: *Tratos de locura. Razón y desmanicomialización.* Seudónimo: Macedonio. Autor: *Daniel Augusto Sans*, General Roca, Río Negro, Licenciado en Psicología UBA. Profesor adjunto Regular de la Universidad Nacional del Comahue. Magister en Derechos Humanos.

Primera mención: *Hacer lo imposible. Slavoj Zizek, el diagnóstico de nuestro tiempo y la perspectiva de la emancipación.* Seudónimo: *Giacomo O. Ruggeri*. Autor: *Santiago M. Roggerone*. CABA, Lic. en Sociología (FSOC-UBA). Maestrando en sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y doctorando en Ciencias Sociales (FSOC-UBA).

Segunda mención: *Retazos del psicoanálisis con niños en la Argentina. Creaciones institucionales, biografías mínimas y algunas curiosidades 1940/1969.* Seudónimo: *Tasmania*. Autor: *Ana María Bloj*. CABA, Psicóloga.

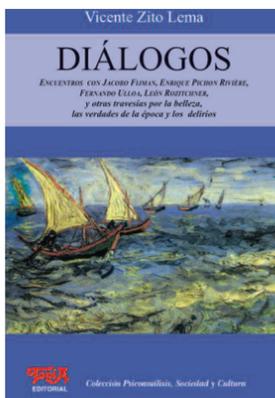
Finalistas: *Psicofarmacología y otros amores / Seudónimo: Hernán.* Autor: *Martin H. Smud*. CABA, Lic. en Psicología. *Holocausto y psicoanálisis. Cuando las leyes matan.* Seudónimo: *Lidice*. Autor: *Lidia Wilder Deutsch*. CABA, Lic. en Psicología.

El primer premio consiste en la PUBLICACIÓN DEL MISMO EN FORMA DE LIBRO, por la Editorial Topía, en la Colección "Fichas para el siglo XXI". A los ensayos que recibieron la 1ª y 2ª mención SE LES PUBLICARÁ UN CAPÍTULO en la revista Topía

información www.topia.com.ar

DIÁLOGOS

Encuentros con **Jacobo Fijman, Enrique Pichon Rivière, Fernando Ulloa, León Rozitchner** y otras travesías por la belleza, las verdades de la época y los delirios.



Vicente Zito Lema

En la primera parte el autor da cuenta -en formato de diálogos- de sus encuentros con Jacobo Fijman y Enrique Pichon Rivière; los preludea, enmarca y cierra. En la segunda parte sitúa el pensamiento de Fernando Ulloa y León Rozitchner, sacado a luz mediante la pregunta y el debate, con un juego dialéctico de sospechas y certezas, en una época de aguda tensión social. Finalmente en la tercera parte el autor se arroja de cabeza y sin red a su propia fantasmática, y por las aguas tumultuosas de la memoria, los sueños y el delirio dialoga con la muerte, el poder, las sombras del horror y la belleza, que estuvo como gota de tierra en el inicio y queda como gota de cielo en el final.

En todas las librerías- Distribuye Catálogos

Informes: 4802-5434 / 4326-4611 - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

Próxima TOPIA Revista
ABRIL 2013
con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00066